



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
PUEBLA**

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**“NOCTURNIDAD Y CONSUMO EN LA ESCENA
ALTERNATIVA DE CHOLULA, PUEBLA”**

**TESIS PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE
MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

PRESENTA

JESSICA MIRIAM SÁNCHEZ MAYORAL

COMITÉ TUTORIAL

DIRECTORA:

DRA. ISAURA CECILIA GARCÍA LÓPEZ

LECTORES:

DR. ERNESTO LICONA VALENCIA

DRA. IVONNE VIRGINIA CAMPOS RICO

NOVIEMBRE, 2018



**Esta investigación fue realizada gracias
al apoyo del Consejo Nacional de
Ciencia y Tecnología**

Contenido

AGRADECIMIENTOS.....	5
INTRODUCCIÓN.....	6
Justificación.....	8
Planteamiento del problema.....	10
Hipótesis.....	13
Objetivo:.....	13
<i>Metodología</i>	14
<i>Contenido de tesis</i>	16
CAPÍTULO I NOCTURNIDAD Y CONSUMO, REVISIÓN TEÓRICA.....	19
<i>Acercamiento a los estudios de nocturnidad</i>	19
<i>Nocturnidad temporalidad sociocultural</i>	35
<i>Consumo en la nocturnidad de diversión social</i>	48
<i>La puesta en escena de la nocturnidad</i>	54
Capitulo II La nocturnidad en Cholula, una zona nocturna de la ciudad de Puebla.....	59
<i>Lugares de diversión nocturna en México</i>	60
<i>Cholula un escenario de nocturnidad urbana</i>	68
CAPITULO III La escena alternativa en el escenario nocturno de Cholula.....	83
<i>Cholula un escenario nocturno heterogéneo</i>	83

<i>Características de la escena alternativa</i>	91
Capítulo IV Los alternativos en escena	110
<i>El lugar alternativo, un medio escénico</i>	110
<i>La fachada personal alternativa</i>	127
CONCLUSIONES	150
<i>Reflexiones finales</i>	151
Bibliografía	153

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT México, por el apoyo recibido en el programa de becas para estudios de posgrado, también por el apoyo en el programa becas mixtas para estancias de investigación.

A toda la planta docente del Colegio de Antropología Social. A mi directora de Tesis la Dra. Isaura Cecilia García por su apoyo académico, enseñanzas, discusiones, tiempo y amistad durante mi formación personal y académica. A mis lectores, el Dr. Ernesto Licon Valencia, por su apoyo durante mi trayectoria académica desde la licenciatura, sus clases, observaciones, discusiones que enriquecieron este trabajo de investigación y mi formación antropológica, a la Dra. Ivonne Campos Rico por su amabilidad, tiempo, disposición e interés por esta investigación.

También al Dr. Manuel Delgado Ruiz, al permitirme una valiosa estancia de investigación, por los conocimientos compartidos en clases, lecturas, disposición, tiempo, e interés, aportes significativos para mi formación académica y esta investigación.

De igual manera, le agradezco a quienes siempre viven en mi corazón, a mi padre Jaime, mi madre Martha, a mi hermana Fanny, mi tía Nelly, de quienes siempre tendré apoyo y amor. También a Noel y a nuestro tiempo.

A mis amigos, con quienes discutí y retroalimenté esta investigación, especialmente a Tere.

En especial, agradezco a las personas con quienes realicé esta investigación, quienes me dieron su confianza, tiempo y compañía Ana, Adriana, Jessy, Raúl, y demás noctívagos de quienes respeto su privacidad, pero saben que valoro su contribución a este estudio.

INTRODUCCIÓN

La vida urbana nocturna genera distintas problemáticas factibles de investigar, desde la perspectiva antropológica existen estudios de la cultura nocturna que atienden a los aspectos de la oscuridad, la diversión, la sexualidad, los consumos y la nocturnidad.

Esta investigación abona a los estudios de la última, en tanto que, nocturnidad es todo un ámbito de investigación. En el terreno antropológico, temáticas de esta índole se interesaron por las cartografías nocturnas, prácticas juveniles, consumos culturales, relaciones de sociabilidad, entre otros aspectos.

En la ciudad de Puebla, existen nocturnidades constituidas por propósitos particulares, entre estos se ubican dos ámbitos, los laborales y de diversión o placer. En cada uno, resaltan la diversidad de actores que se desenvuelven en la ciudad nocturna con prácticas y significados particulares. En el primer ámbito, se encuentran los trabajadores del tercer turno: meseros, obreros, taxistas, trabajadores de limpieza de la ciudad, trabajadores sexuales, taqueros, cocineros, *bartenders*, vendedores, personal médico y de enfermería, entre otros. En los segundos, se ubican los noctívagos, actores nocturnos que persiguen un mismo fin, utilizar la ciudad y consumir sus espacios de diversión para irrumpir la cotidianidad, son diversos y se desenvuelven en los escenarios, con prácticas, fachadas, relacionadas con sus gustos, condiciones socioculturales y redes sociales.

Esta investigación se centró en el segundo ámbito, permisible a la diversión y el placer. Durante los fines de semana en la localidad de Cholula¹, Puebla, se

¹ Cholula es una localidad del estado de Puebla, se conforma por tres municipios San Andrés, San Pedro y Santa Isabel. Los dos primeros, tienen características semejantes debido a su cercanía, y ambas divididas por la Pirámide de Cholula, símbolo cultural que las distingue, y por el cual se tienen conflictos socioculturales de pertenencia. Esta localidad es la que mayores impacto ha

configura una zona nocturna para distintos públicos, donde predominan los jóvenes noctívagos que se adscriben a la clase media, algunos de ellos provienen de la ciudad de Puebla, de San Andrés, San Pedro Cholula, o de las áreas cercanas.

En la zona se conforma un escenario de nocturnidad caracterizado por la presencia de centros de diversión nocturna: antros, bares, pubs, *afters*, botaneros, restaurantes, y demás. Estos son diferentes entre sí, se distinguen por las ofertas que proponen, sus ambientes, asistentes, relaciones de sociabilidad, y consumos. Los lugares son frecuentados por noctívagos quienes llevan a escena relaciones sociales que implican diversión: sea relacionarse con sus pares, en ocasión de beber, bailar, para el lucimiento corporal o ligar; los lugares se usan de manera diferencial, de acuerdo a los gustos que los noctívagos como los estilos de música, rasgos etarios, modas, se generan escenas socioculturales que expresan estilos de vida nocturna.

Para esta investigación, se estudió una escena nocturna, la denominada “alternativa”, la cual se desenvuelve en este escenario que se constituye por la oferta de objetos homogéneos de diversión nocturna: lugares, música, bebidas, vestimenta, comida, los cuales son resignificados según las escenas sociales que lo consuman y las otras industrias que lo promuevan. En el caso de la alternativa, está relacionada con la industria de consumo denominado alternativo, que en este caso ofrece los objetos nocturnos bajo el nombre de tradicionales, vintage, artesanales, independientes, orgánicos, innovadores, individuales, entre otros.

tenido en el proceso de urbanización de la ciudad, con población heterogénea por las distintas universidades de San Andrés Cholula, los nuevos jóvenes viven en la zona y otros habitantes, no oriundos de la comunidad.

Los noctívagos de la escena tienen dos características particulares: la primera, se relaciona con su afinidad por los objetos que oferta la industria de consumo alternativo², y la segunda, es su condición etaria, ellos no se definen por ser jóvenes ni adultos, se encuentran en una condición intermedia, la cual es un factor que influye en sus prácticas de consumo, actitudes, y estilos de vivir la nocturnidad. Por tanto, el objeto de estudio de esta investigación fue la nocturnidad y el consumo de los noctívagos de la escena alternativa en Cholula, Puebla.

Justificación

Esta investigación, pretende contribuir a los estudios de nocturnidad urbana con la finalidad de discutir su pertinencia teórica y ampliar su campo de investigación. Esta labor, es un tanto significativa debido a que el interés principal de los análisis etnográficos mexicanos sobre esta temática fue presentar de manera amplia sus posibles problemáticas sin analizarlas en profundidad; por tal motivo, el aporte a realizar será comprenderla como un marco espacio temporal y de consumo permisible a la diversión nocturna.

De igual manera, con este estudio se busca ampliar la reflexión antropológica en torno al ordenamiento sociocultural del tiempo y los espacios de interacción social en las ciudades contemporáneas. Es importante destacar que en las ciudades la noche se ha entendido como el lapso de tiempo onírico y del descanso, así como también cabe resaltar su parte activa, en especial, para el

² El término de alternativo, en esta investigación se utilizó con el fin de distinguir a esta escena, debido a que los noctívagos denominaban a los lugares, el estilo de música, de ambientes y consumos que realizaban durante la nocturnidad bajo ese título.

trabajo y la diversión; para esta última, resulta indispensable reflexionar su importancia social en la vida urbana.

La nocturnidad relacionada con la diversión se desenvuelve en escenarios, distribuidos en zonas de la ciudad donde se sitúan empresas enfocadas a ofertar un mercado dirigido a este ámbito, se especializan en sectores de la población, particularmente, hombres, mujeres, empresarios, jóvenes, entre otros. La localidad de Cholula, principalmente, San Andrés y San Pedro, conforman una de estas zonas. Desde la fundación de la UDLAP hasta la actualidad funciona como espacio de nocturnidad dirigido a jóvenes, constituido por una amplia oferta de bares y discotecas, que van en aumento desde su llegada.

La importancia histórica y social de esta zona nocturna en la ciudad, con aproximadamente cinco décadas de funcionamiento, merece un estudio de carácter antropológico. Si bien, ya se realizó un primer acercamiento en *Sociabilidad nocturna en San Andrés Cholula, Puebla. El caso del corredor nocturno de la catorce* (Sánchez Mayoral, 2015), donde el interés fue analizar la sociabilidad en los centros de diversión nocturna de la avenida 14 oriente en San Andrés Cholula, en cuyos resultados se encontró que existen diferentes formas de vivir la nocturnidad en un mismo escenario, expresadas en las prácticas de sociabilidad nocturna relacionadas con los espacios y los consumos. En esta ocasión, se pretende enfatizar en un estilo de vivir la nocturnidad, la de un grupo de jóvenes afines a la industria alternativa que se desenvuelven en bares, lugares en donde comparte rasgo y afinidades en común, tal es el caso de los objetos de nocturnidad, edades, ambientes y prácticas de consumo que los hacen posicionarse y diferenciarse en el escenario.

Por otro lado, este análisis se suma a los estudios del interaccionismo simbólico, a partir de la reflexión sobre el consumo de objetos nocturnos como práctica que posibilita códigos propios, así como escenas socioculturales, donde se expresan maneras de actuar, de ser, y de presentarse en el escenario.

También se aporta a los análisis del consumo nocturno en marcos globales y locales, elemento que ha construido imágenes sociales, basadas en ideales para la vida nocturna por parte de las industrias de la diversión nocturna, pero son resignificadas socioculturalmente.

Planteamiento del problema

La nocturnidad en esta investigación se comprende cómo un escenario constituido por la interacción entre temporalidad, la industria de la diversión nocturna, consumos, escenas, los noctívagos y el espacio urbano. Estos elementos construyen una relación, que desemboca en situaciones sociales de encuentro.

Las temporalidades en el espacio urbano se constituyen desde las prácticas sociales de sus habitantes, las cuales influyen en sus interpretaciones del tiempo, o papeles en escena. Las concepciones del tiempo poseen valoraciones culturales, por ejemplo: la luz día, ha figurado históricamente como mecanismo de control social dónde aún se observa aquello que se realiza sin salir de las normas establecidas, con la posibilidad de restringir y adecuar los comportamientos mediante vigilancia de las actividades sociales, educativas y productivas; mientras que la noche, se ha entendido como el tiempo que forma parte de la otra vida, aquella oculta por la oscuridad, poblada por las tinieblas y los seres transgresores o peligrosos, cabe resaltar, también se caracteriza por ser una prolongación de la vida diurna a partir de la flexibilización de las jornadas laborales, y la diversión nocturna, en función de la mercantilización de la noche o de su apropiación como temporalidad social.

El último aspecto, resalta debido a que este fenómeno ha generado la proliferación de espacios de consumo en la ciudad, en escenarios y con actores distintos. En tal sentido, la nocturnidad implica el establecimiento de un orden social permisible a la diversión y el placer, posibilita encuentros y desencuentros,

relaciones sociales efímeras entre desconocidos, y por lo tanto, lo extraordinario, hay más probabilidades de interacciones, aventuras sexuales y traiciones, un desquebrantamiento de las normas con la justificación del uso del alcohol, el refuerzo de la transgresión social, moral y los placeres.

Los centros nocturnos, forman parte de la industria de la diversión nocturna, que se ha encargado de promover su tiempo de nocturnidad, los fines de semana como lapso social permisible a la diversión, las interacciones y los consumos, en especial el del alcohol. Los noctívagos reproducen estos discursos, pero a la vez construyen propios acerca de cómo vivir la noche, en los escenarios donde se desenvuelven, y ponen en escena según las maneras de consumir los objetos nocturnos producidos por las industrias.

Si bien, las relaciones sociales propias de los centros de diversión nocturna se podrían realizar durante las tardes o entre semana, las noches de los fines de semana adquieren un sentido social especial, tal como la apuntaba Marcelo Urresti es un “[...] ritual cotidiano de la ruptura del tiempo”, (1997). Debido a que es una temporalidad socialmente reconocida, para las relaciones sociales, los encuentros y toda practica que implique consumo y diversión. En Cholula, los fines de semana pueden comenzar desde jueves hasta el sábado, pero se destaca la importancia del viernes como el día más importante.

La nocturnidad del fin de semana puede empezar desde la tarde, pero se sitúa dentro de un escenario donde tanto el tiempo libre como los ambientes, la vestimenta y el arreglo corporal, ponen en escena la noche, por medio de actitudes diferentes, relajadas y festivas. De acuerdo a estos planteamientos, se considera necesario añadir que las formas de practicar este escenario, varía de acuerdo a los actores, las escenas y espacios de consumo, por ejemplo: en los bares, distribuidos a lo largo de la calle 12 oriente y el interior de San Andrés y San Pedro, el consumo de cerveza es más evidente, el cierre es alrededor de la 1:00 am., algunos actores mencionan rasgos generacionales y lugares diferentes

a los de la avenida catorce oriente, en donde proliferan los antros, y los grupos más jóvenes de noctívagos, el horario de funcionamiento de los establecimientos de esta avenida termina a las 3:00 am.

La relación entre temporalidad y consumo configura un marco de acción social de diversión. En un mismo escenario enmarcado bajo un orden social, los noctívagos usan los mismos objetos que oferta la industria de la diversión nocturna, pero sus formas de consumirlas son diferentes, como las maneras de vivir la nocturnidad; en consecuencia generan rasgos distintivos frente al resto de lugares con los que comparten en el escenario y se expresa en la puesta en escena de fachadas afines a su grupo social en donde cada uno tiene su propio lenguaje, códigos, bailes, modas, conversaciones, ambientes. En tal sentido, las escenas manifiestan situaciones de nocturnidad acorde a los actores que la practican según los consumos culturales que realizan tanto de espacios, ambientes, y grupos.

La escena alternativa forma parte del escenario de nocturnidad en Cholula, genera un universo nocturno de escenas posibles, relacionadas con las características sociales del grupo como los rasgos etarios, de género, preferencias musicales, entre otros que impactan en la forma de consumir la nocturnidad. La nocturnidad alternativa en rangos de edad superior a los 25 años, en ámbitos de la industria de la diversión nocturna, fue lo que motivó la siguiente pregunta:

¿En la escena alternativa nocturna de Cholula, que ha dado cabida a la crecimiento de la industria de la diversión nocturna, qué papel juega el consumo?

Hipótesis

El consumo fomenta prácticas distintivas que se generan de un estilo de vivir la nocturnidad; los noctívagos, significan y usan objetos, ofertados por la industria alternativa, derivadas de sus afinidades, estilos y condiciones etarias; por lo cual se generan ambientes, fachadas y estilos diferenciados, tal es el caso de la escena alternativa nocturna, en Cholula.

Objetivo:

General

Analizar etnográficamente la nocturnidad entre los noctívagos pertenecientes a la escena alternativa, sus características; con la finalidad de comprender el papel del consumo, derivado de la industria de la diversión nocturna.

Particulares

- Contextualizar el escenario de la nocturnidad en Cholula, Puebla, a fin ubicar en espacio-tiempo la diversidad de escenas nocturnas, en especial la alternativa.
- Analizar la escena alternativa como parte del escenario de nocturnidad en Cholula, para determinar las prácticas de consumo distintivas y distinguibles como un estilo.
- Construir la fachada social de los noctívagos afines al consumo alternativo derivados del estilo alternativo de consumo nocturno.

Metodología

De acuerdo a la orientación metodológica antropológica se requiere enfatizar en la etnografía como método de registro, observación, análisis e interpretación, en este caso de la escena alternativa y las interacciones sociales.

Esta investigación se centró en un análisis de la interacción social en la nocturnidad, con el fin de acercarnos al orden sociocultural que se propicia en marcos específicos, pero se tomó en cuenta que tales, no están alejadas de un marco de regulación mayor, sino que provienen de este y se expresan de formas peculiares, como la nocturnidad de la escena alternativa en Cholula. En otras palabras la industria de la diversión nocturna es el marco o el contexto, que rige y da las pautas del comportamiento, la cual no se reproduce de manera mecánica en los personajes que se desenvuelven en los escenarios, sino que siempre está en constante riesgo, por lo que, a su nivel micro se trata de reproducir, pero con particularidades específicas, como en el caso de las escenas de nocturnidad, dónde interesó reflexionar.

Se realizó trabajo de campo en el verano y otoño del 2017, en el escenario de nocturnidad de Cholula, en especial en los espacios de la escena alternativa. Para la recolección de información, se utilizaron las siguientes técnicas de investigación: la observación, grupos de discusión, las entrevistas en profundidad, y el contraste de información.

La observación se realizó durante las noches de los fines de semana, en los bares considerados alternativos, se ubicaron alrededor de 11 establecimientos, a cada uno de estos se asistió en temporalidades distintas, es decir hubo una variación de asistencia en horarios y días de los fines de semana, con el fin de identificar los días en que eran más concurridos, y los grupos de noctívagos que asistían, pero se puso especial atención a los lugares mas importantes para la escena. En estos lugares se analizaron las relaciones sociales entre los asistentes, interacciones, consumos y fachadas sociales, con la finalidad de

observar las características que hacen la escena, y así comprender la importancia social de los objetos en la nocturnidad, de igual manera interesaba el ejercicio de observación, para contrastar el discurso producido en las entrevistas y la acción social en la situación.

También se elaboró un grupo de discusión, cuya temática se enfocó en la nocturnidad de Cholula de la década de finales de 1970 y principios de 1980, en este participaron 3 noctívagas de aquellas épocas, las preguntas que se realizaron estaban en función de una guía de investigación, dónde se desarrollaron temas de movilidad hacia la zona nocturna, espacios de diversión nocturna, diferencias, consumos permisibles en aquella época, percepciones de la nocturnidad, interacciones sociales, entre otros temas, con la finalidad de analizar las condiciones sociales, económicas y urbanas que permitieron la conformación de este escenario.

Por otro lado, se realizaron 12 entrevistas del tipo no estructuradas, se trabajó con dos grupos de noctívagos, el primero, estuvo integrado por 4 actores que frecuentaban el escenario de nocturnidad en Cholula durante las décadas de 1970 al 2000, un testimonio por cada década, con la finalidad de construir una aproximación histórica de la importancia social de la nocturnidad en esta zona, para esta labor se creó una guía de entrevistas, enfocadas en los lugares nocturnos del escenario, zonas de nocturnidad, los consumos, temporalidades, para que ilustraran las características de la nocturnidad en aquellas épocas. En estas entrevistas, se iban seleccionando temas según el curso de la misma, se plantearon preguntas referentes a temas en específicos, pero estas preguntas no estaban diseñadas de la misma forma.

El segundo grupo de entrevistas, se realizaron con 8 actores noctívagos que se adscriben a la nocturnidad de la escena alternativa, estas se enfocaron en una guía temática en función de tres temas, la nocturnidad, lo alternativo y el consumo, primero se formularon preguntas en función del significado social de

la nocturnidad, horarios, lugares, importancia social y prácticas; segundo, se realizaron preguntas en relación con lo que ellos identificaban con alternativo, sus características principales de esta escena en Cholula; en tercero se identificaron los objetos de consumo alternativo, su especificidad en los lugares, música, vestimentas, comida y en especial en las bebidas, también se prestó atención a los elementos que ellos destacaban como más importantes de la fachada social. Estas entrevistas, al igual que las del primer grupo se construyeron preguntas en función de la guía de entrevistas, pero las preguntas no estaban diseñadas de una forma en específico, si no que se construían en el curso de la entrevista.

Por último, se utilizó un contraste de información, que se basó en primer momento en comparar las ofertas de diversión nocturna desde el establecimiento de este escenario, y en segundo, se utilizó para analizar el discurso de los noctívagos en la escena alternativa con respecto de su mismo y grupo y las diferencias entre las otras escenas, en especial la del antro, también se contrastó el discurso de la acción social en las entrevistas con su análisis en situación, para comprender aquello que ellos identifican como permisible y aquello que ellos realizaban en esta.

Contenido de tesis

Esta investigación se divide en cuatro capítulos. En el primer capítulo “Nocturnidad y consumo, revisión teórica”, se presentan las discusiones teóricas con las que se permitió profundizar en el análisis de la nocturnidad en la escena alternativa. Se dividió en cuatro momentos: en el primero, se presentó una revisión temática acerca de la nocturnidad en el ámbito de la diversión social, con el fin de explorar los estudios que han contribuido a sus discusiones, así como para definir la particularidad de esta investigación en este campo de estudios; en segundo momento, se analizaron las categorías de noche y nocturnidad, para entender las

particularidades que implica el estudio de cada uno; en tercer instante, se reflexionó la importancia del consumo, con la influencia que tienen las industrias de la diversión nocturna y su práctica sociocultural; en el cuarto, se presenta la escena alternativa, las maneras en cómo se representa, es decir, por la fachada social, como se define y su relación con el estilo.

En el segundo capítulo “La nocturnidad en Cholula, una zona nocturna de la ciudad de Puebla” se analizaron los factores socioculturales que contribuyeron a la conformación del escenario de la nocturnidad de diversión en Cholula, como una importante zona nocturna de la ciudad de Puebla. Se divide en dos apartados: el primero, presenta los antecedentes de los centros de diversión nocturna en el contexto mexicano, se ilustran los procesos socio-históricos de los lugares de la nocturnidad en el ámbito de la diversión; en el segundo, se elaboró un contexto histórico de la nocturnidad en Cholula, desde la época de su establecimiento como zona nocturna en San Andrés durante los años 70 del siglo pasado hasta el momento actual, para situar el surgimiento del escenario nocturno en Cholula, sus características, lugares, actores, así como el contexto urbano y sociocultural que hicieron posible su conformación. Esto con el propósito de comprender el momento de la integración de la nocturnidad del consumo alternativo.

En el tercer capítulo “La escena alternativa en el escenario nocturno de Cholula” se analizó las características de la escena en la nocturnidad de Cholula. El capítulo, se dividió en dos apartados: en el primero, se presenta el escenario de nocturnidad como un espacio diseñado por la industria de la diversión nocturna, pero heterogéneo de escenas sociales, noctívagos, formas de consumir y estilos de vida nocturna; en segundo momento, se analizaron las características de la escena alternativa, las particularidades socioculturales de sus actores y la especificidad de sus prácticas de consumo durante la nocturnidad.

En el cuarto capítulo “Los alternativos en escena”, se analizaron las características de la fachada social de los noctívagos alternativos con la finalidad

de distinguir su puesta en escena de acuerdo a los medios donde se desenvuelven y la influencia que tiene el consumo de objetos nocturnos para configurar su actuación. El capítulo se dividió en dos secciones: la primera, analiza el medio alternativo, es decir los lugares, las características principales por las cuales se reconocen, el decorado y las ofertas de consumo; en segundo, se estudió la fachada personal de los noctívagos, sus modales y apariencias configuradas en relación con el consumo de los objetos que se presentan en la escena alternativa.

CAPÍTULO I NOCTURNIDAD Y CONSUMO, REVISIÓN TEÓRICA

En este capítulo se desarrolló la propuesta teórica que permitió profundizar en el análisis de la nocturnidad en la escena alternativa. Para elaborar dicha tarea, se partió de la idea de que la nocturnidad en Cholula construye un escenario de diversión social a partir de la constante interacción entre temporalidad, consumo y escenas sociales.

Para atender estas cuestiones, este texto se dividió en tres momentos: en un primer acercamiento, se presentó una revisión temática acerca de la nocturnidad en el ámbito de la diversión social, con el fin de explorar los estudios que han contribuido a estas discusiones, así como para definir la particularidad de esta investigación en este campo de estudios; en segundo momento, se analizaron las categorías de noche y nocturnidad, para entender las particularidades que implica el estudio de cada uno; así, en tercer instante, se reflexionó la importancia del consumo, con la influencia que tienen las industrias de la diversión nocturna y su práctica sociocultural en la generación de escenas socioculturales; en cuarto, se presenta la escena alternativa, por la fachada social, como se define y su relación con el estilo.

Acercamiento a los estudios de nocturnidad

En el plano sociocultural, la nocturnidad en el ámbito de la diversión social, como objeto de estudio ha sido trabajado y problematizado por diversos autores, quienes se interesaron en los siguientes tópicos: 1) En el concepto, 2) La vida nocturna de los jóvenes, 3) Los centros de diversión nocturna, 4) sociabilidad, 5) consumos socioculturales nocturnos. A lo largo de este apartado, se hizo una revisión temática que profundiza en estos aspectos y discute los aportes de cada autor.

En un primer momento, analizamos la postura de Ricardo Melgar Bao, autor que rescata el concepto de nocturnidad y hace énfasis en la distinción que existe con la noche urbana en su texto “Las oscuridades del caos, lo bajo y la naturaleza”, hace un ejercicio interpretativo de la noche urbana en la ciudad de México a partir de una diversidad de fuentes que muestran los rumbos y significaciones adquiridos en la época moderna. Frente a este panorama, hay un aspecto que caracteriza como central en las maneras de percibirla, la oposición con la moral diurna, aquella que durante la noche se transforma.

Este autor exploró la noche urbana a partir de los consumos culturales, itinerarios, actores y relaciones de sociabilidad que se generaban durante este tiempo en la ciudad, así para él:

La noche suscita en los habitantes de la ciudad, más allá de sus filiaciones sociales, generacionales o culturales, nuevos modos de interacción social, y de resignificación de sus itinerarios a través de los espacios urbanos públicos y privados (Melgar, 1999 p.5).

Desde esta propuesta, se destaca la importancia que tiene el uso y apropiación de espacios de carácter público, semipúblico y privados nocturnos, en la creación de geografías urbanas nocturnas, espacios como los vagones del metro y la intimidad del hogar, en la ciudad heterogénea, donde sus habitantes ocupan la noche en la ciudad de maneras diversas.

Ricardo Melgar, propuso varias aproximaciones para la interpretación de la nocturnidad, entre estas, hay una en específico que exploró con mayor detenimiento, la referente a los jóvenes urbanitas que conformaban de este tiempo un campo de diversión juvenil. Se destaca su aporte a fin de entenderla como un ámbito o campo de diversión social, construido por los actores practicantes, mediante sus motivaciones y los escenarios en los que se desenvuelven.

Así, en un segundo momento, se retoma la propuesta de Mario Margulis en "*La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*" (1994), quién en conjunto con los colaboradores de esta obra, aportan significativamente en el análisis de la vida urbana nocturna, destacan como elemento central la transgresión social del tiempo a partir del empoderamiento de la ciudad por parte de los jóvenes, mediante la apropiación de la noche como escenario juvenil, debido a que la vigilancia que el control adulto lleva a cabo durante el tiempo diurno permanece oculta, se difumina o desaparece, en tanto, los jóvenes aprovechan la ciudad nocturna al hacer uso de áreas y centros de divertimento nocturno como espacios apropiados para la acción social, en donde estos, dan vida a los lugares imponiendo reglas para las relaciones sociales y los encuentros, aunque el consumo este regulado e impuesto por los empresarios de los espacios.

Los autores de "*La cultura de la noche*" consideran cinco ejes rectores para la observación y problematización: noche, juventud, tiempo libre, ofertas y consumos culturales. El estudio se centra en la vida nocturna de los jóvenes, en particular la que se realiza en los espacios de consumo y diversión.

Los principales aportes de esta obra y en específico de Mario Margulis, son por un lado: la definición de noche, que más bien es una caracterización de nocturnidad urbana, debido a que ambos términos se utiliza indistintamente a lo largo del texto y no se definen las diferencias entre estas dos, la noción de nocturnidad se presenta en función de una temporalidad específica que es practicada y construida sólo en centros de consumo nocturno con sujetos practicantes del tiempo. Por otro lado, la noche aparece como una expresión de la cultura juvenil, más no, como lapso del tiempo social en las ciudades y sus múltiples habitantes, se dejan de lado a otros sectores sociales que también la significan, en suma, es necesario destacar el concepto de nocturnidad, como aporte teórico debido a que la mayoría de los autores tanto en esta obra, como en otras continúan utilizándolo y lo analizan desde sus atributos como lapso temporal

de la noche urbana sólo en ciertos sectores de la población, es decir en tanto temporalidad sociocultural.

Con base en sus posturas, consideramos un aspecto a resaltar, el relacionado con el poder juvenil de la noche, caracterizado por la apropiación de los centros nocturnos, es en estos espacios en dónde se sitúa la práctica nocturna juvenil, igualmente los actores ocupan los lugares según el círculo social con el cual se identifican, así como también de acuerdo a las ofertas culturales que ofrezca el centro nocturno, cabe resaltar la importancia de los empresarios nocturnos, quienes imponen las ofertas en el uso del espacio, enfocadas en públicos específicos de acuerdo a las clases sociales y etarias que puedan asistir, dependiendo el tipo de lugar. Los autores que colaboraron en este estudio muestran a los centros de divertimento, lugares de jóvenes quienes son los productores de las dinámicas sociales y las pautas de consumo de símbolos nocturnos.

La juventud, es uno de los aspectos más problematizados en los análisis de la diversión nocturna, la mayoría de los autores que han estudiado este ámbito de diversión nocturna, toman en cuenta esta condición sociocultural. Tal es el caso de Alejandro Barrientos, en la investigación “La noche es joven: territorios urbanos en el centro paceño” (*Barrientos, 2006*), a quién le interesa estudiar el porqué de la apropiación nocturna de calles y plazas públicas, por parte de grupos juveniles, que compartían en el espacio durante la nocturnidad, pero con diferentes identidades, tales diferencias se manifestaban en territorialidades, delimitadas por cada grupo.

Este autor destaca algunas problemáticas que se encuentran en la mayoría de los estudios sobre la noche, en especial de la diversión nocturna: la juventud, el poder adulto, y la construcción de identidades, o de una mismidad, fundamentales para el encuentro y la sociabilidad. En la investigación de Alejandro Barrientos, los territorios nocturnos son producto de pertenencias y apropiaciones, en su práctica

se convierten en posibilidades e imposibilidades sociales para los jóvenes asiduos, en donde sus adscripciones identitarias como el gusto por ciertos estilos de música, las diferenciaciones de clase o de grupo social, son características que permiten territorialidades diferenciadas, que se construyen mediante los encuentros y desencuentros entre los diferentes grupos, de acuerdo a lo que es y no es para ellos.

El análisis de la noche desde los circuitos o territorialidades sociales, amplía el conocimiento de los espacios temporales en la ciudad, de igual manera, se consideran relevantes para estos estudios, aquellos que se enfocan en los lugares de divertimento, en este sentido, encontramos que varios autores se enfocaron en el análisis de los centros nocturnos, en especial las discotecas, bares o algún tipo de lugar propio de la industria de consumo nocturno, en los cuales las apropiaciones sociales destacan la diferenciación social, el poder adquisitivo, los gustos y la edad, entre otros factores sociales evidentes en estos espacios.

Otro autor que reflexionó en este campo de estudios fue Marcelo Urresti (Urresti, 1994) quién analizó un centro nocturno en especial, “la discoteca”, lugares en los que en el caso de Latinoamérica el acceso está controlado y permitido sólo a ciertas clases sociales. Por tanto, este autor, comprendió la disco como un sistema de exclusión social, ya que en el lugar existen un control social en el acceso y apropiación tal es el caso de los llamados “puerta”³, actores sociales que se encargan de controlar el acceso a lugar, eligiendo a aquellos asistentes que tienen el poder adquisitivo, así como los códigos de clase necesarios para desenvolverse en el lugar, por otro lado, la exclusión social

³ El término “puerta” designa a los trabajadores de los lugares nocturnos cuya función es controlar el acceso de los asistentes, eligiendo a aquellos que tengan el poder adquisitivo y social suficiente para relacionarse en el espacio, en México se les conoce como cadeneros y estos se encuentran en lugares exclusivos en términos de clase social, como las discotecas y en lugares exclusivos de un género como los *table dance*.

también la resaltan los asistentes, quienes generan códigos sociales propios del ambiente y que implican: la pertenencia a la clase alta; la juventud, en tanto que la disco es un espacio en constante renovación, así como los grupos que la ocupan deben ser jóvenes; las territorialidades, física y social; de igual manera, la exclusión se efectúa según signos de comunicación y lenguaje aquí impera uno propio el audiovisual, corporal y táctil, empleado por medio de la música, las imágenes, las luces, el baile, los diferentes ritmos y los cuerpos.

De tal manera, que la disco, es un lugar en el que se dan múltiples procesos de exclusión social, por ejemplo: la condición juvenil se destaca cómo atributo del espacio y de los asistentes, por tal motivo para este autor, “[...] la disco es siempre joven, y para los elegidos” (Urresti, 1994).

Con este análisis se comprende que existen espacios de nocturnidad enfocados a ciertos sectores sociales, por tanto, se puede afirmar que por muchos espacios de diversión distribuidos en las zonas de las ciudades, no todos los públicos pueden acceder a ellos, aunque tengan el poder adquisitivo para consumirlos, se requiere el manejo de los códigos socioculturales o serán excluidos.

De igual manera, Azucena Ramírez López (2012), analiza estos lugares, que en el caso mexicano se les conoce bajo la denominación de antros. A esta autora, le interesa analizar los procesos de diferenciación social entre los jóvenes de clase media alta en la ciudad de Cuernavaca, se interesa por los antros, los cuales funcionan como lugares de reproducción de la clase social, en estos, los jóvenes llevan a cabo prácticas de distinción social, las cuales permiten reconocerse, pertenecer y posicionarse, tanto en el lugar, como en el espacio social en donde se desenvuelven cotidianamente. Las expresiones de inclusión y exclusión se manifiestan en el consumo, en el uso de bebidas alcohólicas, modas, bailes, objetos que en su uso representan signos de clase.

Otro de los aspectos a destacar en este estudio, es el balance actual de los espacios de diversión nocturna en el contexto de la investigación, en el estado de Cuernavaca y que pese a las condiciones actuales de inseguridad y violencia que aquejan al país diversos lugares nocturnos cerraron sus puertas y muchos de los jóvenes cambiaron el espacio de sociabilidad a fiestas caseras, de esta forma se comprende la importancia de la diversión nocturna para los habitantes de las ciudades contemporáneas, y cómo el practicarla es un signo de ciudad segura, también es necesario referir a la influencia de la industria de consumo nocturno en la actualidad como una práctica presente en los estilos vida de ciertos sectores de la población.

Del mismo modo, Eugenia Iturriaga Acevedo (2015) presta especial atención en los antros, se interesa en los procesos de discriminación racista y de clase que se suscitan en estos espacios. Por tanto, esta autora analiza a los jóvenes asistentes que pertenecen a la élite meridana, su estudio enfatiza en la producción de discursos racistas y clasistas, que se generan en los antros como aquel “[...] espacio donde no sólo está permitido discriminar sino que en el acto mismo radica la pertenencia a un grupo” (Iturriaga Acevedo, 2015, p.106). También, se encarga de observar las prácticas de discriminación a partir de mecanismos de segregación permitidos en estos lugares, así como los estereotipos, prejuicios, y discursos visuales en los medios de comunicación, que presenta de esta élite a nivel local con el objetivo de comprender las maneras en que estos jóvenes reproducen su clase social hegemónica.

En estas posturas hay un aspecto que se deja de lado, el mencionar que no sólo las discotecas son espacios de la industria de consumo masivo nocturno, sino que casi todos los espacios de diversión nocturna están mediados por factores de producción mercantil, tal es el caso de los bares especializados en objetos denominados “alternativos” que no se escapan de este gran mercado. Estos procesos mercantiles, acentúan la importancia de los lugares nocturnos, resaltan las discotecas, para la reproducción de las desigualdades sociales, mediante el

poder adquisitivo, surgen expresiones de exclusivismo, de identidad y de clases sociales.

Además del interés por los lugares de divertimento, también existen análisis de los procesos sociales que generan los sectores juveniles que asisten, tal como lo observa Magdalena Felice (2013), en su estudio sobre sociabilidad en jóvenes de sectores medios altos de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, en la temporalidad de la “previa” o el denominado “prebo” (preboliche)⁴, rítmica temporal que da inicio a la nocturnidad y se caracteriza, según la autora por ser un espacio temporal en el que se reúnen los grupos de amigos, antes de asistir al “boliche” en donde pasarán la mayor parte de la noche, estas reuniones se realizan con conocidos o con grupos de amigos con los que comparten condiciones de clase, los espacios suelen ser más íntimos, es decir en lugares privados como los Living de los edificios, en tales circunstancias el poder adulto está presente, pero les permite liberarse, esta temporalidad es la más importante de la nocturnidad, debido a que es el comienzo, los jóvenes empiezan a consumir alcohol, por tanto existe un cambio de actitud dirigido hacia una sociabilidad festiva, se generan relaciones con los no conocidos, para afianzar las relaciones de ligue que se concretarán en el siguiente espacio el boliche, en esta temporalidad el ritmo de su consumo de alcohol debe ser, lento, pero festivo, ya que si no se logran esos propósitos pueden no divertirse durante la salida nocturna. La sociabilidad en la nocturnidad posibilita el encuentro con los otros, en espacios ordenados por rítmicas y clases socioculturales, en donde el acceso al tiempo y espacio son limitados.

⁴ En algunas investigaciones, se resalta la importancia de la previa, el precopeo, o el predrinks, como rítmicas temporales de la nocturnidad de diversión, y que anteceden a los espacios donde pasaran el resto de su noche, ya sea un bar, antro, discoteca, boliche o club.

En síntesis, con los aportes de los autores presentados se consideran ciertos elementos que se han discutido para definir las prácticas de la diversión nocturna, por ejemplo: los relacionados con la clase social, el poder adquisitivo, las identidades, los circuitos nocturnos, los territorios, la sociabilidad; estos aspectos, consideran que por más que existan ciertas prácticas y consumos permitidos durante la nocturnidad, como el alcohol, la música, los lugares nocturnos, entre otros, su uso es diferencial, de tal manera que existen códigos de lenguajes, conductas, propios de su posición sociocultural.

La nocturnidad en los espacios de diversión nocturna, hace posible un orden social propio en la temporalidad y los espacios, dicho orden generado por los actores asistentes, y también por la industria del consumo nocturno, que lo promocionar como una forma de vida. Resulta indispensable reflexionar acerca de la importancia de industria en la conformación de zonas, empresas y objetos dedicados a la nocturnidad y consumidas por sus asistentes.

Por otra parte, con la finalidad de continuar en la discusión de los lugares nocturnos y sus dinámicas sociales, en específico de sociabilidad, se retoman los aportes de Genaro Aguirre Aguilar (2000), para quién en su investigación “Los usos del espacio nocturno en el puerto de Veracruz”, los espacios de diversión nocturna se dirigen a públicos diferentes y se apropiaban con fines de interacción social, las ofertas nocturnas se especializan en los lugares y en sociabilidades, por tal motivo, existían una diversidad de apropiaciones en espacios de este tipo, él encontró: que las discotecas, cafés, bares, entre otros lugares nocturnos, se establecieron en la ciudad, según determinadas zonas que se especializan en cada uno de estos lugares, por otro lado, las interacciones sociales en cada lugar, dependían de los actores sociales fueran jóvenes, adultos, universitarios, y sus condiciones socioculturales, quienes a su vez llevaban a cabo su acción social de acuerdo al ambiente que propician los elementos interiores: mesas, sillas, estilo de música, volumen de está. En consecuencia, en estos lugares nocturnos existen

usos bien específicos y diferencias socioculturales, que se expresan en las interacciones sociales de sus actores.

La sociabilidad en los lugares de diversión, es un aspecto fundamental en los estudios de la nocturnidad, debido a que los modos de usar y relacionarse socialmente, expresan un espacio-temporal particular, que denotan el orden social del tiempo.

Con el fin de continuar en la revisión de esta línea temática, se resalta el trabajo que realizó Agustín Liarte Tíloca (2012), quién analizó la sociabilidad de los “osos” un grupo identitario gay, quienes se caracterizaban por “ser corpulentos y catalogarse en la edad adulta”, en el espacio de las fiestas que son generadas “por ellos” y “para ellos” (Liarte, 2012). Su interés al analizar la sociabilidad, fue comprender la construcción discursiva de las juventudes dentro de las fiestas de osos, estas se realizaban durante una temporalidad de nocturnidad en los boliches, lugares que presentan un discurso hegemónico de la juventud, es un espacio de diversión nocturna “joven solamente” debido a que las empresas nocturnas se han enfocado a los atributos de este sector social excluyendo a la adultez. Ante tales circunstancias, el autor generó una discusión en torno a los grupos de edad y su posición en la nocturnidad, consideraba que existía un estigma social de la juventud en estos espacios para sociabilidad propia del grupo, pero también compartido con los más jóvenes.

Hasta este momento, se entiende que noche, juventud y diversión, son variables indisociables. Si bien, la apropiación juvenil de la nocturnidad es un hecho evidente en estas investigaciones, también es necesario tomar en cuenta que las ciudades son habitadas por una densidad de actores sociales, la heterogeneidad es una de sus características principales, tal es el caso de la ciudad de Puebla, en dónde existen zonas nocturnas que no sólo son apropiadas por jóvenes, los adultos tienen un poder ocupacional en estos, tal es el caso de: los salones de baile, los *table dances*, las cantinas, zonas rojas, etc. En este

sentido, se considera que la juventud tiene una fuerte presencia en los centros nocturnos, elemento que las industrias de consumo nocturno resaltan, pero también es indispensable no olvidar a todos los demás noctívagos que utilizan de diversos modos la ciudad nocturna con el objetivo de divertirse, actores con lo que casi no se han enfocado las investigaciones.

Por otro lado, otro de los aspectos que se abordan en los estudios de nocturnidad, en particular de los lugares nocturnos, es la música, su consumo conforma escenas, circuitos, universos, visibiliza grupos sociales, actores y contextos históricos. En este sentido, en el texto de Guadalupe Gallo “Tener noche y hacer amigos bailando” (2014), analiza el fenómeno socio-estético dance, que sucede en la temporalidad nocturna, para este estudio propone profundizar en la categoría noche como objeto de estudio sociológico.

Esta discusión, aporta al estudio de la nocturnidad tres elementos claves para su problematización: En primer lugar, enfatizó en la temporalidad como un hecho que no sólo implica un tiempo cósmico específico “la noche”, aunque para los sujetos del dance, las prácticas se inscriben en este marco temporal. En un segundo punto, la autora reflexionó epistemológicamente sobre su trabajo de campo nocturno en la escena dance, desde sus condicionamientos socioculturales: mujer y estudiante, condiciones que implicaban, por un lado, encontrarse en una temporalidad masculinizada donde aparecen ciertos estigmas del trabajo nocturno femenino y por otro, generar cambios en su ritmo de vida para poder elaborar su trabajo de campo. En tercer momento, analiza la relación que ha tenido este movimiento musical con la noche desde el surgimiento de estos espacios en la ciudad de Córdoba. Por último, la autora se concentra en discutir la categoría analítica de la noche como nativa, que facilitaría la comparación con otras propuestas musicales y de baile social.

Esta autora analiza la nocturnidad como fenómeno sociocultural, en la que la noche como categoría nativa, adquiere sentidos específicos para su

configuración, en el caso del fenómeno dance, la música electrónica, el espacio de la fiesta y de la noche son los elementos principales que la componen.

En este sentido, María Bruno Sol (2014), concuerda en destacar como aspectos importantes de la nocturnidad: el estilo de música, la adscripción generacional y las formas de practicarla según el momento socio histórico, esta autora elabora un estudio etnográfico de los circuitos sociales de divertimento nocturno juveniles en la Córdoba de los años ochenta, asistentes a las discotecas y a los cuartetos con música en vivo.

El texto de María Bruno Sol, aportó a los estudios de la noche su análisis sobre las condiciones de nocturnidad de los estudiantes universitarios de los años 80's, los cuales al ser objeto de vigilancia en sus aulas estudiantiles, no podían tener motivos de reunión social entre ellos, debido a las condiciones políticas de su país y de la presencia del ejército en la universidad, en este sentido, la noche abrió la posibilidad de la reunión o sociabilidad. La autora, reflexionó las mismidades y las diferencias que existían entre los jóvenes según las sonoridades, esta labor es un tanto interesante, resalta los atributos que la práctica nocturna ha tenido en ciertos momentos históricos como expresiones del contexto social.

En este sentido, Cristian Matus Madrid (1998), en su texto "Del Bar a la Disco: Estereotipos, Discriminaciones, Identidades y Representaciones en el Consumo Cultural de Jóvenes de Sectores Medios", al igual que otros autores toma como punto de partida un periodo de transición político económico para contextualizar la nocturnidad en su estudio, en este caso, fue la entrada del neoliberalismo en Chile, que provocó una diversidad de consumos culturales.

Para Cristian Matus, el consumo en su investigación sobre el carrete nocturno⁵, es una práctica nocturna que contiene elementos de distinción y diferenciación simbólica, por ejemplo, en su estudio de “la discoteque la Blondie”, al autor, le interesa analizar la presencia de diferenciación social de clase y de género en el consumo cultural que hacen jóvenes de sectores medios de bares y discotecas denominadas por los asistentes bajo el título de “alternativas” en Santiago de Chile, estos lugares funcionaban como lugar de encuentro para diferentes grupos de consumo que se caracterizaban por tener un gusto diferenciable ante las ofertas nocturnas que se entendían como masivas. En el texto de este autor, lo alternativo se define en relación con el consumo cultural distintivo:

Para estudiar el consumo cultural nos acercamos y compartimos con grupos de jóvenes cuyos consumos y prácticas los hacía diferenciarse y autodefinirse como "alternativos" al consumo juvenil masivo. No entraremos a discutir aquí los múltiples sentidos que los y las entrevistadas daban a la noción "alternativo" sino que adoptaremos como convención que lo "alternativo" es en la práctica una forma de vivir y establecer diferencias en torno al consumo y apropiación de un conjunto de bienes y prácticas que devienen en signos de identidad (Matus Madrid, 1998, p. 341).

En el análisis de este autor, los sujetos a investigar tenían condiciones culturales que los hacían identificarse y compartir las siguientes características: pertenecer a una tribu urbana, estudiar una licenciatura alternativa (artes, diseños, ciencias sociales), tener una orientación sexual no necesariamente heterosexual. Estas condiciones permitían hacer de la disco “Blondie”, un lugar diferente al discurso hegemónico que de este tipo de centros nocturnos ha generado, como de clase media alta, de música pop y exclusivista.

⁵ *Carrete*: Carrete en Chile es una forma de decir fiesta, jolgorio, etc.

En general, se considera que el consumo alternativo, visibiliza la producción del discurso nocturno juvenil influenciada tanto por los medios de comunicación, los empresarios y muchas veces reproducidos por los noctívagos, quienes consideran los diferentes modelos de noche desde el ideal que propone la industria nocturna, pero también de manera cultural.

La caracterización de lo alternativo en este autor, es un punto de interés para reflexionar en las escenas, pero cabe resaltar que este consumo denominado alternativo se construye con objetos y fachadas socioculturales bien específicas. Mientras en la investigación de Matus, lo alternativo es un concepto que surge en oposición a los espacios producto de industrias mercantiles en la nocturnidad, que generan un consumo masivo nocturno, en esta investigación, esta oposición, lo alternativo en Cholula, se construye en función de una oposición contra los grupos hegemónicos que asistente a este espacio nocturno, lo mas jóvenes y que asisten a los antros, entendidos estos lugares como masivos, sin embargo los bares que habita la escena alternativa tienen una presencia global, no se separan de la industria son parte de esta, por tanto, la diferencia radica en el uso de los símbolos de consumo nocturno, de ahí que se destaquen la revalorización de las bebidas tradicionales, pero su presentación no es la misma es renovada.

Por otro lado, es importante destacar que los grupos alternativos, son diferentes en cuanto escenarios, de ahí que en esta investigación se propone analizar el término de escena, como un espacio tiempo específico en cuanto, a espacios, actores, discursos y la manera de manifestarlos, en este caso, se resalta el consumo como elemento que impone modelos de vivir la noche, pero también diferencia, distingue, genera gustos y adscripciones grupales.

Como se ha mencionado, las mercancías socio culturales de la nocturnidad, como la música, generan ambientes, universos nocturnos de acuerdo a las escenas, por tal motivo, Gustavo Blázquez en su texto "Bailar la diferencia" (2013), hizo un análisis de la formación de la escena de la música electrónica en 1990 en

la ciudad de Córdoba, Argentina, como parte del proceso de globalización de la música dance y la constitución de un mundo de la noche.

A lo largo del texto, el autor analizó cómo esta escena musical apropiada por los sectores hegemónicos, surgió como símbolo de distinción en los espacios nocturnos de esta ciudad, así para él “la música electrónica devino en un ícono de clase” (Blázquez, 2013,p.), aunque no lo fuera en su lugar de origen Estados Unidos, dónde esta música la escuchaban otros sectores de la población de las capas inferiores. Con el paso del tiempo, esta música llegó a otros sectores sociales, pero el símbolo de diferenciación continuó siendo un signo social, el cual generó identidades, así como un consumo cultural específico que diferenciaba a las otras capas de la población.

Para este autor, la música y las mercancías socioculturales de los grupos sociales o movidas, son las generadoras de escenas sociales, al compartir elementos de disfruten en común, lo que hace posible la configuración de sistemas de signos, comportamientos, compartidos por ciertos grupos sociales en universos de la noche, a manera de consumo.

En esta investigación, se parte del entendido de que las objetos de consumo nocturno o mercancía, son generadores de ambientes y escenas, pero también las características de los actores las hacen, como la identidad etaria, ya que las mercancías están en función de los gustos generacionales, en este caso la música apropiada por estos actores, así como hay otras, que se han ido promoviendo por los productores de espacio el consumo de lugares y bebidas.

De este modo, es necesario apuntar que la música como componente de las escenas nocturnas, funciona para los grupos de noctívagos para diferenciar gustos, apropiaciones, maneras de percibir, vivir la noche, pero también existen otras mercancías, propuestas por el mercado global y re significadas, como es el caso del alcohol, la vestimenta, los lugares y el tiempo libre.

A partir de este breve análisis en los estudios de nocturnidad, se consideraron varios factores que contribuyen a la constitución de nocturnidades en el ámbito de la diversión social, entre los que podemos destacar: los grupos de edad, los circuitos nocturnos, las territorialidades, las diferenciaciones de clase, grupos, gustos, música, que generarán ambientes o universos nocturnos, escenas, y el consumo sociocultural.

El análisis de estas contribuciones, contrasta temáticas, sujetos y espacios de estudio, por lo tanto, se consideró indispensable para esta investigación: en primer lugar, la necesidad de construir una caracterización de la nocturnidad de diversión y consumo; en segundo lugar, este ejercicio fue importante para identificar que muchas de las dinámicas sociales que los autores presentan como dato etnográfico se asemejan en situaciones y contextos, como lo son: objetos socioculturales de consumo nocturno como música, vestimenta, alcohol, para construir los espacios y la noche, de igual manera, las relaciones de diferenciación social a partir del consumo, por lo que se plantea, que esta nocturnidad no sólo está en función de un consumo local sino también de manera global al reproducir ideales de fiesta insertos en los medios de comunicación y que son apropiados según la importancia cultural que se les atribuya en los contextos en los que se desenvuelven. Por otro lado, este consumo de la industria nocturna, se hace presente en los diversos escenarios sociales en las que se desenvuelven los grupos de noctívagos. De igual manera, con este ejercicio se resaltó la necesidad de entender la nocturnidad como un escenario sociocultural en función de cuatro ejes relacionales: tiempo, consumo, escenas y actores. Estos elementos servirán como apoyo para la explicación del fenómeno en esta investigación.

Nocturnidad temporalidad sociocultural

En el apartado anterior se presentaron algunas contribuciones a los estudios de nocturnidad, con la finalidad de valorar el estado actual de las temáticas y las posibles contribuciones de esta investigación, entre los distintos hallazgos, se encontró que la categoría de nocturnidad ha sido poco analizada y carece de discusiones, por tanto, en este apartado, se enfoca de analizar este término. Para lo cual, se discute en primer momento, la nocturnidad como temporalidad sociocultural, es decir se resalta la importancia del tiempo social para su constitución; en segundo instante, se exploran los atributos simbólicos y las significaciones que los autores han interpretado de la noche como marco de acción social entre las que destacan sus aspectos negativos y la oscuridad, este análisis es con el objetivo presentar las diferencias entre noche y nocturnidad; por último se presenta el concepto de nocturnidad que se utilizó.

Tomando en consideración la importancia del tiempo social como uno de los elementos constitutivos de la nocturnidad, se parte del entendido de que la Noche es a Nocturnidad, lo que Espacio es a espacialidad, es decir la nocturnidad es la práctica social del tiempo nocturno, la noche como temporalidad, posee características sociales que lo distinguen, y que van más allá de los atributos físicos y astronómicos que lo componen, es decir, la manera en cómo se percibe, se vive y se usa, es diferente según el grupo social y sus necesidades.

Para ilustrar la importancia del tiempo, como un constructo social, se retoman los aportes de Norbert Elías (1984), en su ensayo *“Sobre el tiempo”*, reflexiona entorno a esta cuestión, en cuanto entiende que la importancia del tiempo radica en que es una forma de ordenar y de orientar la vida social. Este tema desde su postura, es un aspecto relegado por las ciencias sociales, restándole importancia a su producción y valoración, mientras que las ciencias físicas y naturales lo exaltan como objeto de estudio propio. El autor argumenta,

los físicos que contribuyeron a su problematización también son seres productores de conocimiento en condiciones específicas, así como fueron ellos, quienes necesitaron de esta capacidad de medición, mas no el tiempo en sí, su percepción no se limita a los atributos físicos o cósmicos, porque objetivado en mediciones estandarizadas, compartidas por los miembros del grupo, además su invención en las sociedades tiene el objetivo situarnos espacio-temporalmente a partir de unidades de medida socialmente aceptadas, así este autor, lo define, como:

La palabra tiempo es el símbolo de una relación que un grupo humano (esto es, un grupo de seres vivos con la capacidad biológica de acordarse y sintetizar) establece entre dos o más procesos, de entre los cuales uno toma como cuadro de medida a los demás, así pues, relacionar diversos procesos entre sí como “tiempo” significa vincular al menos tres entidades continuas: los hombres que relacionan, y dos o más entidades en devenir de las cuales una cumple en cierto grupo humano con la función de un continuum normalizados como marco de referencia para los demás. (Elias, 1984, pp. 67, 68).

En otras palabras, el tiempo es una creación social para la cual se han generado instituciones en función de la cultura de los grupos humanos, sirve a las estructuras de poder como mecanismos de control, es instrumento de medición de la vida social y cotidiana, entre otros aspectos que determinan su condición de existencia. De esta manera, el autor menciona que hay mediciones que se valoran en contextos, condiciones culturales, sociales e históricas específicas, por ejemplo: [...] El mandato del “Rey Carlos IX” de Francia decidió en 1563, imponer una fecha única para que empezase el año el 1 de enero” (Elias, 1984) rompiendo con esto, la tradición de que comenzara en los días de pascua.

En tanto creación humana, el tiempo es sociocultural su significación y los símbolos que se reconocen son contextuales, de ahí su percepción, articulación, como herramientas conceptuales que permiten la reproducción de un estatuto específico a otro, estas mediciones pueden ser históricamente compartidas o transmitidas.

Las instituciones sociales del tiempo pueden ser comprendidas por otras culturas, como es el caso de algunos calendarios, mientras que la medición cultural es parte del marco de entendimiento del grupo como serían las situaciones rituales, temporadas festivas, acontecimientos conmemorativos. Desde esta perspectiva, se comprende que como creación cultural, mide acontecimientos, ordena situaciones, orienta al individuo, lo posiciona.

Entre otras cosas, la noche como tiempo sociocultural, ha sido objeto de diversos usos y significaciones, los cuales expresan que este tiempo además de ser cósmico, es parte importante de la vida social en los grupos humanos. Entre los diferentes usos que se le han dado, resalta su cualidad de medición, como una de las más importantes para lo cual los fenómenos cósmicos naturales se han retomado como punto de partida. Situarnos en la noche como objeto de medición socialmente admitido y espacialmente determinado, implica interpretar las valoraciones y características socioculturales atribuidas, tal es el caso, del estudio de Gilbert Durand en *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general*, donde analiza imaginarios universales del tiempo, en este caso, afirma que la noche ha sido entre otras cosas, un objeto de medición socialmente admitido:

Las tinieblas nocturnas constituyen el primer símbolo del tiempo, y, tanto entre casi todos los primitivos como entre los indoeuropeos o los semitas “se cuenta el tiempo por las noches y no por días” (Durand, 2004, p.95).

En este sentido, destacamos el aporte de Gilbert Durand (2004) quién se encarga de analizar los imaginarios de los regímenes del tiempo diurno y nocturno en distintas culturas del mundo, su estudio se basa en el análisis del isomorfismo simbólico y mítico, tanto en occidente y oriente con el afán de encontrar los arquetipos del imaginario social.

En un primer momento, este autor presenta la imagen del tiempo diurno, para esto, recurre al esquema antitético o de oposiciones, en estos encuentra la

comprensión del tiempo en virtud del otro al que se opone, antecede o sucede. Para caracterizar la imagen del día, recurre a su contrario la noche, en donde los símbolos del primero resaltan aspectos positivos, como la luz, lo alto, masculino, el color dorado, mientras que la estructura nocturna, se encuentra en un marco negativo, el tiempo de las tinieblas, el caos relacionado con el movimiento y lo femenino, estos aspectos negativos se objetivan en símbolos distinta naturaleza: teriomorfos (símbolos animales), nictomorfos (símbolos mitológicos) y catamorfos (símbolos de la carne).

Desde esta propuesta, la noche se construye desde la cara del tiempo, el día, donde se han generado discursos acerca de su naturaleza con cualidades propias, en su mayoría negativas, mientras que el día con aspectos positivos. Tal es el caso mexicano, en donde las percepciones y símbolos se sustentan en sus atributo físicos: la luna y la oscuridad, pero también en seres infrahumanos. La manera en cómo los habitantes de la ciudad se apropian de estos elementos, ha variado a lo largo del tiempo, pero se transmite y se modifica a través de relatos, fantasmagorías, mitos y prácticas sociales, que en su conjunto expresan un vivir del tiempo, por ejemplo: La llorona, en el contexto mexicano en específico en el centro del país, es un símbolo nocturno, su figura mítica es representada por una mujer que vaga por las calles llorando y en búsqueda de sus hijos perdidos, la tradición popular la identifica como una aparición fantasmagórica propia de la temporalidad.

Sin embargo, pese a la posibilidad de encontrar en este esquema de oposiciones la imagen del tiempo nocturno, existe el riesgo de percibirlo sólo bajo la construcción diurna, que si bien, da pauta para comprender los significados mediante los cuales opera, en su mayoría negativos, no alcanzamos a observar su propia luz.

La importancia de la noche, en diversos contextos socio-históricos, devela la significación que se le atribuye a su propia esencia, de ahí que figure en

diversos mitos de la creación. El momento lunar, es aquel al que se le han designado diversos atributos positivos para estar en el mar, sembrar, entre otros.

Así, la noche desde su propia luz, según Gilbert Durand, también tiene una imagen eufemizante, en el lado bueno de las cosas, abre las puertas a aquello que durante el día no tiene lugar en la estructura, con propias cualidades, pero aun así se sigue moviendo bajo la luz opuesta, por tanto, el día y la noche no deben separarse son complementarios. En esta investigación se plantea observar a la noche como una temporalidad no subyugada a los discursos del día, sino bajo sus propias cualidades como marco de acción.

Para desentrañar en las cualidades de la noche, se exploró una de estas características negativas, la oscuridad que funge como símbolo del tiempo. La mayoría de los autores que resaltan la necesidad de abordar los aspectos relativos a lo nocturno, comienzan enfatizando en la variación que sucede con el día. La diferencia natural que existe, es que el día se caracteriza por la luz del sol, mientras que la noche por la oscuridad; en los aspectos sociales cada una de estas temporalidades tiene significaciones propias, como lo es que la mayor parte de las actividades laborales y educativas se realizan durante el primer tiempo, y aquellas de descanso en el segundo.

Si bien, los discursos se han caracterizado por destacar atributos malignos relacionados con la falta de luz, aspecto valorizado en el discurso católico occidental, la oscuridad nocturna por tanto, se propone como una cualidad, característica de esta sociedad, en la que intervienen estructuras, modelos ideológicos y lógicas de pensamiento particulares, que contribuyen a la creación de discursos asociados con esta imagen, la cual es contrastante, con las percepciones que la sociedad oriental, ha creado sobre la noche, tales diferencias demuestran que la noche es un tiempo sociocultural.

Dentro de este orden de ideas, Junichiro Tanizaki, en *“El elogio de la sombra”* (2013), compara estas posiciones entorno a la oscuridad, aludiendo a que

en las sociedades occidentales se han asociado a la suciedad, lo inhóspito, carente de virtud, porque poseen una fijación en la luz y en los aspectos brillantes, mientras la sociedad oriental, enfatiza en la oscuridad como aspecto positivo.

Para ilustrar esta diferenciación, el autor menciona el lugar que tiene el cuarto de baño en la casa japonesa tradicional, el cual se encontraba en las afueras de la casa “en el bosque”, por lo que ir al baño en la noche implicaba disfrutar las actividades fisiológicas a la luz de la luna, estar en la penumbra. Con el afán de ahondar en la diferenciación, Tanizaki, refiere que:

[...] los antepasados, que lo poetizaban todo consiguieron paradójicamente transmutar en un lugar del más exquisito buen gusto a aquel, cuyo destino en la casa era el más sórdido y, merced a una estrecha asociación con la naturaleza consiguieron difuminarlo mediante una red delicadas asociaciones de imágenes. Comparado con la actitud de los occidentales que, deliberadamente han decidido que el lugar, era sucio y ni siquiera debía mencionarse en público, la nuestra es infinitamente más sabia porque hemos penetrado ahí, en verdad hasta la médula del refinamiento” (Tanizaki, 2013,p.16).

De este modo, la penumbra, era sobrevalorada en el Japón tradicional, el autor menciona qué con la llegada de la modernidad occidental estas nociones cambiaron de sentido, por lo que ahora la ciudad estaba llena de luces como un síntoma de occidentalización.

En este sentido, las representaciones del baño y su relación con la opacidad en las sociedades orientales difieren en la visión del discurso occidental, tal es el caso del México decimonónico, dónde existían aspectos negativos adjudicados a estas actividades fisiológicas, porque se les relaciona con la suciedad y con la oscuridad, de ahí, que en este siglo aparecen las grandes proyectos de sanitación de la ciudad, las cloacas, lugares que resguardaban los desechos humanos, estaban ubicados en los márgenes de la ciudad, periferias representadas como oscuras (González Rodríguez, 1994).

Por otro lado, desde los estudios de la oscuridad como una cualidad nocturna, Rafael Pérez Taylor hace un análisis de las representaciones sociales de la oscuridad en las sociedades occidentales.

La noche se apropia con sus terrores de la tradición y el folklore; las narraciones nos hablan de seres siniestros y terroríficos que habitan en la obscuridad, seres humanos o semi-humanos, animales y seres espantosos que viven durante la noche para marcar en su cotidianeidad la violencia de la cacería, que lleva a cabo contra los seres diurnos que durante la opacidad se encuentran desprotegidos por no tener manera de enfrentarlo. (Pérez, 1997, p.8)

Este autor menciona la transformación del orden social que sucede en la transición del día a la noche, la oscuridad es el primer cambio, por tanto, esta característica es central en su análisis, en ella encuentra prácticas que implican el ámbito del secreto, así como discursos que funcionan como mecanismos históricos de control social y que provienen de la cultura occidental, en especial del catolicismo.

Para ejemplificar, los seres humanos bajo la visión del discurso católico occidental son considerados diurnos, durante la noche entendida como tiempo opuesto a su naturaleza, se encuentran desprotegidos ante la oscuridad de los seres nocturnos asociados a la maldad, lo infrahumano, aquellos que le dan desorden al universo. Este autor hace hincapié en tres características que parecieran indisociables de la oscuridad: lo privado, el secreto y la transgresión.

La noche posee características que la distinguen como un tiempo opuesto al día, una transformación de la luz del sol, a la oscuridad de la luna; del estado activo de los seres humanos, al pasivo en el tiempo onírico, representaciones que no se cumple del todo, la noche también tiene vida propia, existen diferentes actividades en ella, rituales, prácticas que implican trabajo, diversión, festividades, religiosidad, en fin, relaciones sociales ancladas en contextos y espacios determinados, que conforman nocturnidades.

Por tanto, como tiempo sociocultural, la noche depende de contextos histórico, socioculturales, de espacios que a su vez constituyen discursos, apropiaciones, experiencias, ambientes, adaptaciones, que están función de su propia luz. En este sentido, Ricardo Melgar Bao apuntó la importancia de la noche como construcción cultural en el contexto urbano:

No cabe duda de que la noche, como construcción cultural urbana de lo alto y lo bajo, se mueve en una doble direccionalidad social: por un lado, como refuerzo y trasgresión de la norma social, alimentando lo que el discurso jurídico penal denomina nocturnidad, y el discurso religioso, “el reino de las tinieblas”, “el imperio demoníaco del mal” [Sichére, 1994 citado en Melgar Bao]. Desde otro ángulo, la noche opera como tiempo y espacio deseable o festivo, en donde se desea y se intenta que reine el caos, o la inversión lúdica o amorosa del orden (Melgar, 2002, p. 110).

Noche urbana y nocturnidad, son construcciones temporales que se colocan bajo la misma estructura, la irrupción del tiempo diurno, pero existen diferencias entre estas dos, los estudios de la primera, se sustentan en los discursos y de las cualidades sociales adjudicadas al tiempo natural, mientras que la segunda, la entendemos como marco de acción, que se realiza dentro de esta faceta natural, con construcciones sociales de este tiempo, en diversos escenarios con prácticas y en ámbitos en específico, pero antes de profundizar en este aspecto, analizaremos la perspectiva de Jaques Galinier.

Jaques Galinier y Aurore Monod Becquelin (2016) en el libro “*Las cosas de la noche una mirada diferente*”, retoman el concepto de nocturnidad, ellos reflexionaron acerca de la poca importancia que en antropología se le ha dado a la investigación de este tema, así como también, refieren que se deben de superar las concepciones que se han hecho de este tiempo a partir de la oposición noche/día, proponen superar las dicotomías y abordarla desde su propio continente, sugieren comprenderla como objeto de estudio que está presente en

diversas culturas del mundo, en las que existen formas particulares de vivir la noche.

Los autores, cuestionan la importancia que tiene desarrollar este tema para la antropología, con el fin de presentar un panorama de la relevancia teórica, proponen cuatro puntos necesarios para orientar de la mejor forma la investigación:

1. No confinar a la excepción los eventos nocturnos bajo la luz del día.
- 2 No disociar el tiempo del espacio.
3. Observar con sutileza las interpenetraciones entre los dos extremos “noche/día”;
4. Tomar en cuenta la extrema sensibilidad a los cambios históricos y culturales de las concepciones alrededor del día y de la noche en cada sociedad y al interior de cada sociedad. (Galinier & Monod Becquelin, 2016)

En resumen, el primer punto expresa que casi todos los eventos que ocurren en la noche son tomados en cuenta como extraordinarios, ejemplifican caso de los velorios o rituales, aludiendo a que estos suelen ser eventos de lo más ordinarios, en este punto, se argumenta, que si bien muchos de los eventos de este tiempo suelen ser frecuentes y rutinarios en la vida social, en algunos casos, sería necesario plantear la importancia que adquiere para los sujetos estos eventos rutinarios que a la vez surgen como extraordinarios, como el caso de los noctívagos que salen los fines de semana, muchos de ellos con el propósito de realizar prácticas que se opongan a su vida cotidiana entre semana. En el segundo punto, esta investigación también se inscribe en la importancia de no separar el tiempo del espacio, ya que la nocturnidad es construida desde espacios y actores sociales. En el tercer punto, los autores invitan a mirarla desde su propio tiempo, descartando la oposición con el día; con el objetivo de comprender las cualidades que ofrece su propio universo para la investigación antropológica. Por último, con respecto a los contextos históricos, se considera que los periodos influyen en las manifestaciones culturales y las maneras de percibirla.

Los puntos expuestos anteriormente se consideran para este análisis, el interés de partir de este concepto es con la finalidad de comprender las formas de vivir la noche, por tal motivo las temáticas que guían el libro de estos autores están relacionadas con otros seres nocturnos, los sueños, los ritos y el carácter que adquiere culturalmente este tiempo. En este sentido, la noche, también se divide en temporalidades que van desde que anochece al amanecer, que sí bien son momentos astronómicos, se considera más adecuado comprender la construcción del tiempo con relación a los sujetos, las cuales no siempre estarán subyugadas a la noche oscuridad, sino que pueden comenzar desde su ritmo antecedente pero sea socialmente comprendido parte de nocturnidad.

Con las propuestas de nocturnidad y noche urbana, hay ciertos aspectos que se valoraron para esta investigación; en primer momento, se tomó en cuenta los puntos mencionados por Galinier y Monod, los cuales resultan indispensables para la comprensión del fenómeno, en especial el de no separar el tiempo y el espacio; en segundo momento, es importante retomar los aportes de Melgar Bao en concreto la distinción que hace entre noche y nocturnidad, así como la propuesta de interpretar este fenómeno desde campos o ámbitos específicos, en especial, interesa retomar al actor social como el constructor y reproductor de las dinámicas de nocturnidad, por otro lado, un aspecto necesario para su comprensión es entenderla como una temporalidad sociocultural.

En esta investigación se entiende a la nocturnidad cómo una construcción sociocultural del tiempo nocturno, con distintas interpretaciones, de acuerdo a los actores o grupos sociales que la practican en lugares y contextos socio históricos, por tanto, la nocturnidad se define como:

“[...] una construcción social del uso del tiempo y las formas de percibirlo en la ciudad moderna” (Margulis, 1997). La nocturnidad se estructura como constructo sociocultural que puede ser deletreada a partir de sus lugares, actores y prácticas nocturnas. Triada que posibilita la edificación de universos nocturnos que son los que van a caracterizar la noche en la ciudad (Licona y Sánchez Mayoral, 2016, p.444).

La nocturnidad como universo de significados, posibilita órdenes sociales con pautas de acción para los actores según los lugares, contextos y ámbitos en donde se desenvuelvan. Esta investigación propone analizar la nocturnidad en el espacio urbano, donde se configuran escenarios de acción social que se desarrollan bajo ámbitos en específico. Los ámbitos, tienen propósitos en común, significaciones, prácticas e interpretaciones de la nocturnidad que los actores presentes en cada escenario llevan a cabo, como los relacionados con: las fantasmagorías, los mitos, el trabajo, la diversión, entre otros.

En este estudio, se analiza la nocturnidad en el ámbito de la diversión social. Con el fin de reflexionar en este ámbito se tomó en cuenta la importancia de las industrias de consumo y diversión nocturna en la instauración de modelos de vida nocturna que promueven un tiempo festivo, así como lugares en la ciudad para pasar esta temporalidad, los centros de diversión nocturna, en los que se ofertan objetos de consumo nocturno como los tipos de lugares, estilos de música, bebidas, alimentos, modas, entre otras ofertas.

Si bien, como se advirtió anteriormente la nocturnidad depende de ámbitos en este caso el de diversión, también se construye por sus actores, prácticas y escenarios sociales, la nocturnidad se conforma por la relación entre estos elementos, los cuales se presentan en un escenario diseñado por la industria del consumo nocturno, pero resignificado en su práctica, tal es el caso del escenario de diversión nocturna en Cholula el cual está configurado por empresas nocturnas, los noctívagos asisten a estos lugares promocionados por la industria nocturna y los consumen de manera diferencial, es decir en su uso se expresan diferentes

significados de acuerdo a los objetos de consumo, la temporalidad, relaciones de sociabilidad, propiciando diferentes escenas con modos de actuar, conductas, diferenciaciones, identificaciones con fachadas sociales que definirán al actor nocturno y a su manera de vivir la nocturnidad.

Se ha mencionado que los actores sociales son quienes construyen y reproducen las percepciones, significados de la nocturnidad, sin embargo, estos son diferentes según el ámbito en dónde se desenvuelvan. En esta investigación, para distinguir a los actores del ámbito de la diversión social, se les nombró noctívagos, término que se retoma de la literatura de Carlos Monsiváis (1998), en su crónica de la noche popular inspirada en el *Antro Catorce*, centro nocturno que abría durante toda la semana, en cada uno de los días, ofertaba actividades enfocadas a distintos públicos, en especial se le conoció por el espectáculo “*sexo en vivo*”; en su texto, definía a los actores urbanos nocturnos que asistían a los centros de diversión nocturna como “noctívagos”, quienes se caracterizaban por usar esos espacios en la búsqueda del placer y diversión, bebían, bailaban, se relacionaban en lugares clandestinos de la ciudad nocturna.

Para esta investigación, este término fue de gran utilidad para definir a los actores nocturnos de la diversión social, debido a que con esto se toma distancia del término noctámbulo, actores nocturnos que utilizan la noche de diversos modos y de manera cotidiana. Sin embargo, en este trabajo, se concentró en caracterizar a este actor urbano nocturno que vive la nocturnidad con el objetivo de divertirse, lo que implica salirse de sus actividades cotidianas y desenvolverse en un tiempo extraordinario socialmente establecido, usan los espacios de diversión nocturna de la ciudad, como medios de acción social.

En el escenario de nocturnidad en Cholula, los noctívagos, asisten durante los fines de semana, temporalidad en la que están abiertos la mayor parte de los centros de diversión de nocturna, los noctívagos los habitan con el fin de realizar prácticas de diversión, como lo son el consumo de alcohol, baile, el ligue, la

creación de nuevas relaciones sociales, el fortalecimiento de estas, entre otras relaciones sociales que son posibles durante la nocturnidad. Estos actores se identifican como pertenecientes a la clase media, en una condición sociocultural de juventud, las edades de los asistentes oscila entre los 16 y alrededor de los 30 o un poco más.

Si bien, los noctívagos asistentes a Cholula, tienen como principal propósito divertirse, todos lo hacen de diversos modos, según los lugares que usen y la manera en cómo actúen dentro de estos, uno de los elementos que modela las actuaciones de los noctívagos es el consumo de objetos nocturnos, debido a que en la manera como se portan, usen o lo que signifique, genera formas de relacionarse socialmente, expresadas en escenas sociales de nocturnidad, que más allá de hacer explícitas formas de consumir los objetos de la noche, evidencian diferentes modos de actuar según los grupos sociales, pertenencias, identificaciones, y formas de vivir la nocturnidad.

Por tanto, en esta investigación se propone analizar una manera de vivir la nocturnidad en el escenario de diversión en Cholula, la de un grupo de noctívagos afines al consumo que ellos le denominan alternativo, estos actores viven la nocturnidad con sentidos sociales diferentes en cuanto al uso de los objetos nocturnos, debido a que todos los actores que habitan este escenario consumen los objetos nocturnos de forma diferencial con el objetivo de distinguirse, y así generar códigos de diferencias, similitudes con respecto a los demás con quienes comparten el escenario, por tal motivo para observar las diferencias se analizó la escena del consumo alternativo, en la que interesó entender cómo los actores se apropiaban de los objetos de la industria de la diversión nocturna para re significarlos, y así identificarse y reconocerse como parte de un grupo de noctívagos por medio de un papel en escena generado a partir del uso de estos símbolos.

De tal manera que a continuación se explora en la relación que tiene el consumo en la nocturnidad, en especial en el escenario de Cholula, para lograr comprender cómo la apropiación de los consumos generan escenas diferenciales, es decir modos de acción social que van a definir una manera de vivir la nocturnidad con respecto al papel o la fachada social que corresponde a los noctívagos que la practican.

Consumo en la nocturnidad de diversión social

Para esta investigación, es trascendente el papel del consumo en el escenario de nocturnidad de Cholula, debido a que los espacios de diversión ofrecen lugares, música, indumentarias, alcohol, entre otras mercancías de consumo que conforman la industria del consumo y de la diversión nocturna, pero que en su uso adquieren relevancia simbólica para diferenciar a los noctívagos, definir su papel en escena y la pertenencia a los universos nocturnos.

En este escenario, se constituye por una amplia oferta de lugares que se clasifican y definen según las formas de consumirlos, relaciones de sociabilidad, los actores, entre estos se encuentran: antros, bares, pubs, botaneros, mezcalerías, pulquerías, cervecerías, licores, restaurantes. Cada uno de los lugares se dirigen a públicos, quienes con su apropiación conforman grupos sociales con afinidades socioculturales expresadas en las prácticas de consumo, entre estos grupos están los noctívagos que gustan del consumo alternativo, actores con los que interesa trabajar en esta investigación.

La importancia de analizar la nocturnidad desde las prácticas de consumo, radica, en primer momento, en retomarlo como modelo ordenador de escenarios, espacios y actuaciones nocturnas; y en el segundo, como código social de diferenciación entre los actores noctívagos.

En este sentido, se retoma la postura de Gilles Lipovestky (2013) para entender el contexto global del consumo y su importancia cultural. Este autor, sitúa el momento actual del consumo de masas en su tercera faceta, caracterizado por el híper consumo⁶.

La fase III del consumo de masas, es hipermaterialista, el consumo es un agente emocional basado en ideales de bienestar, el acto en sí mismo proporciona placeres sensitivos y emocionales. De ahí, que este autor clasifica a una sociedad hedonista basada en el placer y en el individualismo colectivo. "El consumo es inseparable tanto del ideal hedonista, como de las intenciones placenteras subjetivas" (Lipovestky, 2015, p. 55)

El hiperconsumo de masas se basa en una estrategia de seducción, en dónde diversas industrias, promueven el consumo emocional como realización personal y singularidad subjetiva, estos se presentan bajo discursos de individualización de las mercancías.

Para Lipovestky los encargados de promocionar el consumo de ciertos objetos, son las industrias culturales⁷, concepto que retoma de la escuela de Frankfurt, que se refiere al "lanzamiento de obras reproducibles destinadas al mercado del gran consumo" (Lipovetsky & Serroy, 2010:77):

⁶ Si la fase I comenzó democratizando la adquisición de bienes duraderos, la Fase II perfeccionó el proceso poniendo a disposición de casi todos, los productos de la sociedad de la abundancia: el coche, la televisión y los electrodomésticos (Lipovestky, 2013,p. 28).

⁷ En este estudio se opta por la categoría industria de diversión nocturna, más no por la de industria cultural, debido a que las discusiones de carácter antropológico, no empatan con esta visión de lo cultural.

[...] las industrias culturales modernas, que se dirigen de entrada a la gran mayoría, inaugurando una nueva etapa en la difusión de la cultura. Hoy es el planeta entero, hoy todos los orígenes, colores, sexos, clases y edades mezclados forman el público del cine, los discos y los audiovisuales. (Lipovetsky & Serroy, 2010, p.78)

En este sentido, interesa analizar el papel de las industrias de la diversión nocturna en la nocturnidad debido a que la diversión social en la sociedad actual y en especial, en los espacios urbanos tiene una importancia como espacio de consumo del tiempo libre. De ahí, que algunos centros nocturnos propios de esta industria, producen modelos globales de vivencia, mediante la promoción de objetos y espectáculos como: la música, vestimenta, alcohol, imágenes y videos; también se destinan a ciertos públicos, y en algunos se resaltan modelos de relaciones de sociabilidad y de consumo, sea restaurante, bar, table dance, por mencionar algunos ejemplos. Esto quiere decir que el consumo es un modelo de vivencia, si bien, en la práctica no se reproduce tal cual, cumple con el objetivo de promocionar ideales, experiencias y placeres en la salida nocturna.

De igual manera, existen centros nocturnos que funcionan como franquicias comerciales y tienen presencia global, a nivel nacional, en la ciudad de Puebla y en Cholula, como por ejemplo: McCarthy's, La licorería; otros, son empresas nacionales como algunas discotecas "Abolengo"; algunos más son locales, y están en varios puntos de la ciudad algunas cervecerías, bares, "Costera", lugares denominados culturales como "Casa nueve". La industria de la diversión nocturna en Cholula, produce lugares dirigidos a cada público, en especial el juvenil, también es interesante observar cómo varios de estos centros nocturnos, tienen un modelo de consumo y relaciones impuestas de manera global, nacional y local, como discotecas de música pop, música de banda, etc.

La industria de la diversión nocturna en las ciudades contemporáneas, propone modelos de disfrute del tiempo libre mediante actos de consumo, este ha conquistado, temporalidades en las ciudades, destinadas y reconocidas socialmente como propias de la noche, el fin de semana y todas las que impliquen tiempo libre, necesarios para las relaciones sociales y para descansar del ritmo cotidiano.

De tal manera, la industria de la diversión nocturna ha generado escenarios, en los que se enfatiza una nocturnidad en el ámbito de la diversión social. Desde esta perspectiva, retomamos la postura de Lipovestky, para definir las connotaciones que tiene el consumo en las sociedades actuales:

Consumir era distinguirse; cada vez más es jugar relajarse conocer la pequeña alegría de cambiar una pieza en el decorado cotidiano. Así, el consumo ya no es tanto, un sistema de comunicación, un lenguaje de significados, sino un viaje, un proceso de exilio por la vía indirecta de las cosas y el servicio. (Lipovestky, 2013, p. 62)

El consumo propone un modelo lúdico de la vida social, en el que el mismo acto promueve un tiempo extraordinario a lo común, expresa una ideología de felicidad y disfrute. Por tanto, la nocturnidad de Cholula para sus asistentes, es entendida como una zona de la ciudad permisible a prácticas y actitudes que implican lo extraordinario, la diversión, debido a que posibilita el encuentro social en un ambiente socialmente reconocido como festivo y en una temporalidad de tiempo libre para algunos noctívagos.

Por otro lado, con respecto a la propuesta de Lipovestky sobre el consumo, se retoma esta posición en el sentido de que la práctica nocturna para los noctívagos significa una ruptura de lo cotidiano, salirse de las actividades normales y volver a reinsertarse en un escenario propicio a la diversión, en el que pueden relacionarse socialmente; pero también, discordamos por que el consumo

en este escenario, sigue siendo un lenguaje de significados, prácticas diferenciadoras, el consumo global no es homogéneo en términos socioculturales.

Tal es el caso de las industrias de la diversión nocturna que por lo general se sitúan en las zonas de la ciudad de Puebla destinadas esta temporalidad, como por ejemplo: el centro, la Avenida Juárez, Sonata, la calle 43 poniente, en Cholula, Forjadores, entre otros. En cada zona de la ciudad aunque estén las mismas empresas diversión y oferten el mismo concepto, la apropiación es diferente, según los actores y sus condiciones socioculturales, edad, poder adquisitivo y también la adscripción grupal, elementos que generan escenas sociales.

El escenario de la nocturnidad en Cholula además de estar integrado por industrias nocturnas enfocadas y reconocidas en el ámbito de la diversión, también lo está por públicos diferenciales, la gran mayoría de los asistentes se sienten pertenecientes a la clase media y algunas veces alta, debido a su poder adquisitivo, vale apuntar que casi todos los espacios ofrecen bebidas a precios similares, y se asiste con el objetivo de salirse de las actividades cotidianas, de disfrutar el tiempo, pero en la práctica, el escenario es diverso, de acuerdo a los lugares, sociabilidad e identificación grupal, elementos que configuran escenas situacionales diferenciadas y representadas en las prácticas de consumo.

La escena alternativa, es parte de un escenario de esta industria de consumo nocturno, se considera una parte de sus ofertas: en la que se promueve el gusto por los productos artesanales como son las bebidas, comida, música, vestimenta, como objetos personalizados e individualizantes, afines a las características de los grupos que lo frecuentan. Aunque cabe resaltar, en los demás espacios, también se sobrevalora la personalización de los objetos, como en los antros o discotecas; anteriormente se observó cómo los autores que escriben e indagan en la nocturnidad, exaltan la pertenencia de clase, exclusivista, hegemónica, representada en la inclusión y exclusión a la escena. Pero lo que los

aglutina en este escenario es un fin común, el disfrute de la nocturnidad del fin de semana, como tiempo extraordinario para las relaciones sociales.

Los noctívagos alternativos, frecuentan espacios de alcance global, pero en sus prácticas de consumo adquieren discursos diferenciadores, distintivos, y de pertenencia grupal. De esta manera, lo alternativo, no está separado de los procesos de industrialización ni fuera del consumo de masas, pero en este escenario, la escena alternativa, tiene discursos sociales que hacen pertenecer y reconocerse a grupos bajo este modelo de consumo, aunque lo retoman como personalizado y propio, debido a que lo comprenden como una escena diferente a las demás.

Por lo tanto, en la prácticas de consumo, este elemento adquiere aquellas clasificaciones que diversos autores le han atribuido desde la perspectiva antropológica, entre estos encontramos a Mary Douglas (1990), Arjun Appadurai (1991), Jean Baudrillard (2014), Gilles Lipovestky (2010) (2013), Zygmunt Bauman, entre otros. Las propuestas de los cuatro primeros se ajustan a realidades socioculturales y comprenden el consumo, no solamente como un acto económico capitalista, sino que las sociedades y culturas tienen una economía social propia, inscrita en realidades culturales específicas, por lo tanto, proponen que el consumo se define en un primer momento: como un modelo comunicativo, que diferencia y posiciona a los sujetos (Appadurai, 1991) (Baudrillard, 2014) (Douglas, 1990).

De esta manera, el escenario de nocturnidad de Cholula, se construye por dos vertientes: por un lado, de las industrias de la diversión nocturna, que ofrecen un consumo del tiempo libre, de las experiencias, del disfrute y del placer, a partir del uso de objetos de consumo nocturno y que los noctívagos lo reproducen, y por otro lado, de las significaciones sociales que se le atribuyen a los objetos de consumo, en los que la nocturnidad sigue siendo un tiempo de consumo emocional, pero también genera un escenario que posibilita las diferencias, los

códigos y los lenguaje, de ahí que en este estudio, se resalte el término escena como una acción social situacional, que depende de medios, fachadas sociales, para representar un papel en el escenario de acuerdo a la posición que los sujetos tengan en él, de ahí que las escenas se constituyan por consumos que van a diferenciar las maneras de vivir y disfrutar la noche.

La puesta en escena de la nocturnidad

El término de escena, ha sido utilizado en algunas investigaciones antropológicas para hablar de ambientes sociales y prácticas, que se generan en medios o escenarios configurados por la música, ya sea electrónica o de salsa, en dónde el objeto de consumo es resignificado socioculturalmente por los actores. Para esta investigación es interesante este concepto, aunque desde estos estudios mencionados, es necesario destacar que la música cómo objeto no es el único elemento que las configura.

Por otro lado, en los autores basados en los estudios de Goffman, utilizan el término escena para referirse a la actuación de la persona en una situación social, es decir para identificar la acción social del actuante en un determinado escenario, para esta investigación se retoma la postura de Goffman, pero no se deslinda del todo de las otras propuestas, debido a que la acción social, en este caso de la escena alternativa, se construye en función del medio en dónde se realiza, el de la industria de la diversión nocturna dónde están presentes diferentes objetos de consumo.

Desde esta posición se retoma la propuesta de análisis de Goffman, quién utiliza la metáfora de la vida social como un teatro para analizar las interacciones sociales de los personajes, quienes comunican y ponen en escena el papel que van a presentar ante su audiencia, para recurrir a su análisis parte de la importancia de la una fachada social, como vehículo de actuación construida en

función del medio social en dónde se desenvuelven y de la fachada personal de los actores:

La fachada es la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan la situación. La fachada, entonces es la dotación expresiva de tipo corriente, empleada intencionalmente o inconscientemente por el individuo durante su actuación (Goffman, 1993, pág. 14).

Desde este punto de vista, la fachada social en los actores noctívagos es la representación del rol que deben llevar a cabo en los lugares, es decir, configura sus conductas, desempaña acciones, según el medio dónde se encuentren, por ejemplo: que asiste a un antro, debe de bailar, no puede platicar debido a que el medio social se lo impide.

La fachada social, configura y da pauta a las escenas sociales, en las que el público espera que el actuante desempeñe un rol acorde, a la situación que está generando el medio, es decir el espacio o escenario donde se va a ejecutar la actuación y la fachada personal de los actuantes, es decir los atributos personales del actor.

“el medio incluye el mobiliario, el decorado, los equipos y otros elementos, propios del trasfondo escénico, que proporciona el escenario y utilería, para el flujo de la acción humana que se desarrolla, ante, dentro y sobre el” (Goffman, 1993,p. 15)

Por otro lado, la fachada personal:

Como parte de la fachada personal podemos incluir: las insignias del cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el tamaño y aspecto, el porte, las pautas de lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes. (Goffman, 1993, p.15)

Este autor, propone analizar la acción social de los actores desde escenarios en dónde se llevan a cabo papeles acordes a la situación que se presenta y su

posición en el espacio, la cual está mediada por un orden social preestablecido que determina como resolver de manera práctica estas circunstancias, aunque la interacción siempre está en constante riesgo pues nunca está del todo resuelta.

En este sentido, partimos del supuesto de que el escenario de nocturnidad de esta investigación que se configura en Cholula está determinado por el orden social de la diversión nocturna, la cual se construye por una la industria nocturna que oferta una diversidad de lugares de diversión nocturna, en los cuales asisten diferentes tipos de actores, con prácticas distintivas y diferenciadoras; y por los los actores noctívagos quienes realizan prácticas sociales de interacción y consumo, los que generan este escenario, a partir de la puesta en escena de maneras de vivir la nocturnidad.

En Cholula, son tantas las maneras de vivir la nocturnidad como fachadas sociales, pero siempre están presentes las mismas mercancías: alcohol, lugares, vestimentas, música, el aspecto que nos interesa resaltar en esta investigación con el análisis de las fachada es cómo los noctívagos se apropian de estos objetos nocturnos, con la finalidad de diferenciarse, y reconocerse, en este escenario como parte de un universo nocturno, o escena social de nocturnidad.

En este caso, interesa analizar la escena alternativa, la cual se reconoce en este escenario de nocturnidad a partir de la puesta en escena de sus actores quienes a través de su fachada social representan su pertenencia y una posición, en la fachada alternativa los actores se apropian de objetos de consumo como las bebidas, las cuales se distinguen en este medio por considerarse tradicionales o artesanales, de ahí que su consumo es principalmente de: Mezcal, cerveza artesanal, cerveza media o cocteles elaborados con ron, mezcal y aguardiente; la música que se escucha en estos lugares: rock de los 90, 2000 y actuales; por otro lado, el uso de lugares que exaltan en su decorado la moda vintage, lo tradicional, el arte urbano, entre otros; también su vestimenta para ellos se considera relajada en comparación con otros atuendos que resaltan en los demás lugares, se valoran

las artesanías, ropa de marca transnacional pero con estilo étnico, entre otros símbolos distintivos, que destacan una vestimenta no muy elaborada, pero de moda y diferente a la del día.

La fachada social alternativa en Cholula, se construye a partir del consumo de las mercancías nocturnas y los medios en donde se desenvuelven; la suma de estos elementos representan la acción social de los noctívagos que transmite un estilo de vivir la nocturnidad, correspondiente a un grupo social con gustos, consumos, actitudes, discursos nocturnos relacionados con las características socioculturales de los noctívagos. El estilo de vida nocturna que se representa en el discurso y su fachada social se relaciona: con una nocturnidad mas calmada, que se enfoca en el consumo y disfrute de los objetos ,valora las relaciones sociales de conversación, y desdibuja la embriaguez como propósito, aunque este siga existiendo, estos modales están en relación con las condiciones socioculturales de los noctívagos quienes no se sitúan en la juventud, pero tampoco en la adultez, ellos representan en su práctica nocturna una posición propia en el escenario, que los diferencia del resto de los mas jóvenes y las escenas en dónde se desenvuelven.

Para comprender como se conforma un estilo de vida nocturna a partir de la fachada social, se recurre al concepto de estilo de Carles Feixa, quien propone analizarlo cómo la expresión de las culturas juveniles, sus identidades y pertenencias grupales de los jóvenes, las relaciones sociales del grupo con las cuales se representan en los gustos y consumos de: la música, vestimentas, lenguajes, estética y producciones culturales (Feixa, 1999). Los estilos, tal como lo apunta este autor, son imágenes culturales, modelos de identidades que se producen por los medios de comunicación o las industrias de consumo, sin embargo, no se reproducen tal cuales, son resignificados socioculturalmente.

El estilo puede definirse como la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad (Feixa, 1999, p.95)

En este sentido, la relación entre estilo y fachada, es que la segunda, es una representación en escena que transmite un estilo de vivir la nocturnidad, a partir de elementos discursivos o idealizados del cómo se debe llevar a cabo el papel del noctívago alternativo, que tendrán consecuencias en las actitudes tal como beber de manera relajada, por otro lado, también se compone por signos materiales como vestimentas, consumos específicos, en este caso de los objetos de nocturnidad, los cuales se distinguen por el discurso de la industria.

Capítulo II La nocturnidad en Cholula, una zona nocturna de la ciudad de Puebla

Este capítulo tiene el objetivo de analizar los factores socioculturales que contribuyeron a la conformación del escenario de la nocturnidad de diversión en Cholula⁸ como una importante zona nocturna de la ciudad de Puebla. Para comprender este fenómeno se hace una aproximación histórica de los lugares de diversión nocturna, sus antecedentes y los que se instauraron en esta zona, con sus principales características y la importancia sociocultural que han tenido para la vida urbana nocturna.

Con el fin de elaborar dicho análisis, este documento se divide en dos apartados: el primero, presenta los antecedentes de los centros de diversión nocturna en el contexto mexicano con el objetivo de ilustrar los procesos socio-históricos de los lugares de la nocturnidad en el ámbito de la diversión; En segundo instante, se busca generar una aproximación histórica de la nocturnidad en Cholula, desde la época de su establecimiento como zona nocturna en San Andrés durante los años 70 del siglo pasado hasta el momento actual, con la finalidad de situar el surgimiento del escenario nocturno en Cholula, sus características, lugares, actores, así como el contexto urbano y sociocultural que hicieron posible su conformación. Esto con el propósito de comprender el momento de la integración de la nocturnidad del consumo alternativo.

⁸ En esta investigación analizaremos los centros de diversión nocturna distribuidos en la zona de San Andrés y San Pedro Cholula.

Lugares de diversión nocturna en México

La noche urbana en el contexto mexicano ha tenido sus propios escenarios, espacios, lugares geográficos y simbólicos, que son diversos según los ámbitos en donde se desenvuelven, estos expresan formas de vivir la noche en la ciudad o nocturnidades. Uno de los principales ámbitos en donde es posible comprender la nocturnidad en las ciudades es el de la diversión, que está presente en distintos lugares o centros de diversión nocturna, que la ciudad ofrece como escenarios de relaciones sociales propios y permisibles a este tiempo.

Para entender la nocturnidad urbana en el ámbito de la diversión, es necesario, destacar que depende del contexto socio histórico desde dónde se mire, en dónde hay diferentes actores noctívagos que puedan vivirla según su género hombres y mujeres, edades, identidades sexuales, con prácticas nocturnas, gustos y lugares. En este caso, los lugares de diversión nocturna se consideran como aquellos en dónde ha sido posible configurar una manera particular de vivir la noche, caracterizada por la diversión, la cual depende de diferentes espectáculos, consumos, relaciones de sociabilidad, el tiempo libre y extraordinario a la vida cotidiana, entre otras cosas.

En este sentido, para abordar la diversión nocturna en el contexto mexicano, es necesario destacar el surgimiento de los bajos fondos, lugares que aparecen a finales del siglo XIX en la ciudad de México, estos se situaban en la periferia de las ciudades, eran lugares de reunión social, se consumía alcohol, y funcionaban bajo un orden social opuesto a la norma moral diurna, entre estos destacamos, a los bares tabernas, cafés, pulquerías, entre otros.

Estos espacios, en la modernidad mexicana se revaloran y estigmatizan, porque surgen contrarios a la moral burguesa que imponía el régimen porfirista, a estos acudían las clases más bajas de la sociedad, y fueron colonizados por actores sociales que los utilizaban como lugares de discusión política e intelectual.

En este periodo de finales del México decimonónico, recordemos el momento político de la época, el régimen porfirista y las adecuaciones a las políticas nacionalistas, culturales que conllevó. En esta época, el símbolo por excelencia de civilización y progreso fue la ciudad, como cúspide del progreso, por tal razón, se apostó a su tecnificación, mediante la luz eléctrica, la industrialización, la máquina de vapor, etc. así como también la implementación de grandes proyectos urbanos: carreteras y la aparición de los grandes drenajes que ocultaban los desechos humanos, sus olores el del miasma y las cloacas (Melgar, 2002). El espacio urbano, alargó el tiempo de vida de la ciudad, eliminando la oscuridad, mediante la luz eléctrica, así como también permitió su exploración tanto en el día como en la noche.

Desde el marco cultural, el movimiento representativo de la modernidad mexicana fue la bohemia, cuya influencia artística e intelectual, es de origen europeo producto del modernismo. En este sentido, el Modernismo fue una corriente artística que tenía como objeto de inspiración la vida urbana, la cual trascendió los viejos hábitos de percepción, al encontrar a las ciudades densas poblacionalmente tras el proceso industrial, surgieron nuevas formas de adaptarse a las masas, mediante la convivencia y la sociabilidad. En Europa, diversos poetas como Baudelaire y otros artistas, miraron las sensibilidades que transmitía el ambiente de las metrópolis.

Por otro lado, la bohemia como movimiento cultural en México se instauró desde finales del siglo XIX, alcanzó los años cuarenta del siglo XX, fue un movimiento artístico, intelectual y político, el cual estaba en contra del régimen porfirista de la época y relacionado con las corrientes del modernismo europeo. Los representantes de la bohemia se apropiaron de la nocturnidad, porque necesitaban de espacios de discusión en contra del régimen, colonizaron los cafés, así como también los lugares concurridos por las clases populares, los bajos fondos: cantinas, bares, cabarets, prostíbulos. Los bohemios utilizaban estos espacios bajo la esencia del secreto, discutían y se relacionaban, en estos que

adquirían el carácter intelectual, artístico y político, la noche se utiliza como un tiempo de transgresión social y en oposición la norma moral diurna.

Al mencionar estos espacios, los habitantes que los ocupaban y la esencia bajo la cual se distinguían, es necesario referirnos a una categoría que los caracterizó por mucho tiempo, “el antro” cuya significación está relacionada con el ocultamiento, la oscuridad, lugares de penumbra, clandestinos y nocturnos, que se presentaban:

[...]En sus múltiples formas -cantina, prostíbulo, centro nocturno o cabaret- ha sido un espacio por el que atraviesa la otra vida urbana, la de los choques entre los vicios públicos y las dispersiones privadas. El antro registra el reverso de la cultura normal, es un negativo o molde revelador de la cotidianidad colectiva (González Rodríguez, 1986,p.26).

El ambiente de los antros se caracterizaba por ser lugares de potencial transgresión, estar en contra del orden, las normas y la moralidad, eran producto de una forma de vida bohemia, la cual trajo consigo el modernismo, movimiento artístico, que perseguía incesantemente la ruptura con los valores tradicionales tanto del arte como de las buenas costumbres, en especial, era una respuesta ante la moral burguesa, que se implementó en el caso de México contra el Porfiriato. La filosofía de este movimiento radicaba en ir contra los parámetros tradicionales, salirse de los cánones e innovar constantemente. “El Modernismo no es una ruptura primera e incomparable: en su furor por destruir la tradición e innovar radicalmente, el modernismo prosigue en el orden cultural” (Lipovestky, 2006,p.86)

La ideología de esta particular forma de ver el mundo, se basaba en la innovación, invención, pero a partir de la transgresión de un orden establecido, sus representantes encontraron en los antros, lugares por colonizar como espacios sociales, políticos, intelectuales y artísticos durante la noche, sin la vigilancia pública y moral, en estos convivían con sujetos que forman parte de los mismos

círculos sociales, aunque también, con las clases que siempre estuvieron ahí, la clase popular.

Los bajos fondos durante mucho tiempo, tuvieron el objetivo de alejarse del imperio diurno y la vigilancia del control social con todo lo que esto implicaba. Por otro lado, con el fervor nacionalista que dejó la revolución, a mediados del siglo XX, a través de consumos culturales, en especial el cine y teatro, se trajo consigo una revaloración de la cultura popular, los bajos fondos figuraron como una oferta nocturna por visitar para las clases altas, ya no sólo por los miembros de la bohemia, por tanto, la transgresión social de estos espacios se fue diluyendo.

Estas dinámicas, visibilizaron el ocio nocturno en la ciudad, el cual se hace presente en espacios de consumo, surgen lugares como: cabarets, restaurantes, cines, bares, salones de baile. Se ofrecen formas de diversión accesibles a ciertas clases, aquellas con mayor poder adquisitivo. En este sentido, la colonización de los bohemios fue el primer acercamiento de clase a la noche y a los bajos fondos, quienes hicieron de la apropiación en el consumo, objetos de distinción que se representaban en las formas de tomar, en dónde y quienes, se resaltan las diferencias entre lo popular y la clase alta, un ejemplo de esto es el siguiente fragmento escrito por el cronista Salvador Novo en "*Nueva Grandeza Mexicana*":

Desde hace algún tiempo; quizá desde que los turistas introdujeron la costumbre de ir *slumming*, osea de parranda por los barrios supuestamente peligrosos (como dicen que hacían en Paris, para asustarse con los apaches), se han puesto en moda dos lugares ya internacionalmente rivales en fama del ciró's: un tequilero, tenampa que es taberna con mariachis, próximo al ex Garibaldi que es hoy el follies y vecino de los cabarets Agua Azul y Guadalajara de Noche- y un Leda por el rumbo de los Doctores a que concurren, para vivir la sencilla ilusión de que en haciéndolo son pintura muy refinados y decadentes, muestrarios surtidos de la literatura, la pintura y el diletantismo capitalinos. Beben cubas-libres, se desvelan, bailan, creen divertirse con los "pelados", que en realidad, son quienes, se divierten con verlos (como no sabe uno quien disfrutara más de las entrevistas

dominicales en la isla de los monos de Chapultepec: si los visitantes o los monos)
(Novo, 1946,p. 49).

En otras palabras, los centros nocturnos hicieron posible la convivencia, la confrontación de clases sociales, así como la visualización de la ciudad nocturna y la diversión. Si bien, la noche se vivía de manera diferente según el origen social de los actores, los bajos fondos preservaron el ámbito transgresor de la diversión nocturna.

La vida nocturna se hizo presente en diversos espacios que la ciudad ofrecía y que ya no se situaban sólo en sus márgenes o periferias, por lo tanto, ya no eran bajos fondos. La noche, se convierte en otra esfera de la vida social y se acepta como parte de la ciudad, de ahí que a mediados del siglo XX comienzan a admitirse a las mujeres en los centros nocturnos de clase alta, aunque cabe aclarar que estas ya tenían un lugar dentro de la noche, pero lo moral burguesa no admitía su presencia.

A las mujeres de los sectores sociales altos se les permitía el acceso en algunos lugares con ambiente nocturno, en especial en los bares que iban dirigidos a esta clase y se diferenciaban en gran medida con los lugares en los que admitían a las mujeres de clase popular, las cuales siempre habían tenido un lugar en los bajos fondos, aunque fuera de manera marginal, tal es el caso de las pulquerías en dónde a ellas no se les permitía entrar, sino solamente permanecer afuera, sin la oportunidad de ocupar el espacio para socializar, ya que esta actividad sólo era permitida a los hombres. A principios de siglo XX las mujeres del sector popular, comenzaron a tener espacios para su disfrute en los cafés y los salones de baile.

En cada periodo de transformación de los espacios nocturnos, surgen diferentes tipos de noctívagos, tal es el caso de los lugares de espectáculo como cabarets o bares, en dónde las mujeres de otras clases se acercaron a la nocturnidad. Durante la década de los sesenta en los lugares como los hoyos

funkie, los cafés, los bares, los centros nocturnos, se hacen visibles otros actores nocturnos, los jóvenes; quienes vieron en la nocturnidad, la temporalidad ideal para los encuentros, también como espacios de expresión identitaria y cultural.

Es importante destacar, que es en este periodo histórico, en donde se hacen evidentes este sector social como usuario de la ciudad nocturna, en especial a raíz del movimiento estudiantil del 68 y Avándaro un concierto de rock (cuyo concepto musical estaba influenciado por el festival *Woodstock*, y cultural por parte del movimiento hippie norteamericano), dos hechos históricos nocturnos que sobreviven en la memoria colectiva, marcaron una generación, debido a las represalias del gobierno mexicano, así como las estigmatizaciones que surgieron entorno al sector social juvenil, a quienes se les consideraba peligrosos o vulnerables a la irrupción de normas morales (Melgar, 1999). Debido a estos dos sucesos, los jóvenes tuvieron que crear sitios de reunión y esparcimiento entre contemporáneos, tal es el caso de los Hoyos Funky, los cuales fueron los espacios emblemáticos del movimiento cultural de la “Onda” cuyos exponentes principalmente en la literatura enfatizaban en un ideal de vida, con la ruptura con la moral tradicional, vivir al máximo en frenesí, en especial la embriaguez, el consumo de estupefacientes, siempre en la búsqueda de experiencias sensoriales.

Esta época y sus movimientos culturales son producto del ambiente mundial e intelectual, tanto por las revoluciones y los movimientos políticos-ciudadanos latinoamericanos; de igual manera la guerra fría, la influencia cultural de Estados Unidos en sus mercancías de consumo y sus grupos culturales como el movimiento hippie, los beatnik (la onda mexicana), que se transmitieron a partir del consumo cultural tanto de literatura, cómo de música y en diferentes medios de comunicación,

Así, para 1969 (Jiménez, 1998) se establece otra oferta de diversión en México, influenciado por la cultura norteamericana y dirigido para los jóvenes,

específicamente a los de clase alta, la “Discoteca”, espacios diseñados por la industria de consumo nocturno, dónde se escuchaba y bailaba música disco en inglés, su uso es nocturno y están diseñados bajo un modelo de lugar y ambiente en especial, su ubicación en las ciudades se ha caracterizado desde entonces por encontrarse en las zonas que son consideradas como accesibles para la clase alta. Con la creación de estos centros nocturnos, se abrió el campo de diversión hacia otros sectores jóvenes, aquellos que no tenían que acceder a los bajos fondos para divertirse, sino que para ellos se crearon espacios para desenvolverse entre su propia clase sociocultural, propiciando un tipo de nocturnidad. Estos espacios y la nocturnidad que promovían fue la que constituyó el escenario de San Andrés Cholula Puebla y es el que actualmente prevalece, aunque con una ampliación de la oferta cultural de los centros nocturnos, pero que continúan bajo una lógica social distintiva.

En la década de los ochenta, las ofertas nocturnas crecen, en esta época destacamos la visibilidad de la nocturnidad gay, estos grupos de sujetos, vieron en la noche un espacio para compartir sus identidades sexuales en espacios públicos, conocerse entre sí, relacionarse socialmente y divertirse, también fungieron como recintos de discusión según lo señala Osorno(2014).

En este texto se resaltó que los espacios nocturnos en México funcionaron históricamente como centros de esparcimiento, consumo de alcohol, estupefacientes, reunión, discusión, diversión, entre otros fines, han sido de suma importancia para la conformación de grupos sociales: intelectuales, hippies, gays, punks, etc. Tales, vieron en estos, lugares de protesta, espacios incluyentes al generar lugares de la ciudad para compartir códigos, lenguajes, ideologías, identidades, placeres, intercambios sociales en el ámbito público; de igual manera eran excluyentes al ser sólo compartidos por ciertos sujetos con condiciones específicas, sin la observación ni los calificativos de la sociedad.

Para los años noventa, la oferta de lugares de diversión nocturna se amplía y diversifica. Frente a estas, aparecen formas específicas de nocturnidad, que dependerán de los sujetos que lo apropian y lo habitan, tal es el caso de la definición Jiménez del centro nocturno:

[...] clubes y centros nocturnos(o night-clubs, night-spots y hasta nite clubs) donde se baila y se toma; restaurantes con música, damiselas consentidoras, y bebidas alcohólicas, con espectáculo o sin él, que funcionan hasta altas horas de la noche y aún de la madrugada; cantinas con música cuyos clientes son atendidos por mujeres complacientes, en un ambiente de penumbra; salones de baile en los cuales se construyen bebidas embriagantes; dance tables (surgidos en México en 1992), discotecas, hoyos funk; sitios donde danzan entre sí, homosexuales y lesbianas, no como espectáculo, se cobra por entrar y se venden bebidas espirituosas; prostíbulos, con venta de licores y sala para bailar (Jiménez, 1998;42)

Los centros nocturnos, como parte de la industria de consumo está destinada a diferentes públicos, que se hacen visibles y encuentran un lugar para la acción social, tienden más a la especialización del consumo, en la apropiación de cada lugar, los noctívagos se encuentran con otros sujetos con condiciones socioculturales similares, en función de rasgos generacionales, identidades, género. En este momento histórico, a términos y comienzos del siglo XXI, la vida nocturna en los lugares de diversión forma parte de la experiencia urbana, la normalización de este estilo de vida urbano, posibilitó la relajación del discurso de peligrosidad social por la que se habían estigmatizado, de ahí, que en los años noventa la palabra antro se resignificó, pasando de [...] lo clandestino y lo tortuoso para convertirse en todas las posibilidades de diversión nocturna (Aguirre, 2000),(Melgar, 1997). Desde principios del siglo XXI, el concepto de antro adquiere otras connotaciones, significa un lugar único y exclusivo socialmente, se es adjudicado a la antigua discoteca clasista y elitista.

Con esta breve aproximación a la nocturnidad de diversión en México, se reconoce la importancia que los lugares nocturnos, han tenido para la vida social en las ciudades, mostrando de manera heterogénea como este ámbito sociocultural, puede ser vivido por sujetos noctívagos diferentes históricamente, social y culturalmente, pero comparte un mismo propósito en común la diversión nocturna, la cual se ha ido construyendo bajo prácticas que implican transgresión a las normas morales diurnas y un nuevo orden social basado en relaciones de sociabilidad entre circuitos conocidos y con consumos propios de la industria cultural nocturna y permitidos por la ciudad.

En el siguiente apartado, se analiza el impacto que tuvo la nocturnidad en Cholula, Puebla, para la vida metropolitana, por lo cual, se considera como eje determinante para la conformación de zonas nocturnas en esta comunidad la urbanización que surgió a raíz del proceso de metropolización de la ciudad en los años setenta, producto de políticas globales a partir de la industrialización dirigida hacia esta área, así como la llegada de la fundación UDLAP en los años setenta.

Cholula un escenario de nocturnidad urbana

Anteriormente se presentó un breve panorama sobre los espacios de diversión nocturna en sus momentos socio-históricos, con este recorrido interesaba analizar el momento en que los lugares de la nocturnidad su fueron constituyendo como un ámbito que se alejaba de la transgresión, se re significaba como un espacio tiempo que posibilita las relaciones sociales fuera de lo cotidiano y se insertaba en la industria de consumo nocturno.

En este sentido, con el auge de las discotecas se hizo posible la relajación del discurso de la peligrosidad social de la noche, uno de los factores que contribuyeron a esta visión fue que la industria de consumo nocturno promovió con

estos espacios una manera de divertirse durante la noche, así como también fue importante la clase a la que iba dirigida la media alta.

Para esta investigación es de suma importancia la discoteca debido a que con estos lugares se configuró el escenario de diversión nocturna en Cholula. Las discotecas llegaron a San Andrés durante la década de 1970, su establecimiento como espacio para la diversión no fue gratuito, intervinieron dos procesos relacionados: la urbanización que provocó la construcción de la recta a Cholula carretera que unió la ciudad de Puebla con el municipio de Cholula, y la llegada de la Universidad de las Américas (UDLAP) a San Andrés.

Con la construcción de la UDLA, en 1967, al este de la ciudad de Cholula, no solamente se impulsó la modificación del tipo urbanización establecida entre Puebla y Cholula, sino también la urbanización de Cholula misma. (Licón, Gámez, y Villalobos, 2016, p. 28)

En este contexto, es necesario apuntar que Cholula es un territorio sociocultural, que data desde la época prehispánica, era una ciudad de gran importancia comercial y religiosa, actualmente se conforma por tres municipios del Estado de Puebla, Santa Isabel, San Andrés y San Pedro, los dos últimos comparten territorios físicos, prácticas culturales y símbolos identitarios semejantes, tal es el caso de la pirámide símbolo que separa las localidades y a sus habitantes. Este es un territorio complejo debido a que en él conviven formas de vida tradicional, como su organización social todavía indígena, la estructura de las comunidades divididas por barrios; por otro lado, también es territorio urbano, debido a que se ha emplazado el proceso de expansión y metropolización de la ciudad de Puebla, por la cercanía física con la capital poblana, por tanto, comparte prácticas culturales con los habitantes de la capital y es un territorio apropiado por estos; también es cosmopolita, en especial en San Andrés, debido a que vive población extranjera, estudiantil, además están situadas diversas empresas transnacionales, nacionales y locales, enfocadas principalmente en la alimentación, el ocio y la diversión nocturna.

Si bien, Cholula es una comunidad con prácticas culturales tradicionales, a partir de la década de 1960, se insertó en las dinámicas de crecimiento urbano de la ciudad de Puebla, a partir del desarrollo de los corredores industriales Quetzalcoatl (en dirección a San Andrés Cholula) y el de San Martín Texmelucan, en los que se implantaron las empresas Hylsa y Volkswagen; de igual manera, se sumaron a estos avances, la creación de nuevas vías de comunicación con la carretera México-Puebla; estos hechos provocaron la expansión de la ciudad a estas áreas y su metropolización, acciones que fueron planeadas a nivel local y global, provocaron cambios en los modos de vida de los habitantes de los municipios que se fueron integrando (Cabrera & López, 2015).

El crecimiento del área de Puebla hacia la zona de Tlaxcala, ocasionó la conformación de la metrópolis compartida por estas dos comunidades y conocida como la zona metropolitana del Valle Puebla-Tlaxcala (ZMPT).

Si bien, es necesario apuntar que cada zona metropolitana es específica y particular, no todas reproducen los mismos patrones, su conformación se vincula con procesos socio-históricos y culturales. En este caso, el área de nuestro interés, la ZMPT, está conformada por un aproximado de 38 municipios (INEGI), en su constitución se han modificado las formas de vida de los pobladores, en términos culturales, económicos y políticos. En este sentido, destacamos los aportes de Licona, Gámez y Villalobos, para quienes en esta zona se han producido pueblos estrechamente vinculados a la forma de vida de la ciudad:

Los pueblos urbanos dentro del valle exhiben un modo de vida, una condición de ser contemporáneos, a otros habitantes de la ciudad, una forma de habitar. Integran diferentes territorios que son sistemas sociales abiertos interrelacionados: unos indígena-campesinos, otros urbanos mestizos y otros más globalizados-cosmopolitas. Esto ha producido una sociedad particular: la de los pueblos urbanos en contexto de globalización de diversidad cultural y de desigualdad social. (Licona, Gámez, & Villalobos, 2016,p.39)

En otras palabras, con la inserción de municipios cercanos al área cultural, productos del desarrollo industrial, pero también de su historia provocaron el crecimiento de zonas urbanas. Tomando en cuenta que cada ciudad es producto de su historia, las modificaciones que surgen en la inserción al contexto metropolitano, impactan en la percepción, uso de los espacios urbanos y alteran las prácticas de sus habitantes.

En este sentido, Cholula, y en específico las comunidades de San Pedro y San Andrés, son municipios dedicados a las actividades agrícolas y ganaderas, con una forma de vida rural que aún prevalece y se encuentra constantemente en relación con lógicas urbanas, desde los años de 1960 es considerada como el lugar con mayores implicaciones en el proceso de urbanización de la ciudad de Puebla y la más activa actualmente (Hernández, Martínez, & Méndez, 2005).

Como se mencionó anteriormente con el arribo de la Universidad de las Américas (de origen norteamericano) a San Andrés Cholula, se generaron cambios, principalmente en su población a partir de la llegada a la comunidad de estudiantes extranjeros, quienes buscaban residencia en esta zona, este hecho motivó un giro en las actividades productivas de la comunidad que se caracterizaban por ser agrícola y ganadero, a una economía de prestación de servicios, en los que se ofrecían: alojamiento, alimentos, limpieza, entretenimiento.

De igual manera, con la construcción de la recta a Cholula la carretera acercó al municipio con la ciudad de Puebla, y tuvo consecuencias en las áreas cercanas, impactó en la expropiación de predios de productores agrícolas, cambios en el uso de suelo de agrícola a inmobiliario, todo esto a raíz de la planificación territorial de esta área con visión urbana.

Si bien, con estos cambios consecuencia de la urbanización de la localidad incidieron en los modos de vida, tanto por los nuevos pobladores extranjeros como por el crecimiento de la ciudad. Diversos autores indican que este hecho provocó una confrontación entre las lógicas rurales y urbanas (Hernández, Martínez, &

Méndez, 2005), a pesar de que los pobladores tuvieron que adaptarse a las innovadoras demandas, continuaron y aún lo hacen con sus formas de vida tradicional, tal como se expresa en su organización religiosa y barrial.

Este cambio de actividades económicas de agricultoras, ganaderas a servicios de producción y consumo, es una de las principales características en las sociedades en procesos de urbanización, de igual manera lo es el cambio en el uso de suelo y la importancia de la implementación de la vida urbana en sus ofertas de consumo culturales, producto de expansión de las ciudades como en este caso en la incorporación al área metropolitana.

De este modo, podemos ejemplificar que entre las consecuencias que trajo consigo los procesos de urbanización de la comunidad, fue la apertura de los centros de diversión nocturna en los años setenta dirigidos a la población estudiantil, los cuales se situaron en un principio en los alrededores de la universidad y dentro de San Andrés Cholula, así la primera oferta de diversión nocturna fue la discoteca, con esto sucedió un proceso de cosmopolitismo en la comunidad a través de los consumos, habitantes y prácticas culturales.

En este sentido, el arqueólogo Eduardo Merlo, en una entrevista dada en 1980, caracterizó al proceso como una americanización de la comunidad:

La llegada de la Universidad de las Américas se reflejó inmediatamente en Cholula con ella llegaron los comerciantes instalados alrededor de la Universidad. Los estudiantes norteamericanos terminaron por adaptar el medio a su gusto: se llenó de restaurantes, bares, moteles y discotecas, proliferó la mariguana. A mí me tocó ver norteamericanos que se drogaban en las pirámides, se les detenía, pero había que ponerlos en libertad después que hacían su escandalito, que iban a quejarse con el cónsul de su país. Y se produjo la crisis, el choque entre la mentalidad ultramoderna y la tradicional. Cambió la moda en los Cholutecas, cambió el lenguaje: los jóvenes de Cholula ya no dicen sí, dicen yes, of course, okey. Los indígenas continuaron con sus fiestas tradicionales, pero en lugar de romerías y

jamaicas con instrumentos típicos, ahora se hacen con conjuntos de rock (Hiriart, 1982).

Sin embargo, también apunta que la comunidad continuó reproduciendo sus prácticas culturales y tradicionales:

Pero la gente sigue fiel a sus organizaciones de barrio, a sus santos, a sus fiestas. Parte de la tradición logró sobrevivir. Pero, aunque la Universidad de las Américas desde hace cuatro años abrió sus puertas a los mexicanos, fue una agresión cultural que dejó huella (Hiriart, 1982)

En este contexto, la llegada de los habitantes extranjeros a la zona y de los centros de diversión nocturna en 1970, motivaron cambios en la localidad, pero los segundos, impactaron también en la vida nocturna de algunos pobladores de la ciudad de Puebla, en especial, la de los jóvenes, donde en un inicio solo acudía la población de la universidad a las discotecas, pero conforme fue creciendo la zona y el acceso a la localidad, llegaron otros públicos. Con la conformación de la carretera recta a Cholula, se hizo posible mayor movilidad para algunos jóvenes de áreas cercanas, de la ciudad de Puebla y de otras ciudades (Tlaxcala, México, Morelos, Hidalgo, etc.).

El primer centro nocturno que llegó a San Andrés, según cuenta Ana Lidia Domínguez (2007) en su trabajo *“La sonoridad en la Cultura”* fue en el año de 1971 una discoteca llamada *“Rosendo´s”*, lugar que hasta hace una década atrás continuaba en funcionamiento. Pronto comenzaron a crearse más centros nocturnos, conformando un escenario de diversión nocturna juvenil.

La particularidad de esta zona nocturna, es que era la única que ofertaba discotecas en la ciudad, lugares dirigidos al público juvenil de clase media. Los lugares, se caracterizaban por ofertar un modelo de vida nocturna con influencia norteamericana, promocionaban la música disco, se escuchaban los grupos y músicos más famosos del momento a nivel mundial *Bee Gees, Barry White*, esta oferta musical se daba a conocer por los medios de comunicación: la radio,

televisión y el cine; así como también, su importancia como recinto social y de baile, en dónde los pasos se ritmaban según coreografías propias de ciertas canciones y el estilo de música.

Estos centros nocturnos, eran producto de la industria de consumo nocturno, ofrecían una manera de vivir el tiempo y en específico la noche, que se re significaban en su práctica a nivel cultural, síntoma de esto, fue su apropiación juvenil, pero no cualquier joven, sino aquellos que pertenecían a ciertas clases o que fueran extranjeros, en este sentido, el acceder a las discotecas, implicaba un alto poder adquisitivo, ya que para trasladarse durante la noche desde la ciudad de Puebla era necesario el automóvil como medio de transporte, de igual modo en el consumo dentro del lugar, en las bebidas y el arreglo personal, determinaba estas condiciones socioculturales.

En la década de los setenta, existían alrededor de cinco discotecas las cuales se ubicaban en el interior de San Andrés Cholula, algunas cercanas a la pirámide (en la calle 5 de mayo) y otras alrededor de la UDLAP en la avenida catorce *oriente*, las cuales abrían los fines de semana, viernes y el sábado, los días con mayor asistencia. Las principales razones por las que los noctívagos acudían eran para bailar, ligar, beber, y conocer otras personas, estos espacios funcionaban como lugares de encuentro; es necesario resaltar que algunos de estos noctívagos recuerdan la gran cantidad de extranjeros que sobresalían en los espacios por su peculiar forma de bailar y sus rasgos físicos, entre estas discotecas había diferencias.

Había (discotecas)“la Fuente”, “La cabaña del Tío Wilo”, otra, otra, el “*Tiffany's*” eran como 5, “la Fuente” estaban como si fueras a la Universidad de las Américas. “La cabaña del tío Wilo”. Me gustaba ir más a “la Fuente” porque como que había más ambiente y al “*Tiffany's*”.*En el “Tiffany's”* estaba todo decorado todo de naranja. En “La Fuente” la pista estaba así como abajito a desnivel con columnas, el “*Le chat*” estaba muy oscuro. La otra que estaba que no me acuerdo el nombre

estaba muy grande pero ése era como de mas catego, se llamaba “San Andrés” (Testimonio, Nancy, 2017).

Estos lugares, ofrecían un modelo homogéneo de práctica nocturna, con un estilo de música que se bailaba de la misma forma, con las mismas bebidas, refrescos y cubas:

En todos los lugares estaba la misma música las de moda que era *Barry White* y no me acuerdo quién sabe qué otros, pero yo me acuerdo de las de *Barry White* porque esas bailábamos (Testimonio, Nancy, 2017).

Si bien, era un modelo de lugar nocturno, cada discoteca era diferente y distintiva, de ahí que cada uno tenía una decoración propia y ambientes generados por la apropiación de los noctívagos. Por otro parte, los noctívagos asistentes tenían las mismas posibilidades socioeconómicas, pero no todos compartían los mismos gustos y estilos, esto propiciaba que al practicar los lugares existían códigos de distinción, tal es el caso de que algunos se reconocían como de “categoría”, es decir en dónde accedía una clase sociocultural con mayor poder adquisitivo, otros cargaban estigma sociales y de prácticas transgresoras, por ejemplo: el lugar de la cita romántica entre parejas no compatibles generacionalmente, y aquel en el que se consumían estupefacientes, en especial la marihuana.

Por otra parte, la temporalidad para la diversión nocturna sucedía durante los fines de semana especialmente el sábado como día más importante. Los horarios de la salida nocturna, iban de las 10:00pm hasta las 3:00 am, aproximadamente, pero el ambiente comenzaba alrededor de las 11:00pm, horario que se percibía nocturno.

Además de esta zona nocturna de la ciudad, se ubicaban otros espacios en los bulevares Forjadores y Reforma, pero sobresalía la nocturnidad de Cholula, porque era el ambiente más innovador por la discoteca, en este lugar se instauró un estilo de sociabilidad urbana nocturna “el anonimato”, cuya condición en estos

contextos no existía al miedo al otro, sino que generaba la esencia especial de la noche al encontrarse con desconocidos pero no distantes.

De esta forma, en la siguiente década, la de los ochenta, los espacios para la diversión nocturna en la ciudad de Puebla se amplían y se sitúan en la avenida Juárez con la discoteca “Pagaia”, al mismo tiempo, los centros nocturnos comienzan a situarse en la zona de la carretera recta a Cholula-Puebla que acerca a la comunidad con la ciudad, al mismo tiempo la industria inmobiliaria y mercantil crece en esta zona.

En esta década la influencia de la cultura estadounidense sigue vigente, en especial en el nombre de las discotecas como por ejemplo: *Magazine*, *Dartañan*, *Show show*, *Paradise*, estos centros de diversión eran la oferta socialmente reconocida de la zona nocturna recta a Cholula. El consumo musical de las discotecas se diversifica entre lo local y lo global, porque los íconos del momento son cantantes de música en español y en inglés: Madonna, Los enanitos verdes, Timbiriche, Mecano, Luis Miguel. El consumo de alcohol los noctívagos lo consideraban moderado y su principal propósito para ir a la disco era bailar, ligar, y conocer gente:

Me acuerdo que a la disco que iba en los ochenta, vendían aguas, de veras agua de jamaica, limón, vendían litros, y llegabas a la barra y te decían ¿qué agua quiere? súper fría, imagínate tan sano (Testimonio, Elena, 2017).

La carretera recta a Cholula, para los noctívagos asistentes la comienzan reconocer y nombrar como “*La Recta*”, refiriéndose a la zona nocturna, que se caracterizaba por albergar las discotecas con mayor estatus social, a las cuales sólo accedían los asistentes jóvenes con alto poder adquisitivo, como la clase media, alta y los extranjeros. Las discotecas se reconocen como espacios excluyentes, por lo que los noctívagos que no pertenecían a estos sectores, generaban fachadas sociales acordes a la nocturnidad en estos escenarios, se valían de estrategias que destacaban el manejo corporal, en la vestimenta y el

arreglo personal, por ejemplo: las mujeres se maquillaban de mas para aparentar la mayoría de edad, para presentarse en un espacio de ligue, también su vestimenta mostraba el cuerpo, contrario de como se vestían en el día, por otro lado, con el uso de ropa de moda, se demostraba un mayor poder adquisitivo. Con estas estrategias y otras mas, se ingresaba e incluía en los espacios, porque eran los signos necesarios para presentarse en una discoteca.

En este periodo, la percepción de nocturnidad se amplía, las discotecas cierran y abren más tarde, desde las 11:00pm hasta las 6:00 am, se alarga la vida nocturna en la vida de las ciudades, el consumo de alcohol comienza a tomar relevancia.

Así, en la década de los noventas, pese al crecimiento acelerado de la ciudad hacia la recta a Cholula, diversos establecimientos se situaron tanto para la diversión nocturna, como para el comercio diurno en las plazas comerciales y se establecieron en un circuito que ocupaba esta vía carretera con la colonia "La Paz". la cual conformaba el inicio del circuito nocturno, por tal motivo, distintas empresas de diversión nocturna llegan a la zona, entre estas: "*El Baby'o*", discoteca que también se ubicaba en otras áreas del país como Acapulco, mientras que en la Recta aparecían "*el New's Paradise*", "*La Roka*" y "*La Boom*", así como el "*Portos Tropical*", con este último, se diversifica los lugares de nocturnidad en Cholula, debido a su oferta musical, la tropical que se dirigía al sector juvenil y no juvenil.

En este periodo, las empresas nocturnas surgen en franquicias de discotecas que se ubicaban en diferentes áreas del país, con elementos compartidos como: nombres, la arquitectura interior y exterior, la música y hasta con características sociales homogéneas, en los que ciertas clases sociales podían acceder. En estas épocas en el ámbito de los espacios de diversión, resulta significativo que el concepto de antro se revalorizo como lo advertimos

anteriormente, ir de antro implicaba salir de noche, pero sin el molde negativo con el que surgió el concepto, sino como práctica cultural vanguardista y de distinción.

De tal manera, que la salida nocturna como una experiencia urbana comienza a normalizarse y controlarse. Tal como sucedió con las tardeadas, fiestas que realizaban durante la tarde y muchas veces se organizaban por parte de las escuelas de educación secundaria y bachiller, con el objetivo de que los jóvenes estudiantes socializaran, en un espacio de vigilancia pero fuera de las aulas, estas se realizaban en discotecas que las escuelas rentaban por un tiempo determinado y los estudiantes asistían por medio de una cooperación.

En la siguiente década, a comienzos del año 2000, el concepto de antro se desmitifica, gracias a la comercialización de la nocturnidad, suceso que provocó un giro simbólico, al pasar de considerarlo un lugar oscuro y al margen de la sociedad, a uno de diversión exclusiva y clasista, que antes se denominaban discotecas. En esta década, en la ciudad de Puebla las zonas de divertimento se ubican en: los Sapos, la Juárez, la Recta y el interior de San Andrés Cholula. Por otro lado, en este periodo se acentúa el consumo de las bebidas alcohólicas, por lo que en estas zonas nocturnas se comienzan a popularizar otras ofertas de consumo como los bares, en los que se enfatiza el uso de mercancías específicas como la cerveza.

En el área de San Andrés, los asistentes a los bares, formaban parte del circuito social nocturno de las discotecas, porque se ofertaba el mismo estilo de música y gente, además a toman presencia otros lugares con ofertas musicales dirigidas hacia otros públicos, por ejemplo: el Portos, como lo mencionamos anteriormente era exclusivo de música tropical, los actores no eran tan jóvenes y no practicaban el exclusivismo social y de clase en el espacio. Así como también, surgen bares que ofrecen música en vivo, diseñados para la presentación de bandas de rock local y nacional, en los que se inserta el uso de la cerveza y el

pulque como bebidas nocturnas, se re significan su valor cultural, debido a que en décadas anteriores sufrieron estigma social, asociados a la embriaguez.

Los lugares más exclusivos, los antros, se encuentran en la carretera la Recta y la avenida catorce oriente en el interior de San Andrés, las características de estos son sus grandes estructuras, el diseño interior que compite con los otros por el de mejor estilo, o el más excéntrico, no existen pistas y los asistentes bailan desde sus asientos. Por otro lado, el recorrido nocturno se incrementa, en cuanto a distancia, lugares y tiempo, aparecen ritmos de la nocturnidad que empiezan con el precopeo temporalidad que da inicio a la nocturnidad y se practica en los bares alrededor de las 6:00 pm y continuaba en el antro con lugares que se encontraban en la recta y la catorce oriente, los antros con más popularidad en esta década son: el Mandrágora y el 14/11.

En la actualidad, las zonas nocturnas juveniles se han ampliado en la ciudad: Angelópolis, La Juárez, el Centro, Sonata, Plaza Dorada, Cholula, entre otros. Mientras que otras zonas que antes formaban parte de los circuitos nocturnos como Los sapos y La recta, desaparecieron. El primero, por medio de los esfuerzos del estado de Puebla con el propósito de dignificar en esta área para habilitarla al mercado turista, de tal manera, que esta plaza se encuentra constituida por comercios restauranteros en su mayoría y cómo lugar para el tianguis de antigüedades, en este sentido, el control de la nocturnidad por parte del estado en esta área ya no está tan marcada, la vida nocturna continúa en sus alrededores; en la segunda, las empresas de diversión se expandieron hacia el interior de Cholula, en San Pedro y en San Andrés hacia la avenida 14, 12 oriente, la avenida 5 de mayo que conecta con el zócalo de la comunidad y la misma plaza central.

Con este análisis, se observa que la concentración de comercio nocturno se debe a un proceso de expansión urbana y mercantil dirigida hacia el centro de San Pedro y el de San Andrés Cholula, área en dónde se ubica el escenario de nuestro

interés, en la primera localidad se ubica a los alrededores de la pirámide, y en la segunda, se expande hasta el zócalo. Esta zona nocturna se conforma por una diversidad de restaurantes, bares, distintos giros comerciales, que están estrechamente relacionados con los consumos de los habitantes foráneos en esta localidad.



Mapa1. Ubicación de Cholula y de establecimientos con giro comercial de restaurantes y bares en San Pedro y San Andrés Cholula. Fuente: Elaboración propia con datos e imágenes de INEGI.

Actualmente en Cholula existen centros nocturnos en el escenario de nocturnidad con relaciones heterogéneas, diferentes según sus prácticas de sociabilidad, consumo y los noctívagos que conviven bajo un mismo espacio temporal durante los fines de semana; la temporalidad de la diversión nocturna, comienza desde el jueves hasta el domingo, pero el día con mayor concurrencia, son los viernes. Aunque también puede ser utilizado durante las tardes y entre semana, pero el fin de semana es el tiempo más importante para la reproducción de la vida nocturna.

En Cholula, existen ofertas de lugares especializados en la diversión nocturna: bares, antros, *afters*, *pubs*, botaneros, etc. Cada uno de estos lugares son diferente entre sí, de acuerdo a los tipos de música: pop, tecno, rock en español o en inglés; la presentación de las bebidas de alcohol: cerveza en tarro, barril, artesanal, botellas, mezcales, pulques, licores, bebidas en general; relaciones de sociabilidad que se generan en estos, bailar, platicar, ligar; así como también son diferentes los noctívagos que lo habitan, pero que la mayoría se adscribe a una clase media, todos estos elementos producen una nocturnidad diferencial de escenas.

Los noctívagos asistentes provienen de la ciudad de Puebla y Cholula, en específico son los nuevos pobladores o la población estudiantil, no es evidente la asistencia de los oriundos de esta localidad. Debido a la diversidad de centros de divertimento que existen, los noctívagos tienen la posibilidad de elegir los lugares para la práctica nocturna de acuerdo a sus características socioculturales, elementos que los conjuntan en encuentros con noctívagos afines.

El escenario, está en función de un modelo de diversión nocturna homogéneo, que oferta el consumo de tiempo, el alcohol, el cigarro, la música, objetos nocturnos pero con diversos usos y significados, de ahí, que actualmente existen lugares que son diferentes entre sí, de acuerdo a su oferta de consumo, actores, prácticas de sociabilidad, elementos que permiten escenas, en las que se adscriben los actores noctívagos, y se representan de manera particular con fachadas, pertenecientes a grupos y formas de consumo.

Desde los inicios de esta zona nocturna en los años setenta, se registra que todos los lugares estaban bajo el modelo de la discoteca, pero que eran diferentes, según los ambientes y los noctívagos pertenecientes a distintas escenas sociales o prácticas nocturnas, que determinaban estilos de vivir la noche. Actualmente, esta diversidad sociocultural en el escenario nocturno, es más evidente en la especialización de los espacios, cada uno está orientado hacia

un público, que busca un estilo de música, relaciones sociales, entre otros elementos. Pero la puesta en escena de las diferencias, no sólo se distingue en la apropiación a los lugares, sino que también en las formas de consumirlo, con discursos propios y distintivos, de tal manera que entre todas estas escenas, se encuentra la apropiada con el discurso del consumo alternativo, aquella que interesa analizar en esta investigación.

A lo largo de este capítulo se analizó la importancia sociocultural de los centros de diversión nocturna y los diferentes periodos del escenario nocturno de Cholula, con este análisis dio cuenta que los lugares de diversión nocturna no sólo se quedan con los discursos de su producción, sino que también impactan en la práctica cultural, de manera que hacen posible la reunión y conformación de diferentes grupos sociales, en este caso los jóvenes, quienes crean en los lugares de nocturnidad la pertenencia e identificación a escenas nocturnas particulares. Siendo así, en lo que sigue de esta investigación se apuesta a la importancia de la escena como medio de relaciones sociales en la nocturnidad que si bien está influenciada por la industria nocturna que lucra con la diversión nocturna, también es independiente de esta, por medio de los noctívagos que las apropian, las nombran y se identifican con estas.

CAPITULO III La escena alternativa en el escenario nocturno de Cholula

El objetivo de este capítulo es analizar las características de la escena alternativa en la nocturnidad de Cholula. Se parte del entendido de que se construye en un escenario en el que interactúan grupos de noctívagos que ponen en escena maneras de vivir la nocturnidad, tal es el caso de los noctívagos de la escena alternativa (quienes al igual que los demás grupos), se distinguen de los otros grupos de noctívagos, en función de una serie de elementos particulares que los caracteriza e identifican, como la condición etaria, la preferencia y afinidad por objetos de consumo, así como su ritmo de nocturnidad, estos rasgos contribuyen a la creación de una fachada social para su presentación en público.

Este capítulo, tiene por interés analizar las características que distinguen a la escena alternativa en este escenario, por tanto, se divide en dos apartados: el primero, presenta el escenario de nocturnidad como un espacio diseñado por la industria de la diversión nocturna, pero heterogéneo de escenas sociales en sus tipos de noctívagos, formas de consumir y estilos de vida nocturna; así, en segundo momento, se analizaron las características de la escena alternativa, las particularidades socioculturales de sus actores y la especificidad de sus prácticas de consumo durante la nocturnidad.

Cholula un escenario nocturno heterogéneo

Cholula y en especial la localidad de San Andrés Cholula es un escenario de trascendencia histórica para entender el fenómeno de la nocturnidad en la ciudad de Puebla, formado por distintos lugares nocturnos que promueven la industria de

la diversión nocturna, es una importante zona dirigida a los jóvenes noctívagos de clase media, quienes practican e interpretan de diversos modos la nocturnidad. Actualmente, existe una amplia oferta de establecimientos, que se distinguen principalmente por sus denominaciones socio espaciales: antros, bares, botaneros, *afters*, entre otros, en cada uno, habitan noctívagos con fachadas sociales y estilos de vida nocturna particulares, así como relaciones de sociabilidad, el alcance económico, temporalidades de uso, las formas en que se presentan y se consumen los objetos de nocturnidad.

Este escenario de nocturnidad, se configura durante los fines de semana en los lugares de diversión nocturna, los cuales son medios escénicos para los distintos tipos de actores sociales nocturnos que ocupan el espacio con fines propios, por ejemplo: quienes lo utilizan con motivos laborales, meseros, *bartenders*, músicos, cadeneros, taxistas, cocineros; actores no visibles, debido a la transgresión de sus prácticas como los *dillers*; y los noctívagos, actores que asisten a la variedad de centros nocturnos, con un objetivo en común divertirse, ya sea con actividades que impliquen bailar, conversar, beber, hacer amigos, ligar, conocer nuevos amigos, asistir a una tocada, o cualquier evento especial que se relacione con consumos de experiencias, fiesta, alcohol, música y encuentros.

Esta investigación, analizó aquellos actores que viven la nocturnidad a manera de disfrute y consumo, los noctívagos, quienes en este escenario se caracterizan por sus rangos de edad que oscilan entre los 16 y 30 o más años, quienes en su mayoría se adscriben a la juventud, se identifican con la clase media, y tienen un gusto especial por la nocturnidad en esta zona de la ciudad, sea porque es el lugar dónde están los mejores antros, en dónde existen bares habitados por una clase social intermedia, o porque es el lugar más cercano y al que siempre asisten con sus amigos. Si bien, existen características en común entre estos noctívagos dentro del escenario, también hay diferencias, las cuales se expresan en las formas en que significan y usan los objetos de consumo,

debido a que se relacionan en un escenario controlado por empresas de diversión nocturna que destacan estilos de lugares, música, alcohol, vestimentas, entre otros consumos, como objetos de uso nocturno.

Las empresas de diversión nocturna, ofrecen modelos homogéneos de mercancías nocturnas, pero se presentan de manera particular como ofertas propias de los lugares. Tal es el caso de las franquicias de centros nocturnos, en las que existe un prototipo de lugar, pubs, bares, antros, por ejemplo: Mc´ carthys, Costera, Beirut, entre otros, lugares nocturnos que se ubican en diferentes puntos de la ciudad, tienen un nombre distinguible, que hace referencia a un estilo de vivir la noche, de acuerdo al diseño de los lugares, el tipo de música, bebidas, alimentos y van perfilados a ciertos públicos, en algunos casos, el nombre de los lugares cambia, pero se le imprime el sello de la empresa o corporación que la diseño. Si bien, estos lugares ofrecen modelos de vivencia nocturna, es su práctica cultural se revaloran los objetos de consumo, adquieren un significado social según los noctívagos que lo habitan, de ahí que ellos pueden distinguir si el lugar es fresa, “alternativo, de banda, si es para usarse en la noche, en la tarde o en los fines de semana, para tomar cerveza, botella, el tipo de acceso económico y las vestimentas necesarias para cada uno.

En este sentido, la apropiación de los objetos nocturnos por parte de los noctívagos, se presenta de manera específica según los signos sociales que adquiere cada uno en la nocturnidad, por ejemplo: el caso de la música en algunos lugares se consume para bailar, en otros para escuchar, en algunos están de moda los íconos de la música pop del momento, y en otros, la música rock clásica. El uso que se le da a cada uno de los objetos depende de los lugares, las situaciones que se desatan y los noctívagos, elementos que generan escenas nocturnas, en las que los actores se desenvuelven con grupos sociales afines y con la presentación de los objetos con las que identifiquen su estilo de vida nocturna.

Por tanto, el escenario de Cholula es socialmente diverso, aquí se ponen en escena las diferencias para reconocer y distinguir los medios para la actuación de los grupos de noctívagos. Es importante destacar que en los centros nocturnos se fijan las pertenencias escénicas, mediante la distinción de objetos de consumo, la creación de una fachada social que represente el ambiente, las apariencias, los códigos y las conductas que se generan en los grupos sociales para reconocerse entre sí, en un espacio tiempo de relaciones sociales y de encuentros con otros que disfrutan la nocturnidad.

Los noctívagos que se distribuyen en este escenario, habitan los lugares de diversión nocturna en grupos, con los que comparten afinidades sociales, como son: edades, género, preferencias sexuales, clase social, poder adquisitivo, gustos de música, bebidas, o tendencias estéticas que los represente. Por tanto los lugares, albergan escenas sociales que se construyen en función de las características sociales de los grupos, y las formas diferenciarse este escenario, especialmente en fachadas sociales las cuales los hace reconocerse y distinguirse como miembros de un grupo social, debido a que en esta se engloban consumos y su relación con actitudes, apariencias, sociabilidades, modales, en general formas de actuar ante la nocturnidad.

Claro, están como los alternativos, los alternativos, pandrosos pero *cool*, osea que pueden ser así como líderes sociales, ¿no? Pero si representan, y muchas personas los ubican, y más porque así tienen *outfits* más poderosos ya están así como bien localizados [...] los pandrosines, este, los músicos y que también se echan chela y la fiesta pero su consumo es más bajo, los niños que son como súper fresas que llegan a ir con guaruras y los que llegan en su uber o en su taxi. (Testimonio, Adriana: 2017)

Para los noctívagos, la importancia de este escenario, radica en que hace posible el encuentro con otros que buscan los mismos fines, relacionarse socialmente durante su tiempo libre de forma festiva, consumen objetos de nocturnidad, los cuales son impuestos por el mercado especializado en la diversión nocturna para permanecer en los espacios de uso colectivo pero de origen privado, sin embargo, estos son resignificados por los actores a partir de la especificidad de su consumo, de ahí que es trascendental la distinción que adquieren durante las escenas socialmente reconocidas, cuando comunican situaciones, maneras de actuar, de ser, parecer, pertenecer en el medio.

En esta investigación, es importante analizar cómo las empresas de la industria de la diversión nocturna, han colonizado maneras de vivir la noche, promueven el consumo, los encuentros, como experiencias y placeres, también interesa entender cómo el consumo, además de ser un escape de la vida cotidiana, genera diferencias, por medio del uso de los objetos de consumo nocturno, en dónde refiriéndonos a Bourdieu “No importa lo que se consuma, sino como se haga” (Bourdieu, 2000) el consumo en este sentido, además de diferenciar, posicionar, hace al actor nocturno, configura fachadas en función de signos de consumo.

En este sentido, la nocturnidad permisible en Cholula configura un escenario temporal diferencial de diversión social, donde se aglutinan actores noctívagos que lo usan, pero lo consumen y la ponen en práctica de diferentes maneras, según el grupo social al que pertenecen y con los que se comparten preferencias, ambientes, identificaciones, estos criterios definen la adscripción o la exclusión a escenas que representan una manera particular de vivir la nocturnidad.

En este escenario se ponen en escena las diferencias, bajo símbolos sociales de diversión en común, por medio del consumo que unifica, pero que también diferencia, distingue y comunica, creando universos de significados,

representados a partir del manejo de símbolos y signos que definen papeles en las escenas.

En este escenario se ofertan una serie de objetos como la música, bebidas, indumentarias, lugares nocturnos, entre algunas otras, que están presentes en todos los lugares nocturnos, pero cada uno tiene especificidad en el consumo, práctica que permite diferenciar a los actores noctívagos que se mueven en diferentes medios escénicos.

La diferencia de objetos, radica principalmente en los lugares nocturnos, si bien, en este escenario todos tienen el mismo fin promocionar la diversión nocturna, cada uno de estos es diferente, según temporalidades de uso, ambientes, como estilos de lugar, entre estos se encuentran antros, bares, botaneros, *afters*, fiestas, las características de los lugares definen su estilo y modelo de vida nocturna, como es el caso del antro, lugares que abren alrededor de las 11:00 pm y cierran a las 3:00 am, promocionan un diseño ostentoso, pista para bailar, mesas alrededor de esta; por otro lado, los bares abren alrededor de las 5:00pm y cierran aproximadamente a la 1:00 o 2:00 am., sus espacio físico por lo general tiene mesas, mayor iluminación, música con bajo volumen, algunos ofrecen alimentos; mientras que los botaneros son lugares que abren desde la 2:00pm. hasta las 11:00pm., ofertan comida como su principal característica, su espacio físico tiene mesas y la música es baja como en el bar; Por último están los *afters*, lugares que abren a las 12:00 pm., pero son ocupados desde las 3:00 am, y cierran hasta el amanecer, son espacios que ofrecen pista, algunos mesa, hay interacción como el baile, la conversación y también se puede permanecer sentado, por lo general se escucha música electrónica.

Si bien, existen figuras socios espaciales de lugares diferentes por las dinámicas que se suscitan, presentación de los objetos nocturnos; no son las únicas diferencias, descansan en las prácticas de consumo de los actores noctívagos, en las formas de usar los espacios, para bailar, platicar, en la manera

de usar y significar los objetos de consumo, tal es el caso del champaña en los antros bebida que demuestra un poder adquisitivo elevado. La especificidad de apropiación en cada lugar con discursos sociales en el escenario, propician escenas, en las que se reúnen grupos sociales que comparten gustos en común, representados en la especificidad del consumo del lugar.

A manera de ilustración, se mencionan algunas escenas que se distribuyen en el escenario de Cholula, las cuales se construyen con base en las cualidades de los actores y su identificación como miembros de los grupos de noctívagos, espacios, sociabilidades y gustos por los objetos de nocturnidad, por ejemplo: la escena de los fresas, se caracteriza principalmente porque los noctívagos se distinguen y diferencian de los demás al sentirse exclusivos y parte de este grupo social, los lugares que ocupan son los antros, son grupos de noctívagos jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 18 hasta los 25 años, su temporalidad de asistencia son las noches de los fines de semana, en estos espacios, impera el lenguaje corporal, se baila las canciones pop del momento, se viste a la moda del lugar como los vestidos cortos en el caso de las mujeres, tacones, pelo planchado, maquillaje en los que resaltan los tonos fuertes, negros, plateados, por otro lado, en el caso de los hombres utilizan pantalones de mezclilla y camisas, dentro de los antros la botella de alcohol como el *whisky*, champán, sirve como objetos que los posiciona y los diferencia de los demás, son signo de clase, cabe advertir, que estos espacios, se reconocen socialmente como lugares de discriminación de clase, edad, poder adquisitivo, debido a que en su entrada existen anuncios en los que se muestran leyendas como "prohibida la entrada a personas que vengan con sandalias".

También, se encuentran las escenas estudiantiles, cuyos noctívagos asisten con su grupo de amigos después de terminar su jornada estudiantil en la universidad, por lo tanto, su rol y estatus está en función de su principal actividad, estos asisten a bares o botaneros, que abren durante la semana y fin de semana, principalmente los jueves, su uso temporal es durante el término de la tarde y

comienzo de la noche, asisten a lugares donde puedan bailar, platicar, consumen por los general alimentos en lugares donde se ofrece cerveza de media o tragos de litro, su vestimenta es relajada sin atuendos elaborados, debido a que van prácticamente después de sus actividades cotidianas.

Por otro lado, está la escena gay, los noctívagos de estas escenas tienen un rasgo particular que los conjunta son miembros de la comunidad LGTB, las edades de los asistentes oscilan entre los 18 hasta los 30 y más años, acuden a los antros y bares dirigidos hacia este público, en especial al Zuntra reconocido como el antro más importantes de esta escena, su temporalidad de asistencia es durante los fines de semana, y asisten a los bares entre semana durante las tardes y noches, los lugares a los que asisten se escucha música pop en inglés, en español y el lounge, se ofertan bebidas como cerveza de media, y tragos personalizados, las margaritas, *el sex on the beach*, la mamada tropical, entre otros.

De igual manera, se encuentra la escena alternativa, las edades de sus asistentes oscila entre los 25 y 30 o más años, la condición etaria es un elemento fundamental en esta escena debido a que los noctívagos consumen los objetos nocturnos, en especial la música, por una afinidad generacional, también es indispensable en esta escena la presencia de la industria de consumo alternativo en Cholula y en la nocturnidad, debido a que grupos de noctívagos se adscriben a esta categoría porque los lugares a los que asisten, los objetos que consumen música, bebidas y vestimenta, se promocionan como alternativos: por ejemplo: las bebidas, en todos los centros nocturnos se consume cerveza nacional, aquí también se oferta la de la región, en todos se ofertan bebidas cosmopolitas, es decir que no sólo son de origen mexicano, en estos bares además de esos productos, se ofrece mezcal, pulque y licores de aguardiente, como bebidas distintivas de los bares. En este sentido, la escena alternativa, se caracteriza por la relación entre las condiciones sociales de los noctívagos en este escenario, y la preferencia por el consumo alternativo; en lo que sigue de este capítulo se

analizan los factores socioculturales y de industria, que inciden en esta escena y su manera de vivir la nocturnidad.

Este escenario nocturno diseñado para la diversión social, es heterogéneo socialmente, debido a que existen múltiples ofertas que van más allá del diseño de los establecimientos y están en función de los discursos bajo los cuales se ofrecen los objetos, algunas veces promocionados por la industria cultural nocturna y otras, son discursos simbólicos apropiados por los grupos de noctívagos que se reconocen entre sí, por el uso de esos símbolos en el escenario.

Este primer apartado, tuvo la intención de demostrar el escenario nocturno de Cholula como aquel en el que se conforman diferentes maneras de vivir la noche, es esta conjunción lo que propician procesos de distinción para que las escenas sociales se reconozcan y determinen la especificidad de su práctica. Así la escena alternativa en este escenario, se conforma por un modelo de consumo nocturno, pero también por las particularidades de sus actores noctívagos en este escenario, de tal manera, en el siguiente apartado analizaremos aquellos atributos que inciden en las prácticas de consumo de los noctívagos alternativos.

Características de la escena alternativa

Las escenas nocturnas, entendidas como maneras de actuar, expresan conductas en un medio social según las pertenencias grupales, gustos y una posición diferenciada en el escenario a partir del consumo nocturno. Estas se construyen a partir de dos elementos: el primero, por la oferta del lugar, en el que intervienen el estilo de espacio nocturno y la presentación de los objetos de consumo; y en el segundo, por las particularidades socioculturales del grupo social que lo consumen y la manera en que lo hacen.

La escena alternativa, se constituye en esta relación, por un lado, ofrece objetos de consumo que se reconocen como parte de la industria de la diversión nocturna, pero se presentan bajo el nombre de alternativos. Por otro lado, los noctívagos se adscriben a esta categoría porque sus condiciones generacionales empatan con los objetos que ofrece esta industria, sus gustos y porque a partir de su consumo se diferencian y reconocen como miembros de un grupo de noctívagos.

En Cholula, la industria alternativa no sólo está presente en la nocturnidad, también es visible en otros espacios de consumo que se desenvuelven en diferentes temporalidades, por ejemplo: restaurantes, bares, espacios culturales, tianguis, modas y objetos, entre otros. La industria alternativa, tiene objetos y diferentes presentaciones, pero los discursos bajo los que se ofrecen tienen algo en común se distinguen por revalorar los productos tradicionales, orgánicos, sustentables, promueven su consumo como experiencia de conciencia ecológica, social, también se presentan únicas y personalizadas, como algo que sólo se puede encontrar en ese sitio por su especialización, aunque algunos de estos espacios son cadenas comerciales que se sitúan en diferentes puntos de la ciudad, del país y en otros países.

La industria del consumo alternativo tiene fuerte presencia en los municipios de San Andrés y San Pedro Cholula, se oferta en espacios como: restaurantes, que ofrecen pizzas, ensaladas o comida vegetariana, y se caracterizan por estar preparadas con productos artesanales u orgánicos, cultivadas por ellos mismos; en boutiques o bazares, donde se apoya a diseñadores locales, en algunos se vende ropa producida por artesanos pero se vende bajo marcas, en otros, se vende ropa utilizada en buen estado, en algunas se intercambian prendas, bajo el discurso del reciclaje; en los espacios denominados por ellos mismos “culturales” o “talleres”, en los cuales se promueve una cultura ecológica, sustentable, así como también actividades artísticas, en donde se exhibe la producción local, nacional, como lo son ciclos de cine independiente, en documentales, películas

con debate o exposiciones artísticas; en mercados alternativos, dónde se venden productos elaborados, personalizados o tradicionales, comida orgánica, bebidas como el pulque, cervezas producidas en la región, entre otros; por otro lado, encontramos a los bares y centros nocturnos, lugares que se caracterizan por su decoración artística, con objetos de moda vintage o tradicionales, ofrecen bebidas tradicionales el caso del pulque o la cerveza artesanal con marcas que se producen en la localidad, en las zonas cercanas y el país, también se vende cerveza de producción nacional y otras bebidas personalizadas como los licores, se ofertan alimentos como platillos reinventados, música popular pero mezclada con un ritmo diferente.

Los espacios en dónde está presente la industria alternativa tienen en común ofertar el discurso alternativo producto de un discurso global, sin embargo, las formas en las que se apropia es diferente según las temporalidades, lugares, actores, objetos y las prácticas que realicen. Por tanto, existen diferentes maneras de ser y entender lo alternativo.

En el ámbito de la nocturnidad, lo alternativo, configura una escena social en este escenario, los noctívagos que se identifican con este modelo de consumo, practican un estilo de vida nocturna en el que consumen los objetos homogéneos de la industria de la diversión nocturna, pero bajo la etiqueta de la industria alternativa, esta permite ser el signo que configura una fachada social que los hace reconocerse y diferenciarse en el escenario de nocturnidad.

La escena alternativa nocturna está presente principalmente en bares, en este escenario esta escena se identifica y relaciona con un circuito de bares que van desde San Andrés hasta San Pedro Cholula. Todos los bares, tienen en común la oferta de objetos nocturnos cómo especializados en una elaboración artesanal, tradicional, individuales, alternativos o independientes, de ahí que algunos de estos lugares se denominan por su oferta de sus objetos, tales como

las bebidas: mezcalerías, cervecerías, licorerías, pulquerías, otros se hacen llamar como espacios culturales.

La escena, además de caracterizarse como oferta de consumo nocturno, es distintiva, porque los noctívagos asistentes refieren que son lugares especializados y diferentes a los demás que se encuentran en el escenario, en especial, lo distinguen del antro, espacio que se caracteriza por ser lugares exclusivistas en la nocturnidad, se escucha música pop, y su noctívagos son más jóvenes, entre otros atributos, mientras que los lugares alternativos, son espacios a los que asisten noctívagos no tan jóvenes ni adultos, no escuchan música pop, lo que escuchan es una mezcla entre música popular y moderna, como la electro cumbia, o clásicos de rock en inglés y en español que se escuchaban hace algunos años, también porque los demás objetos de consumo tienen la etiqueta de lo diferente, alternativo, independiente, aunque sean parte de una industria, los noctívagos así los resignifican como objetos distintivos en el escenario.

Para analizar las características de la escena alternativa, se parte del entendido de que se construyen a partir de la interacción entre discursos, prácticas de consumo, actitudes, sobre una serie de atributos de distinción y estigma que influyen en las prácticas de los noctívagos para reconocerse como miembros del grupo y portadores de una fachada social alternativa, vehículo para clasificarse, reconocerse, y distinguirse, dentro del escenario de nocturnidad que es compartido con otros grupos sociales.

Los noctívagos y grupos sociales de este escenario donde se promueven objetos globales de consumo, así como modelos ideales de diversión nocturna, viven, practican y significan de diversas maneras la nocturnidad, por tanto, utilizan el consumo de objetos nocturnos, como signos para diferenciarse, catalogarse, admitir y estigmatizar comportamientos en el ámbito de diversión.

Por tanto, para comprender a la escena alternativa nocturna, se destacaron aquellos factores que los noctívagos tomaron en cuenta como atributos que son

sujetos de estigma ante los otros, para ellos, así como también aquellos que sirven para distinguirse en el medio. Estos dos tipos de atributos, están en función de las prácticas de consumo, las maneras de vivir la nocturnidad, las cuales son diferenciales según: en primer momento, por las condiciones socioculturales de los alternativos, principalmente el rango de edad; segundo, por la elección de los lugares, en especial, en la oposición que hacen entre el antro y el bar, la preferencia por los ambientes, la manera de consumir los espacios; tercero, se analizó su ritmo de la nocturnidad, los horarios en que ellos practican la noche y la importancia que adquiere para su vida social.

En este contexto, se parte de que el consumo, tal como lo describen Bourdieu, Appadurai, Douglas, produce distinción y diferenciación, como resultado de la posesión, la práctica y el consumo de objetos, es un código que sirve para diferenciar, comunicar y posicionar a los actores que lo poseen, también es un marcaje que devela el rango, el papel del actor social.

Por otro lado, se retomó el concepto de estigma social desde la propuesta de Goffman quién lo utiliza para hacer referencia a un atributo sumamente desacreditador “[...] Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede conformar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es honroso, ni ignominioso en sí mismo” (Goffman, 2015, p.15). Este atributo diferenciador, es caracterizado por la desposesión de signos propios para la situación social en un escenario específico.

En este sentido, los atributos distintivos, por un lado, son remarcados como signos de posesión, diferenciación y pertenencia, establecen una posición específica diferente al resto y de pertenencia; por otro lado, el estigma social, son atributos negativos, señalados por los actores que se mueven bajo un mismo escenario, con el afán de reconocer la desposesión de los signos, por lo tanto, estos atributos ayudan a delimitar las actuaciones que son posibles ante las

situaciones que se presentan, quienes no las poseen no saben cómo desenvolverse y serán señalados como no poseedores.

Estos discursos marcan a todos los grupos de noctívagos que se desenvuelven en escenario, y son ocasionados por la manera en que otros grupos y ellos se perciben, el resultado es la creación de fachadas sociales como vehículos de reconocimiento social y de maneras de vivir la noche. En el caso de los noctívagos alternativos, el principal rasgo sociocultural que los distingue como grupo, es su condición etaria, las edades de estos noctívagos oscilan entre los 25 y 30 años o más, por su parte, estos actores no se sienten jóvenes ni adultos, algunos se reconocen como “Chavorrucos”, y para algunos otros, el término representa un estigma social, debido a que este concepto clasifica a personas en edad adulta, con mayor rango de edad, en especial desde los 40, pero que se sienten jóvenes tanto por su forma de vestir como por actitudes. Por un lado, para algunos de estos noctívagos, esta categoría representa la posibilidad de seguir siendo jóvenes, y por el otro, implica una categoría atribuida a personas con edades adultas, pero que ya no pueden desenvolverse en situaciones juveniles.

Por otra parte, ubicarse dentro de esta condición etaria, se concibe por los noctívagos como un privilegio debido a que están en la edad adulta pero no tienen las mismas responsabilidades que sus contemporáneos, como tener hijos, casarse y formar una familia, hechos sociales que implican otra forma de vida con menos libertades.

Yo me refiero a que hay gente, tenemos gente que nos gusta echar desmadre, y sobre todo en la etapa en la que estés, siempre se podrá, sobretodo, yo amo, en la etapa en la que estamos porque estoy en el estado civil en el que yo quería (casada), y por otro lado, estamos bien porque no queremos compromisos, no queremos hijos. Entonces, estamos como en unión libre, porque no tenemos tantas obligaciones (Testimonio, Chabela, 2017).

Estos noctívagos se consideren así mismos en una etapa intermedia de edad, entre la juventud y la adultez. Son adultos, porque algunos noctívagos ya tienen independencia económica, sea porque se incorporaron a las actividades laborales, realizan actividades que les genere ingresos o porque continúan sus estudios después de la licenciatura, también porque algunos viven solos, con algún amigo o en pareja, algunos siguen en la casa de sus padres, pero la mayoría puede solventar sus gastos, es decir tienen mas responsabilidades. Con respecto, a la juventud, atribuyen a que siguen en esta etapa porque su edad todavía es joven, aunque también adulta, pero mas allá de este rasgo, la juventud está en sus prácticas y en el acceso al tiempo libre, en que pueden seguir saliendo de noche porque no tienen responsabilidades tan grandes como una familia, porque aún se relacionan socialmente con sus amigos, pueden tomar alcohol.

La juventud, también se representa en su apariencia, si bien, una de las características de los bares alternativos es que pueden ir sin arreglarse tanto como si fueran a un antro, pueden ir con atuendos relajados, esto quiere decir, que sin tanto maquillaje, sin tacones, ni vestidos pegados, con ropa plancha, elementos que se requieren en el antro, sino son excluidos, en los bares alternativos, se puede ir con ropa cómoda, pero no cualquier ropa, aquella que está de moda en la tienda transnacional, una que demuestre signos alternativos (con decorado étnicos, bohemios, etc.) y de juventud, en este sentido, se retoma a Mario Margulis, para quién la juventud es un valor simbólico, en el que se resalta la apariencia juvenil, aquella que los medios y los actores sociales han creado para reconocerla.

La juventud aparece entonces como valor simbólico asociado con rasgos apreciados -sobre todo por la estética dominante-, lo que permite comercializar sus atributos (o sus signos exteriores) multiplicando la variedad de mercancías -bienes y servicios- que impactan directa o indirectamente sobre los discursos sociales que la aluden y la identifican (Margulis, 2008, p.1).

Otro de los factores que intervienen en la percepción de los noctívagos alternativos sobre una condición juvenil, es el escenario, debido a que en las ofertas de los lugares se predomina la juventud como un signo de la diversión, de ahí, que para algunos de estos actores consideren que los lugares nocturnos son un 80% dedicados a los más jóvenes. Por lo tanto, ellos se sitúan en una escena social que se distingue por las edades de sus noctívagos, en la cual comparten rasgos generacionales como signo compartido, a diferencia de otros espacios en los que el factor etario los autoexcluye, de esta manera, ellos refieren a que prefieren los lugares alternativos porque se identifican con los noctívagos que se desenvuelven en estos.

Por otro lado, la elección del lugar en los alternativos y en todos los grupos de los noctívagos, es una decisión que se relaciona con sus gustos, afinidades sociales y consumos. En el caso de la escena alternativa, la elección de los lugares está en función del criterio de edad y también del gusto por los objetos de consumo de la industria alternativa, elementos que intervienen en su estilo de vida nocturna.

Los noctívagos que se desenvuelven en el escenario de nocturnidad, reconocen las zonas y los lugares correspondientes a cada escena, de tal manera, que según la escena a la que se adscriban, ocuparan los territorios nocturnos que se reconocen y corresponden. Tomando en cuenta estos elementos, los actores alternativos ubican su circuito nocturno en el interior de San Pedro, en especial en las calles cercanas a las pirámides, en San Andrés lo ubican en la calle 12 oriente y algunos en la 14 oriente, aunque cabe mencionar que *la catorce*, nombre bajo el que se reconoce la avenida 14 oriente, lo caracterizan como el territorio de los más jóvenes, bajo el estigma de que es el lugar de los chavitos, debido a que en esta avenida es donde se encuentran los antros, el lugar en donde más se exaltan los signos de la juventud, mientras que los alternativos prefieren las demás zonas por la presencia de bares, los lugares más concurridos por este grupo.

Los noctívagos alternativos utilizan su condición etaria como signo de distinción en el escenario, pero también es objeto de estigma, especialmente cuando se fija la pertenencia a un lugar, debido a que no en todos los lugares pueden desenvolverse porque sólo se poseen ciertos códigos, de ahí que la elección del lugar es otro de los elementos para la caracterización de su práctica como grupo.

Por su parte, los alternativos tienen preferencia por el bar, como centro de diversión nocturna, este es un espacio de sociabilidad en donde los actores se relacionan entre sí, según determinadas interacciones que son posibles de acuerdo a los ambientes, el escenario y su temporalidad, en Cholula los bares son diferentes según el tiempo durante la nocturnidad, se caracterizan por privilegiar la interacción verbal, las relaciones sociales entre grupos, el volumen bajo de la música, la visibilidad del lugar, es decir son espacio alumbrados, y el consumo de cerveza, aunque en cada uno hay diferencias según apariencias estéticas de los actores asistentes, así como la presentación de los objetos, estilos de música, el diseño del lugar, estos lugares se apropian por grupos que comparten una fachada social generada por actuaciones acordes a gustos y consumos, como elementos que los identifican.

En este sentido, los bares alternativos, mantienen las características por las que se definen estos espacios, tal es el caso de la sociabilidad que privilegia la interacción verbal, relaciones cercanas entre sus asistentes, esto es que los actores no son distantes socialmente y reconocen los códigos para relacionarse, comparten afinidades que los identifican y diferencia. Sin embargo, la particularidad de los lugares alternativos, principalmente es que sirven como medio social para la escena alternativa, por tanto, sus objetos de consumo aparecen o se reconocen bajo ese título, o el de lo artesanal y tradicional, los bares de esta escena, se diferencian por las ofertas, las cuales suelen ser las bebidas, de ahí que se llamen según la especialidad del lugar, ya sean licorerías, mezcalerías, cervecerías, pulquerías, también algunos por nombres que hacen

alusión a personajes o a la cultura mexicana, el Diablito, Cuatro conejo, Jazzatlan; otros más se presentan como centros culturales o cadenas comerciales que ofrecen un concepto por ejemplo: *El Irish Pub*, *los Pubs*, *Cervecerías*, entre otros. Estos lugares tienen en común que casi todos ofertan las mismas bebidas de moda, cerveza artesanal, nacional, mezcal o bebidas preparadas, la música que se escucha es rock denominado alternativo, o en inglés y en español, clásicas de los años 90 o 2000. Por tanto, se generan ambientes propicios para la conversación y se consideran relajados en la actitud de los noctívagos. Otra de las características en común en estos bares son los noctívagos asistentes, quienes comparte una percepción en común de su condición etaria y los discursos distintivos que surgen alrededor de los objetos de consumo, los cuales siempre se encuentran consideran en oposición a los que se ofrecen en otros lugares, en especial en los antros.

La oposición entre el antro y el bar de la escena, surge con el afán de distinguirse de los primeros, en cuanto el público quien lo práctica, la escena social que se genera, así como por las características en el espacio que difieren del bar y demandas sociales que se requieren para entrar al lugar.

Los antros en Cholula, se reconocen por su ubicación, los cuales están en la avenida principal de la zona nocturna en la calle 14 oriente, por su arquitectura, la cual consta de grandes locales en con iluminación de luces de neón, con un volumen alto de música de estilo pop en inglés y en español que impide las conversaciones e impera el lenguaje corporal, esta oferta va dirigida a los más jóvenes, cuyas edades oscilan entre los 18 a los 25 años, son lugares exclusivas, existen restricciones en el acceso, dónde figuras sociales como los cadeneros, deciden quién puede entrar según la fachada personal, en la que se deben de resaltar, signos de clase, poder adquisitivo y condición juvenil, en la que se demuestre la mayoría de edad (18 años) y dónde no existan signos de adultez.

El bar alternativo y el antro, son lugares que difieren, tanto por los consumos, ambientes, escenas sociales y noctívagos. Los noctívagos alternativos, se incluyen a los bares como espacio propio de la escena, en donde hay un ambiente, consumos acordes a sus gustos, edades, fachadas sociales; mientras que en los antros se autoexcluyen o han sido excluidos, tanto por su edad, vestimenta, poder adquisitivo y demás signos que demuestran la no pertenencia a ese universo de nocturnidad.

Ósea, yo siento que todavía está chido así salir, yo ya no voy a los anritos así como la Rock, yo a esos ya no voy, voy más como a bares, si y este, y los bares si me gustan y todo, pero sí a veces me siento como chavo ruco, así por ejemplo como cuando voy al Container y ya siento que ya van por el chavito y por lo tanto, ya lo evito (Testimonio, Raúl, 2017).

La condición etaria, como se advirtió es el primer elemento en juego para la elección del lugar nocturno, en este, se valora las posibilidades y las restricciones de la práctica en el lugar, también es un signo que determina la preferencia por cada uno de los ambientes que distingue entre el bar y el antro.

Por otro lado, la preferencia de los alternativos por los bares, surge porque el escenario de Cholula lo conciben mayoritariamente destinado al público juvenil y los antros son los lugares representativos de esta condición, en los cuales siempre existen ofertas nuevas adecuadas a las próximas generaciones, están en constante cambio, por lo tanto, los alternativos, se sienten excluidos de esos espacios, no pueden pertenecer, debido a que pueden ser sujeto de estigma, al no entender los nuevos códigos de comportamiento, al no disfrutar la música destinada a la juventud y al ya no poder comportarse de forma muy juvenil debido a su edad. Por tanto, los noctívagos que comparten una condición etaria en transición de la juventud a la adultez, asisten a bares en el escenario de Cholula, lugares en los que tanto la oferta de consumo como los actores comparten su condición, tal es el caso de los bares alternativos.

Es que sabes que, siento que Cholula es ya un ambiente como muy de chavos, y ahorita ya estoy como en un ambiente más de señores, creo, y si pusiéramos así como un rango de edad está entre los 15 hasta los 23 años Cholula. Ya más grandes ya no encuentras y si los encuentras y es así como en esos barecitos, en la licorería o el 400 conejo (bar de mezcales), cosas así más alternativas (Testimonio, Adriana, 2017).

El bar alternativo, oferta un espacio dirigido hacia un público no tan joven, de ahí la música que se escucha estaba de moda hace algunos años y es compartida por los noctívagos como un signo generacional, por tanto, les permite a estos ocupar una posición dentro del escenario, considerado por ellos mismos como de jóvenes o chavitos. Por otro lado, se debe apuntar, que no sólo es la condición etaria la que les permite a estos noctívagos ocupar los bares alternativos, también es la afinidad social por los objetos de consumo que se presentan bajo este nombre lo que los conjunta en estos lugares y que se expresa su asistencia y apropiación, debido a que también existen otros bares, como los del tipo bataneros, los de música de banda, pop, algunos pubs, y otros más, en los que asisten noctívagos con la misma percepción etaria, pero con diferentes gustos y consumos, sean por las bebidas, (micheladas, cervezas de barril, preparadas con camarones, las botellas), el tipo de música(banda, pop), y las fachadas sociales.

Por lo tanto, además de la escena alternativa, también existen otras en el escenario, en las que se desenvuelven noctívagos con la misma condición etaria, así como también se comparte discursos con respecto a los más jóvenes y el antro, también impera un discurso de ambiente adecuado a sus edades y gustos.

Otra de las características que definen los medios y las preferencias alternativas es el ambiente, este se entiende como la forma en que los noctívagos nombran a las relaciones sociales de cada lugar, las sociabilidades, interacciones, conductas, que propician el tipo de lugar y su decorado, los ritmos de música, de temporalidad y consumo, la claridad de la luz, que configuran el escenario de los grupos sociales.

Creo que la de los antros las actitudes son así como de más de cacería. La de los bares es como más relax, o sea si hay cacería, pero no tan la selva como en un antro (Testimonio, Adriana, 2017).

Cada espacio tiene ambientes, tanto por las interacciones sociales que define el tipo de lugar, por ejemplo: en el antro se va a ligar, bailar, la música alta, las luces neón, así como grandes conglomerados posibilitan una sociabilidad que propicia los encuentros entre anónimos pero bajo una selección, se describe como un ambiente de ligue, cacería, y embriaguez; por otro lado, en el bar impera la conversación, el consumo de alcohol y la embriaguez, como características sociales, en las condiciones materiales del lugar la luz es clara, la música con volumen bajo, y el espacio compartido por grupos sociales afines, es más cercano, se define como un ambiente calmado, sin tanto ruido, ni encuentros con desconocidos.

Los ambientes de la escena alternativa también se configuran por los vínculos sociales y actitudes de consumo que se establecen en el bar a diferencia del antro, de este modo, los alternativos, prefieren practicar la nocturnidad con sus amigos cercanos, distinguen sus relaciones como relaciones más sólidas, opuestas a la superficialidad del antro en dónde las relaciones las conciben efímeras, esta distinción entre la ligereza o fortaleza social vinculada a los espacios, genera en los alternativos también estigma social de comportamiento en el medio, al excluir de su marco de acción los comportamientos que consideran de chavitos, de igual manera, existe otra práctica que diferencia sus modales de conducta en el espacio, el consumo de alcohol.

El alcohol en la nocturnidad, es uno de los objetos globales de consumo que oferta la industria de la diversión nocturna, está presente en los lugares nocturno, aunque en cada uno se consume de diferente manera, según presentaciones, bebidas o ritmos. La manera en cómo se consume este objeto es un rasgo diferenciador de escenas sociales, en el caso de esta oposición se toma en cuenta la finalidad de este consumo, en los dos espacios es un elemento

importante para las interacciones, en el antro desde la perspectiva de los alternativos, se bebe por embriaguez, en estos lugares, el acceso a una bebida es más costosa, se recurre a la botella, que también es un requisito indispensable para acceder a una mesa en el lugar, y su consumo es en grupo, a diferencia de la ingesta de alcohol en los alternativos, quienes consideran que su consumo es por gusto y placer, de ahí que en estos bares, se oferten bebidas individuales, como las cervezas o tragos, y el objetivo principal es que la bebida les permita establecer interacciones de conversaciones; sin embargo, en estas dos escenas la embriaguez es una práctica diferenciadora, los alternativos la estigmatizan como comportamiento juvenil, de ahí que enfatizan en el placer de beber como acto distintivo y de que se adecúa a su posición en el escenario, aunque también la embriaguez sea una práctica habitual.

Voy a la Licorería (bar que se especializa en licores) porque está tranquilo, no van chamaquitos, y pues ya no voy a ligar, ya no voy a ver cómo los chamaquitos están bien pedos vomitando (Testimonio, Inés, 2017).

El consumo de alcohol, como signo de una nocturnidad, comunica una situación relajada o moderada, se relaciona con los discursos asociados a la edad y sus posición en el escenario, lo que hace posible que el ambiente del bar se considere tranquilo, además de que intervienen otros objetos de consumo nocturno, como la música, la cual difiere de espacio, mientras que en el bar, la música es baja y permite la conversación, así como otras actividades denominadas “culturales”, pláticas, exposiciones artísticas, funciones de cine, debates, catas de vino, cerveza artesanal, mezcal; mientras que en el antro por sus altos niveles de música y oscuridad en el espacio sólo es posible bailar, ligar. Estos discursos, se representan como distintivos de los noctívagos alternativos, en dónde se enfatiza en que su ambiente tranquilo está acorde a un gusto y preferencias sociales.

Por otro lado, la afinidad de los alternativos por los ambientes tranquilos, surge en función de un estigma social asociado a la juventud y el antro, espacios en los que ya no se sienten pertenecientes, son excluidos o autoexcluidos porque

no poseen los códigos socioculturales para desenvolverse en los espacios, ni comparten rasgos generacionales con los más jóvenes. En otros casos, los noctívagos nunca tuvieron un gusto por los antros, su nocturnidad se ha desenvuelto en otras escenas, pero siempre han resaltado su práctica nocturna como opuesta a la del antro.

En el Container⁹ ya no me sentí muy bien, así pero porque ya eran como muy chavitos y se me hace así como muy raro el ambiente. Y les dije a mis amigos hay que movernos a otro lado (Testimonio, Alejandro, 2017).

En el segundo caso, en el del grupo de noctívagos alternativos que no frecuentaban los antros, advierten que casi siempre vivían la nocturnidad en bares, la percepción de los antros para estos noctívagos, se relaciona con prácticas de juventud, exclusivistas, de clase social alta o de grupos de jóvenes reconocidos como fresas, en estos adquiere un papel importante las marcas de ropa, el poder adquisitivo, un arreglo corporal excesivo y sexualizado, el baile, el ligue, cómo prácticas estigmatizadas por algunos grupos que no se identifican con este espacio de consumo.

En este caso, los noctívagos que admiten no haber tenido el interés ni la apariencia necesaria para asistir a los antros, lo asocian con un estigma social en función de los objetos nocturnos populares, música pop, reggaetón, modas mediáticas, (aunque también los alternativos consuman productos mediáticos), diferencia de estos lugares, los de la escena, resaltan los rasgos distintivos por los que se caracterizan un bar, se puede conversar, hay bebidas accesibles en

⁹ El Container es un centro comercial que se caracteriza por el diseño de sus locales que son contenedores de tráiler, los comercios se especializan en boutiques, cafés y bares.

términos económicos como la cerveza, no hay exigencias en la vestimenta, aunque si hay códigos de indumentaria.

Ósea no iría ni al Costera (bar con música reggaetón), ni al Abolengo (Antro), porque si son espacios en los que no me siento bien y para empezar nada más he ido a un antro en mi vida y me parecía todo igual, como que los chavitos iban a ligar y a todo eso, como que es un pedo, de a ver quién puede comprar la botella más cara, o ponían en la mesa la botella más cara, ¿no? y este... si había una cuestión así como de voltearte a ver, checar cómo ibas vestido y ese tipo de cosas, es algo que siempre he evitado desde donde estoy, desde donde me he movido socialmente, a mis amigos nunca les interesó eso y dos no teníamos varo (Testimonio, Sandra, 2017).

Para los alternativos, existen atributos de los antros que son objeto de estigma, como la clase social, en Cholula principalmente las actitudes relacionadas con la exaltación de un alto poder adquisitivo, clase social, también resaltan las exigencias en la fachada personal, en el cuerpo, en las características físicas, en el blanqueamiento, en la ropa sexualizada, elementos que los noctívagos que antes y los que nunca asistieron, los destacan como atributos bajo los cuales no están dispuestos a volver a incorporar en el primer caso, y en el segundo, son ambientes a los que nunca se incluyeron, ni estilos que compartían, de ahí que los ambientes tranquilos “dentro de lo que puede ser un lugar nocturno tranquilo” (Alfredo, 2017), son aquellos que se amoldan a sus condiciones sociales y estilos de vida nocturna, porque desde su perspectiva ofrecen otros objetos de consumo, además del alcohol y no practican el exclusivismo social, como discurso que los bares promueven, aunque en su práctica tienen códigos para la inclusión.

A mí me gusta ir a lugares como el Wingtage, aparte de que es el bar de una de mis amigas y van muchos de mis amigos, porque ponen música chida, así como relax y porque puedes pedir alguna cosa para comer, e írtela llevando leve (Testimonio, Alfredo, 2017).

Los lugares de consumo alternativo, son una opción que les permite insertarse en la nocturnidad, debido a la afinidad que tienen con los lugares, las formas de interacción y algunos objetos propios de este medio, estos elementos los hacen pertenecer a una escena distintiva en el escenario, en la que se resalta la particularidad de la presentación de los objetos nocturnos, como es el caso de la música la cual solamente la pueden encontrar en esos lugares debido a que está en función de sus actores porque es generacional, también porque en esos lugares se pueden desenvolver con sus amigos afines a estos consumos, platicar y porque el ambiente tranquilo es adecuado para su ritmo de nocturnidad, el cual ha ido cambiando por las responsabilidades que actualmente tienen.

Voy al lugar a la Licorería en sábado o en viernes saliendo del trabajo, sí voy a salir me quedo como hasta las 7 o 8:30 me quedo más tiempo en el trabajo para allá de ahí irme, y me salgo súper temprano así como a la 1 a 2 (Testimonio ,Inés,2017).

Otro de los elementos que caracteriza a esta escena es su percepción de la nocturnidad, temporalidad festiva que desde su perspectiva ha cambiado, cuando eran más jóvenes tenían la posibilidad de alargar su noche y se sentían mas libres de consumir alcohol y estupefacientes, porque no tenían los mismos compromisos que tienen actualmente, como trabajar o ser responsables económicamente, aunque cabe advertir que en algunos casos su práctica nocturna no ha cambiado del todo, algunos terminan su noche en *afters* o en casa de algunos amigos, aunque ya no es con la frecuencia de antes, y porque deben responsabilizarse con sus actividades cotidianas, las cuales no podrían cumplir si hubiera un exceso de actividad nocturna.

Los actores, perciben su vida cotidiana como ocupada el resto de la semana, por lo que, asistir a espacios tranquilos o relajados les permite continuar al otro día con sus actividades, sin que la noche sea solo el espacio central de su vida social, sino que es solamente es el rol de noctívagos.

De tal manera, la nocturnidad no es el único espacio en el que se desenvuelven, sin embargo, es una de las temporalidades más importantes y esperadas por ellos el resto de la semana. Es su única vía de escape, ante sus trabajos con largas jornadas laborales en algunos casos, o para la irrupción de su rutina, esta temporalidad, por tanto es el momento socialmente establecido para las relaciones sociales fuera de sus esferas cotidianas.

Lo relaciono mucho con que empieza el lunes y te complementas en un sistema, que tiene que funcionar, en tiempo, forma y espacio, y que ya no tienes entre semana una oportunidad de tomarte tu tiempo, si es que quieres tomarte alguna cosa, no te puedes desvelar, igual que el fin de semana porque al día siguiente tienes que despertarte temprano, cumplir un horario, cumplir productivamente, etc. entonces como que no existe esa soltura, esa libertad del fin de semana, aunque al otro días tengas que trabajar, pero es un poco más permisivo (Testimonio, Isabel, 2017).

En este sentido, la nocturnidad del fin de semana, en tanto, que es un tiempo de descanso de las actividades laborales, educativas o cotidianas, es un lapso socialmente permisible a las relaciones sociales, para vivir este tiempo se han generado una multiplicidad de espacios de consumo, como es el caso de los centros nocturnos.

Los actores noctívagos tienen diferentes ofertas de fin de semana a su alcance, la nocturnidad es importante debido a que ellos han constituido una vida nocturna en algunos casos desde los inicios de su juventud, como una forma de utilizar el tiempo libre. Actualmente, su vivencia nocturna está determinada tanto por sus ocupaciones laborales, educativas, su condición etaria, y por sus preferencias identitarias, elementos importantes para la puesta en escena.

Por tanto, se concluye que el consumo en la escena alternativa en el escenario de Cholula, se caracteriza en primer momento, por una diferenciación con respecto del antro, debido a que ellos ocupan los bares, también por las

características generacionales en este escenario, mientras que en los primeros son más jóvenes, los segundos son jóvenes pero no adultos, estas condiciones impactan en el gusto por los ambientes, las pautas de consumo y su manera de entender la nocturnidad; en segundo momento, los noctívagos alternativos, se caracterizan por conformar un grupo social, que es afín a los objetos que produce el mercado nocturno alternativo, con los cuales se apropian con discursos que distinguen su práctica y su definición como grupo de noctívagos.

Este capítulo se interesó por comprender como se construye la escena de alternativa en Cholula, por lo que se apostó a un análisis de atributos de distinción y estigma que los noctívagos destacaban como necesarios para definir y caracterizar su práctica nocturna, por lo tanto, en el siguiente capítulo, interesa ahondar en la especificidad del consumo alternativo, y su puesta en escena en la fachada social alternativa.

Capítulo IV Los alternativos en escena

El objetivo de este capítulo es analizar las características de la fachada social de los noctívagos alternativos con la finalidad de distinguir su puesta en escena de acuerdo a los medios donde se desenvuelven y la influencia que tiene el consumo de objetos nocturnos para configurar su actuación.

El capítulo se dividió en dos secciones: la primera, analiza el medio alternativo, es decir los lugares, las características principales por las cuales se reconocen, el decorado y las ofertas de consumo; en segundo, se estudió la fachada personal de los noctívagos, sus modales y apariencias configuradas en relación con el consumo de los objetos que se presentan en la escena alternativa.

El lugar alternativo, un medio escénico

Para Goffman la fachada es la parte de la actuación que se representa en escena, se desenvuelve en un medio social, esto es el escenario físico donde se lleva a cabo la acción humana. “Sin él, los actores no pueden actuar. Por ejemplo, un cirujano necesita un quirófano, un taxista, un taxi, y un patinador, el hielo” (Ritzer, 2002,p.278).

En este caso los noctívagos alternativos, no pueden actuar sin el escenario nocturno de Cholula, ni los bares alternativos, ni su consumo de objetos nocturnos que se presentan bajo ese nombre. La escena alternativa, se configura en un escenario de nocturnidad heterogéneo en escenas sociales y de ofertas de consumo; en este sentido, la industria del consumo denominado alternativo, es una opción para un grupo de noctívagos.

La escena nocturna alternativa, se desenvuelve principalmente en los bares, si bien existen distintos tipos de bares, los de esta escena se caracterizan por ofertar objetos de consumo nocturno, pero bajo el título de rockeros, tradicionales, artesanales, independientes y alternativos. En Cholula, se ubicaron aproximadamente 11 bares¹⁰ como los más representativos de esta escena, distribuidos entre la localidad de San Andrés y San Pedro.

En este circuito de bares alternativos, se caracterizan por nombrarse bajo el estilo de bebida que ofrecen, “La licorería San Pedrito”, “El sagrado pulque”, “Cervecería Chapultepec”; otros aluden a la cultura mexicana “El diablito”, “La bartola”; y otros aluden a espacios tradicionales, pero cosmopolitas “Mc Carthy’s Irish Pub”. Estos lugares se presentan como dos estilos de bares: por un lado como franquicias que ofrecen objetos de la industria alternativa y por otro, como bares con diseño peculiar en la localidad.

En el primer caso, cuando el lugar es cadena comercial, la principal característica que los define es que tienen presencia en distintos lugares de la ciudad, del país y hasta a nivel mundial, estos bares tienen un diseño bien definido, ofrecen los mismos objetos nocturnos por los que se reconocen (música, bebidas, comida), las mismas ofertas los días de la semana, un costo establecido en sus productos, van enfocados hacia un público, pero son apropiados por diferentes grupos de noctívagos según la zona donde se ubiquen.

¹⁰ Durante el trabajo de campo en el verano y otoño del año 2017, se ubicaron aproximadamente 11 bares, es necesario apuntar que desde esas fechas han ido en aumento los bares de este estilo.



Mapa2: Ubicación de los bares más importantes para la escena alternativa. Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

Tal es el caso del bar Mc Carthy's, una franquicia de local nocturno poblana, con presencia en distintas zonas de la ciudad de Puebla aproximadamente 6 establecimientos, y un total de 56 sucursales en diferentes ciudades del país (contando los de la ciudad y el Estado de Puebla). Estas cadenas comerciales de la industria de la diversión nocturna, tienen un conocimiento estratégico de las zonas nocturnas dónde deben ubicarse y hacia qué sectores irán dirigidos, en la ciudad de Puebla se encuentran en las más importantes la avenida Juárez, Sonata y Cholula, tal como lo refería el gerente de de la sucursal más importantes en Puebla, la de la Juárez, en una entrevista dirigida a la revista Subterráneos: "Buscamos plazas, donde podamos establecer nuestro concepto de *rock*, porque generalmente todos llevamos un rockero dentro". (López, 2014)

Este bar-franquicia se caracteriza por presentarse bajo el concepto de *Irish Pub* o Pub irlandés, por tanto, en su decorado resaltan los colores representativos de este país, el verde; símbolos que hacen referencia a esta cultura como los duendes, los tréboles; también celebran las festividades tradicionales el día de San Patricio cada 8 de marzo. Por otro lado, los meseros utilizan un vestuario que hace referencia a la cultura de este país, la falda de los gaiteros (verde, tableada y a cuadros), originalmente, se reconoce la imagen de un hombre vistiéndola y tocando la gaita, pero en el bar-pub, la falda es utilizada por los meseros tanto, hombre, como mujeres, este concepto según el marketing que lo promociona revaloriza la cultura irlandesa en el contexto mexicano.



Foto1: McCarthy's. Fuente: página oficial de la franquicia <http://www.mccarthypub.com.mx>

En el mobiliario de estos pubs, se hace alusión al rock, cuelgan de sus paredes posters con artistas de este género musical, también todos tienen un juego de

billar, sala de estar, varias mesas y sillas, pantallas de televisión en donde se presentan los espectáculos deportivos, se visualizan videos musicales de los artistas clásicos del lugar Los *Beatles*, *Janis Joplin*, *Guns & Roses*, *Queen*, *The strokes*, *Bon Jovi*, entre otros, así como también cuentan con un escenario para la presentación de bandas con música en vivo, se toca rock en inglés y en español, por lo general, estas son bandas de *covers*, cuando no hay banda la música que se escucha son clásicos de música rock en inglés de los años ochentas a los dos miles. Las bebidas que se ofrecen son tarros de cerveza de litro, ½ litro, promociones de cerveza nacional, así como una carta con varias bebidas como whisky, ron, tequila y también venden comida, hamburguesas, dedos de queso, papas fritas, pero las más populares son las alitas, alimento por el que se caracteriza el lugar, las formas de prepararlos tienen ingredientes mexicanos como las salsas, se ofrecen promociones según cada día de la semana, abren todos los días.

Los bares de esta cadena tienen un mismo concepto de música y de lugar nocturno, con ofertas de consumo establecidas, por otro lado, en esta investigación se considera que dentro de la industria de la diversión nocturna este establecimiento está dentro de la industria alternativa porque su discurso re significan imágenes culturales, mediatizadas, así como también algunos de los noctívagos en especial los de Cholula, lo identifican como parte de la escena.

Por otro lado, cabe resaltar que cada escenario donde se ubica este local nocturno es concebido de manera diferente según los noctívagos que lo practican, de ahí que en la avenida Juárez en algún momento se llegó a considerar el espacio de moda de la zona y el más popular, por lo tanto, no se consideraba alternativo, mientras que el del circuito interior si, en Cholula existe como un espacio posible para los estudiantes, así como también es uno de los lugares al cual acudir en eventos deportivos y para los noctívagos que se consideran alternativos.

En Cholula, como en las demás zonas de la ciudad este bar se reconoce por las promociones que ofrece, pero en este escenario forma parte de la escena alternativa porque las edades de algunos noctívagos que asisten oscilan entre los 25 a los 30 años o más, también cabe resaltar que el concepto de estos bares se considera por algunos como lugar de “chavorrucos”, principalmente por un signo distintivo, el tipo de música que se oferta los clásicos de rock en inglés y en español.

El McCarthy's es diferente tiene una característica, que casi toda la música que ponen es la música que yo escuchaba, pero cuando tenía como 15 años y aparte el pedo de las alitas, y si se piensa como un lugar para hombres, y en general, hay más hombres que mujeres, pero a mí me gusta y en particular me gusta porque ese tipo de música yo la escuchaba como cuando era chavita y también es muy atractivo las alitas, las hamburguesas y todo eso, además ellos manejan mucho este tipo de promociones 2x1 (en bebidas), que la neta si te sale más barato y también tienen una coctelería atractiva que no solamente es la chela, y aunque todo el mundo me parece que va por la chela, y ya sabes que cuando toca la campana, por ejemplo, yo siempre pido una cuba no sé de ron, el Kraken o Capitán Morgan, o esos, siempre pido una cuba, entonces, antes de las 8 de la noche creo que es doble, entonces yo con una promo ya tengo para toda la noche, y ya también con las alitas y la música ya tengo (Testimonio, Rocío, 2017)

La particularidad de esta franquicia nocturna es que los noctívagos reconocen las dinámicas de los lugares, no importando el escenario en dónde estén, tal es el caso de las promociones de bebidas, alimentos, así como horarios de consumo, por ejemplo: cuando tocan la campana significa horario de 2x1 en bebidas, o los lunes de alitas. De esta manera, la industria nocturna genera propias reglas para usar el lugar, pero también, hay significaciones en su práctica según el escenario donde se desenvuelven, por tanto, cuando los actores y las escenas son distintas, el consumo produce discursos, como el caso de que en Cholula este lugar no es considerado un espacio tan concurrido como en otras zonas, por tanto, es afín a las demandas de la escena alternativa.

Otro de los ejemplos que sirven para ilustrar este tipo de bares de cadena comercial, se encuentran aquellos que en su concepto o presentación destacan la especialización en bebidas y se hacen llamar por el nombre de aquella que distinga el lugar, como las cervecerías, licorería, mezcalerías, en cada uno de estos lugares, el objeto nocturno que más se consume es la bebida que se oferta, como franquicia suelen tener más de una sucursal, poseen el mismo diseño, la misma carta con oferta de bebidas, alimentos y a veces suelen tener actores con características similares no importando el escenario, debido a que en estos lugares la industria de consumo alternativo es más explícita, especialmente en los discursos de las bebidas.



Foto2: Cervecería Chapultepec, fachada frontal.

Tal es el caso de la cervecería Chapultepec, este local nocturno es una franquicia, distribuida en diferentes puntos de la república mexicana, en la ciudad de Puebla cuenta con dos sucursales, Cholula y Lomas de Angelópolis. La principal

característica de este lugar es su diseño, donde se resalta el color naranja, y hace alusión a la cultura mexicana tanto por el nombre, como por sus objetos de consumo la cerveza nacional y su preparación de manera mexicana en micheladas, clamatos, también ofrece alcohol, preparado en mojitos, palomas, o tequila, mezcales y comida mexicana, tacos de pescado, de carne, tostadas, mini hamburguesas y papas fritas, el discurso de este local es resaltar la comida de Baja California, este lugar se reconoce por los noctívagos por su bajo costo debido a que todo cuesta \$18.00.

También hay otro que me gusta, pero ese está más lejos y si estuviera más cerca, seguramente lo frecuentaría más se llama Cervecería Chapultepec, aunque la verdad es un caso un poco misterioso (...), porque toda la carta está en \$18.00, está justo por el McCarthy's como una calle, ese lo abren temprano hasta como a las 11:00pm ya que están cerrando más temprano los bares (Testimonio, Isabel, 2017).

Este lugar es reconocido como parte de la escena alternativa, tanto por el discurso mercantil, en el cual se resignifican los símbolos tradicionales mexicanos, y por las características de sus noctívagos, ya que desde la perspectiva de sus asistentes, no se perciben diferencias sociales en los dos escenarios: mientras que el de Lomas es conocido como un lugar al que van los godínez¹¹, quienes también asisten en Cholula, además de los chavorrucos y algunos estudiantes de la UDLAP, el horario de funcionamiento del bar va desde las 2:00 pm hasta las 11:00pm, horario accesible para estos actores, de igual manera, este espacio es posible de practicar para actores con estos roles, por que los discursos que promueven en el bar, son el ambiente relajado, sin exigencia en la vestimenta.

¹¹ Este término tiene un significado connotativo, el cual se le atribuye a los jóvenes que tienen largas jornadas laborales, con salarios precarios, y por lo tanto, poco tiempo libre, se distinguen porque a los lugares que asisten después de trabajar, tales como los bares, se presentan con atuendos propios de los trabajadores de oficina: corbatas, camisas, sacos, pantalones de vestir.

Me gusta uno que se llama la cervecería Chapultepec, ahí en Lomas, más por la comida y es que todos los del trabajo vamos ahí, pero porque somos Godínez".(Rocío, Testimonio,2017).

Algunos de estos bares de cadena comercial tienen franquicias en distintos puntos de la república, es un concepto de lugar nocturno que es vendido y utilizado por diferentes dueños, a diferencia de otros lugares que tienen presencia en otros puntos de la ciudad de Puebla, pero siguen con los mismos productores, el concepto del local no se ha comercializado a otros empresarios, tienen uno mismo que los distribuye en distintas áreas.

Un ejemplo de estos, es el bar "La licorería San Pedrito" este es el lugar más representativo para los noctívagos de la escena alternativa, cuenta con tres sucursales, una en Barcelona, España, y dos en Puebla, una en San Pedro Cholula y otra en la zona centro de la ciudad de Puebla. Este bar se caracteriza por su diseño, en dónde se exaltan los objetos viejos, *vintage* mexicanos y el arte influenciado por la cultura mexicana., como su eslogan que es un gallo como el que aparece en el tradicional juego de lotería, sus objetos para servir la comida en tazones de peltre, también aparecen objetos que son resignificados como las estatuas y los cuadro de Santos, en especial la de San Pedro, que se asocia a una imagen católica, en el bar se usa como signo alternativo, al darle otro sentido, como un decorado, y el nombre del bar, también estos lugares se caracterizan por tener un antiguo estante de licorería, en donde se colocan los santos y las botellas de licor necesarias para preparar las bebidas.



Foto3: Fachada frontal de la licorería San Pedrito, se observa el gallo como objeto icónico del lugar.

Otro de los elementos principales que distinguen a esta cadena de bares son sus objetos nocturnos, como las bebidas, las cuales se preparan con licores de aguardiente pero con diferentes sabores, lo que los convierte en un producto artesanal, la más emblemática del lugar es la grosellita, (Aguardiente y saborizante de grosella), el mezcal también es una bebida que está presente, se puede servir sola o con diferentes mezclas, en crema, con nieve de limón, pepino, entre otros, los refrescos con los que preparan las bebidas son producidos en la ciudad, y son difíciles de encontrar en otros sitios como la Lulú y el refresco Pascual, se vende comida tradicional mexicana pero renovada como las cemitas de chapulines, tacos de cochinita, entre otros. Por otro lado, la música que se

oferta es rock mexicano de los noventa, dos miles y también cumbias, pero con sonidos electrónicos. El concepto de este tipo de lugares es ofrecer productos artesanales, tradicionales y renovados, así como también individuales o especializados.

La licorería me gusta, es un lugar diferente dónde puedes ir a tomarte a lo mejor una chela, una grosellita o un mezcal, y aparte de que sabe rico, es en el único lugar donde los puedes encontrar y también ponen música chida (Testimonio, Alejandro, 2017)

En Cholula, La licorería es uno de los lugares más importantes para la escena alternativa, debido a que es el espacio más concurrido por este grupo de noctívagos, debido a que tiene particularidades que los diferencia del resto, en estos se ofrecen los objetos que están a la moda para la industria alternativa, como el mezcal y los licores, además la música es afín a las demandas de estos noctívagos, ponen las canciones que ellos escuchaban hacen algunos años, o las innovadoras que no pueden encontrar en otro lugar, en este bar, es posible conversar debido al bajo nivel de la música, pero también bailar, es característico de estos lugares ver a los noctívagos asistir en grupos de amigos y también extranjeros.

Además de estos elementos, en su decorado se resalta una estética que alude a los gustos de este grupo social, lo vintage, un estilo clásico pero con atributos innovadores, como es el caso de los santos y el estante de licores, de igual manera, existen otros objetos como mapas viejos, juegos de futbolitos, mesas de madera, pinturas actuales que aluden al pasado prehispánico de esta localidad, es notorio que este establecimiento está en una antigua casa, con techos altos, puertas de maderas, elementos que resaltan una relación entre lo antiguo con lo moderno, lo tradicional con la vanguardia o lo artístico, en pocas palabras se destaca un estilo alternativo.

Me gusta la licorería porque es muy bonita la arquitectura, osea tiene así unas puertas medio árabes, no sé de donde sean, y pues sí tiene las puertas medio pintadas y pues sí, me gusta mucho, está bonito y aparte tiene como árboles, plantas y demás, osea si es agradable a la vista.(Testimonio, Jessy, 2017)

La escena alternativa del escenario hace posible la conformación de un grupo social afín a la industria del consumo alternativo, pero también genera un gusto social compartido por objetos nocturnos que los noctívagos reconocen como códigos sociales pertenecientes al estilo de vida nocturna.

Por otro lado, el bar está ubicado en dos puntos interesantes para la nocturnidad en la Ciudad de Puebla, escenarios habitados por noctívagos que se consideran afines al consumo alternativo, aunque cabe resaltar que en el escenario del centro, existen otras escenas alternativas, con las cuales se está en constante disputa por definir quién es más legítimo.

Así como La licorería San Pedrito está ubicada en el Centro de Puebla y Cholula, también lo está, otro bar que se hace llamar como centro o casa de cultura "Casa Nueve", estos dos espacios figuran en el caso del Centro, como uno de los tantos centros nocturnos alternativos que han llegado a esta zona a colonizar a este público, los cuales ofrecen maneras distintas de vivir la noche y se presenta en lugares como cantinas, centros culturales, bares, cervecerías, cafeterías con servicio de bar, aunque cabe aclarar que aún no han llegado grandes empresas como las dos primeras que se describieron, este fenómeno de la proliferación de demandas alternativas ha provocado confrontaciones entre escenas, como lo fue el caso de un escrito que publicó un centro cultural ubicado en el centro de la ciudad, en el que se manifestaba en contra de las nuevas propuestas de bares alternativos que habían llegado a la zona, acusándolas de gentrificar, vender la cultura a través de la mercantilización de los objetos tradicionales y apropiárselos de forma lucrativa, esto con el fin de diferenciarse de estos lugares y distinguir dos maneras de practicarlo, a manera de ideología y como forma de consumo (aunque en los dos el objetivo principal es el consumo).

Este hecho, es interesante porque permite entender el alcance de los discursos alternativos, donde se destaca el consumo consiente, la revaloración de los productos artesanales, tradicionales y culturales, opuestos en discurso al consumo masivo, pero que son parte de una industria consumo que está ofrece objetos como distintivos de su campo.

Si bien, en el escenario del Centro, existen diferentes maneras de entender lo alternativo, también en Cholula, pero en el segundo escenario no existen tales disputas debido a que los noctívagos de esta escena comparten características socioculturales como pertenencia a una clase social, poder adquisitivo, edades, gustos, entre otros.

En Cholula los alternativos son alternativos, mientras que en el centro los lugares como Casa Nueve, se comprende como un espacio hipster, más no alternativo, esta diferencia destaca la clase social y el poder adquisitivo, debido a que existen otros grupos de noctívagos afines a esta escena y se encuentran en constante disputa por legitimarse.

En el escenario de nocturnidad de nuestro interés, el bar conocido como Casa Nueve, es entendido como uno de los lugares más alternativos, surgió en Cholula que y se desplazó hacia la otra zona. Este lugar funciona como un restaurant-bar con concepto de centro cultural, al cual es posible asistir durante la nocturnidad de los fines de semana o bien entre semana, se caracteriza por ofertar ciclos de cine independiente, exposiciones de fotografía, pintura, de música y talleres culturales entre semana, también se oferta como un lugar para ir a leer, estudiar o trabajar por cuenta propia, hay menú con comida corrida, o carta de alimentos mexicanos, la bebidas que se ofrecen son principalmente el mezcal, la cerveza nacional y artesanal producida en Cholula y en la región de Puebla, durante los fines de semana cierra hasta las 11:00pm.

A veces voy a la casa cultural cuando voy a reuniones, por ganas de tomar, por relajarme o por ver alguna actividad que se exhiba, presentaciones ya sabes películas, o libros, obras de arte. (Testimonio, Adriana, 2017)

El lugar se compone por dos salas, una con mesas, barra de comida y bebidas, la otra dedica a proyecciones de cine o exposiciones. El mobiliario de este local hace alusión a un espacio cultural, tiene librerías, al arte local que decora el espacio según las exposiciones y a la cultura popular mexicana, de ahí que sus objetos son reciclados y su uso se renueva, como los vasos de veladora que sirven para servir bebidas, o las botellas de mezcal que se vuelven a reutilizar para servir agua.

Este local nocturno ofrece un concepto, dónde los noctívagos no solo van a reunirse con sus amigos y tomar unos tragos, sino que también pueden consumir otros objetos como cine, arte, dentro de una zona nocturna, estas ofertas forman parte de la industria alternativa, debido a que ofrecen un lugar que vende el discurso de consumo consiente o cultural.



Foto4: Promocional de cine en Casa nueva

Este bar es una oferta alternativa dentro de la nocturnidad de Cholula, pero es diferente en el otro escenario, por tanto el concepto se pudo trasladar como industria de consumo, pero no es apropiado de la misma manera.

Así como existen espacios nocturnos que hacen explícita su oferta de objetos alternativos en el concepto de los locales, presentes en franquicias, también existen otros lugares que promueven un estilo de nocturnidad con objetos alternativos, pero que no son parte de cadenas comerciales, por tanto, su presencia solo está en un escenario particular .

Tal es el caso de algunos bares que se reconocen en el escenario por el diseño peculiar de sus lugares o las ofertas que presentan, en las que se exalta algún objeto alternativo como las bebidas, en el caso de algunas pulquerías, algunos promocionan la cerveza nacional a menor precio, la música en bares exclusivos para tocaditas o el lugar en su ambientación. En esta escena existen un aproximado de 5 o más espacios con estas características, pero para ilustrar brevemente los lugares retomaremos la descripción del más practicado desde la perspectiva de los noctívagos entrevistados.

El Wingtage, se ubica en un punto estratégico para el consumo alternativo, está ubicado en la calle 12 oriente, avenida que se caracteriza por albergar mayor cantidad de bares y cafés, sus horarios de funcionamiento van desde las 2:00 pm y cierran a las 11:00 pm entre semana, mientras el fin de semana cierran a las 2:00 am. Los noctívagos que asisten a este bar, también consumen los negocios que se encuentran a sus alrededores, algunos van al parque *skate* que se encuentra junto al Wingtage y que tiene un acceso dentro del establecimiento.

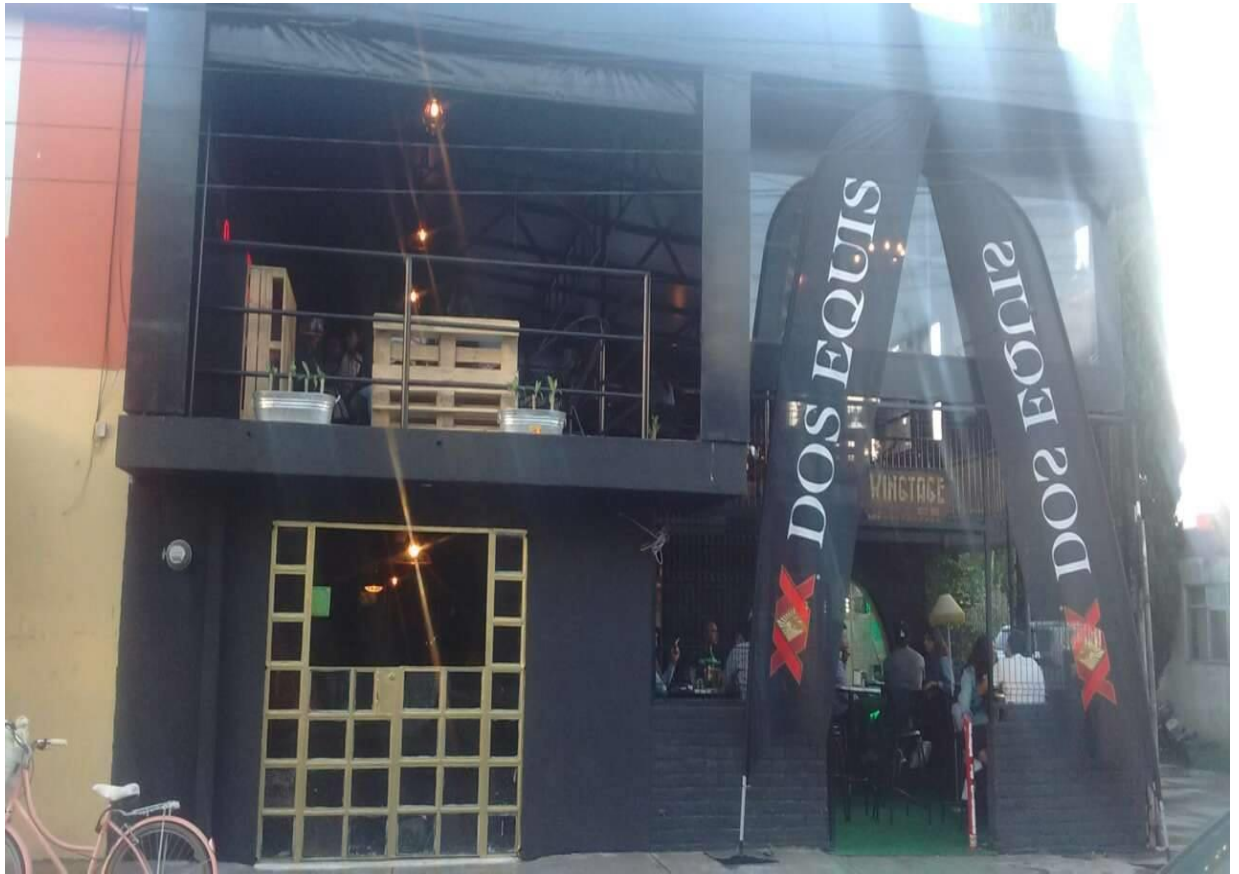


Foto5: Wingtage, Vista frontal del bar Wingtage.

El diseño de este bar es el de una casa, el mobiliario contiene una sala junto con la barra y otro cuarto en donde hay mesas, sillones, hay dos terrazas en el lugar, en las dos se permite fumar, una está ubicada en la entrada y se ocupa con mesas y sillas, otra, es interna y en ella se puede ver el parque Skate y tiene acceso para los patinadores durante la tarde, y durante la noche se ocupa sólo para fumar, las luces que alumbran el lugar son claras, no se utilizan los colores.

El concepto del lugar, por el cual se reconoce y promociona es el vintage de ahí que su nombre hace alusión a este estilo, se sobrevaloran los objetos viejos y algunos hacen referencia a lo mexicano, tales como la mesa de futbolito, algunos cuadros de Frida Kahlo, otros objetos hacen alusión a lo antiguo como los teléfonos que cuelgan en las paredes de los años 70, el nintendo (la primera

edición) que continua su función original, ya que hay un área especial de video juegos.

Este lugar sobresale como los demás, por los noctívagos que lo apropian y lo reconocen como parte de esta escena, así como también lo entienden como un lugar económicamente accesible, de ahí que algunas veces asisten estudiantes, pero lo apropian aquellos que se auto adscriben a los ambientes alternativos. Por otra parte, las bebidas que se ofertan en este lugar son cerveza nacional en medio litro, de litro y de 3 litros, cocteles de litro con las bebidas de moda como el mojito; también se vende comida papas a la francesa, alitas, hamburguesas; la música es un elemento que diferencia a este lugar de los demás, debido a que se escucha música rock en español de los años 80, 90 y dos miles, también rock del género alternativo.

El wingtage es como la primera opción, esta chido, cerca de mi casa, va gente interesante, ponen música chida y sobretodo yo creo que es lo más importante es el precio, los precios son muy accesibles (Testimonio, Isabel, 2017).

En este bar las relaciones sociales son cercanas, se permite la conversación debido al bajo volumen de la música, así como la visibilidad social que es posible debido a la luz clara del lugar, también el diseño del lugar hace referencia a la comodidad, debido a que abunda en su mobiliario las salas, las cuales son espacios a ocupar por los noctívagos. El Wingtage es un lugar importante para esta escena, debido a que es uno de los espacios en los que se desenvuelven por la afinidad por sus objetos de consumo.

El medio alternativo nocturno está compuesto por diferentes lugares de diversión, los cuales tienen en común las promociones guiadas por la industria alternativa que sobrevalora y crea objetos con discursos tradicionales, culturales, *vintage*, vanguardistas, así como también promueve la especialización e individualización en el consumo de objetos de nocturnidad, algunos de estos son grandes empresas de la diversión y otros son locales creados bajo ese mismo

concepto, estos se practican con un estilo de vida nocturna propio de este escenario de nocturnidad.

Estos lugares son los medios alternativos, en los que se promueve la interacción social grupal por medio del consumo de objetos que los identifica como miembros de un grupo y de una forma de vivir la nocturnidad. Si bien, estos lugares promueven símbolos de consumo distintivo, los noctívagos generan el contenido de estas diferencias, y se expresan en su presentación nocturna en el escenario, por medio de su fachada personal alternativa, la cual les da posición y un papel en escena.

La fachada personal alternativa

Además del medio, existe otro elemento necesario para la configuración de las fachadas sociales, la fachada personal, que se entiende como la representación del papel de los actuantes en escena y se constituye por los signos personales de los actores, aquellos de los que no se pueden desprender e influyen en el medio social o se adquieren en el, estos pueden ser la edad, el sexo, el rango, entre otros.

La fachada personal consiste en las partes escénicas de la dotación expresiva que la audiencia identifica con los actores y que espera que lleven en el escenario. Por ejemplo, se espera que el atuendo de un cirujano sea una bata verde, tenga ciertos instrumentos, etc. (Ritzer, 2002, p.278)

En este caso, se espera que un noctívago alternativo se desenvuelva en los bares que ofertan objetos de esta industria, y que estos actores escenifiquen los discursos en el medio, tales como consumir tragos tradicionales, pero resignificados, vestirse a la moda del discurso alternativo, con ropa reciclada, exaltar detalles étnicos, tatuajes originales y artísticos, promover en sus

interacciones verbales la conciencia ecológica, social, entre otros elementos que se describirán en este apartado.

Por otra parte, con su fachada personal los noctívagos utilizan las impresiones que quieren transmitir hacia su público con el uso de dos elementos que ayudan a su representación: la apariencia y los modales:

La apariencia se refiere a aquellos estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del status social del actuante. Estos estímulos también nos informan acerca del estado ritual temporario del individuo, es decir, si se ocupa en ese momento de alguna actividad social formal, trabajo o recreación informal, si celebra o no una nueva fase del ciclo estacional o de su ciclo vital. Los «modales», por su parte, se refieren a aquellos estímulos que funcionan en el momento de advertirnos acerca del rol de interacción que el actuante esperará desempeñar en la situación que se avecina. (Goffman, 1993, p.15)

En este sentido, los noctívagos alternativos deben de transmitir en su apariencia que están en el momento de la nocturnidad de los fines de semana, es decir, en una situación festiva y social, así como también, deben de tener esos modales, transmitirlos en su vestimenta, el arreglo personal, su actitud, enfocados en el rol que ellos tienen en ese momento de su vida social y para ser reconocidos por los integrantes de su grupo social así como por la audiencia externa.

De esta manera, la nocturnidad para este grupo es el momento de relajarse y poder reconocerse socialmente en un espacio tiempo permitido. Los noctívagos representan este momento, saliendo en grupo de amigos, vistiendo de una manera adecuada a la nocturnidad, en dónde se arreglan de manera diferente, de forma que no lo harían en el día, también lo hacen consumiendo los objetos socialmente permisibles en la nocturnidad: la música, comida, alcohol, el cigarro y se comportan de una manera relajada, con modales que expresan diversión tales como la risa, bailar, cantar, conversar, disfrutar la música entre grupo de amigos.

Por tanto, los modales y la apariencia, reflejan una fachada personal acorde a la nocturnidad alternativa, en este escenario, el consumo de objetos de nocturnidad, es la práctica que permite delinear la situación y la adscripción a cierta escena, con la posesión y reconocimiento de signos propios.

De ahí que los noctívagos de la escena alternativa usan algunos objetos de nocturnidad, pero la consumen de manera distintiva, esto permite generar códigos de reconocimiento en su fachada social, por esta razón estos actores refieren a la necesidad de presentarse “contextualizados”, según el medio y las situaciones en donde se desenvuelven, en este caso, es con la manera de consumir los siguientes objetos como reconocen su pertenencia en la escena: vestimenta, música, comida y bebidas.

A continuación, se presentan un análisis sobre las formas en las que el consumo de estos objetos contribuye a la conformación de la fachada personal de los alternativos, pero antes es necesario explicitar los signos personales de los actores que se desenvuelven en esta escena y la percepción o los discursos que ellos tienen acerca de lo alternativo.

Los alternativos como se ha resaltado en esta investigación, son actores noctívagos cuyas edades oscilan entre los 25 y 30 o más años, se adscriben a la clase media en términos de poder adquisitivo, así como también dentro del escenario se identifican como una clase intermedia de escena, en la que los ambientes no son exclusivos, pero tampoco todos lo pueden consumir; los objetos de nocturnidad son los que se encuentran en otros lados, pero con una presentación diferente bajo el nombre alternativo y sus variantes; lo comprenden como un espacio “sin códigos”, tal es el caso de la vestimenta, porque su atuendo lo comprenden como relajado, sin embargo, si existen códigos sociales que están regulando la acción social y se expresan en la fachada personal como elementos propios:

Los alternativos, son lugares que escapan de las convenciones sociales, escapa de ciertas categorías sociales entre lo fresa y lo guarro, como una combinación entre lo folklórico alternativo, no hay un estigma social de clase social, en ese lugar se ve algo que no escucha en la radio, en la televisión, que solamente clandestino, en donde venden cosas, es un lugar en donde hay de todo (Testimonio, Pablo, 2017).

Este aspecto de los códigos sociales, resalta dentro de esta escena debido a que los miembros de este grupo aluden a su no existencia, sin embargo, debe aclararse que tales si existen, como signos de distinción, en los que se expresa que su pertenencia o exclusión a esta escena. Además de estas percepciones sociales de lo alternativo en función de la clase o su clasificación, también se resaltan aquellos en los que se argumenta que lo alternativo está en oposición a los objetos de consumo de moda, en este caso, se refieren a las mercancías nocturnas.

Lo alternativo, lo entiendo como algo que no estén boga en ese momento que a lo mejor puede, pues sí y es que aparte a mí me cuesta mucho clasificar o definir esos términos, porque creo que no hay nada establecido, entonces pues para mí lo alternativo, pues sí de alguna forma es como lo que no está en boga (Testimonio, Jessy, 2017).

Esta percepción del ambiente o de lo alternativo, como algo fuera de la moda o que no se consume en grandes cantidades, ni por todos los sectores sociales, es uno de los aspectos discursivos que destaca la industria alternativa como promoción de sus objetos. De ahí que los noctívagos refieran que estos objetos no se pueden encontrar en otro lado, más que en los lugares que ofrecen lo alternativo o en este escenario.

Sin embargo cabe apuntar, que por mucho que los noctívagos refieran estos ambientes o estilo de vida nocturna, como uno en el que no existen códigos sociales estrictos, especialmente en la vestimenta, en el que los objetos sean particulares, o en el que diferencien su consumo en cuanto a contenido, son

elementos que expresan discursos de diferencias y distinción, por tanto, si existen códigos que los hacen pertenecer y excluirse. La fachada personal, esta constituida por estas percepciones, las cuales se han generado a partir su posición en el escenario, y los lugares que practican, estos elementos se manifiesta en su actuación, de ahí, que es trascendental la manera en que ellos consumen y usan los objetos de nocturnidad: lugares, vestimentas, música, bebidas y alimentos, como signos de diferenciación que por un lado, comunican una práctica nocturna en el escenario, y por el otro, se identifican con un grupo social y un estilo de vida nocturna.

Es necesario apuntar, a que en este escenario no solo los noctívagos de la escena alternativa generan signos de diferenciación, también lo hacen otros grupos de escenas, quienes manifiestan estilos de vida nocturna, los cuales se expresan en sus fachadas sociales, construidas en función de percepciones relacionadas al grupo que pertenecen, acerca de lo que deben ser, como deben comportarse, que interacciones deben llevar a cabo, cómo actuar de acuerdo al medio donde se desenvuelvan cada fin de semana, así como también expresan las maneras en que deben consumir los objetos de nocturnidad (lugares, vestimentas, música, bebidas y alimentos).

Como ejemplo ilustrativo, se retoma uno de los objetos de consumo que se resaltan en la nocturnidad para la presentación de los noctívagos, la vestimenta, este objeto se usa de manera diferencial, según el consumo de lugares nocturnos y los ambientes.

Tal es el caso de los antros, lugares que están relacionados con interacciones relacionadas con el baile, el ligue y lenguajes corporales, en un medio con luz oscura, debido a estas cualidades se genera un medio ideal para los encuentros sexuales y aventuras amorosas, de ahí que se metaforice este lugar con “ir de antro es entrar a la jungla, al lugar de la cacería” (Testimonio, Adriana, 2017). Por estas razones, el cuerpo debe de mostrarse más, algunas

noctívagas apuestan por las blusas con transparencias, ropa pegada, tienen una propia moda y códigos de presentación en el medio, al igual que los hombres, quienes deben de ir de acuerdo a la moda del lugar, con pantalones de mezclilla y camisas, debido a que si algún actor se sale de las normas puede ser mal visto “Al antro no puedes ir de pantalón negro y tela, así como estilo godínez, porque puedes parecer mesero”(Testimonio, Raúl, 2017). También es importante en estos espacios demostrar poder adquisitivo, tanto en la vestimenta como en lo que vas a consumir, por lo tanto, se implementan estrategias para acceder y aparentar la pertenecía social, tales como acatar el código de vestimenta, así como también el de lenguaje, entre otros signos basados en la apariencia estética que determinan un papel en escena.

Así, los signos estéticos, son distintivos según el medio en dónde los noctívagos se desenvuelvan, en el caso de la escena alternativa, su acción social gira en torno a un lugar nocturno en especial, el bar, estos espacios se consideran como ambientes tranquilos, por las interacciones como la conversación y el público que asiste, el cual tiene afinidades sociales y signos personales compartidos, por tanto, existen modales que impactan en su apariencia estética, en especial en la vestimenta, como es el hecho de que estos lugares se consideren importantes para ir con su grupo de amigos a platicar, también porque son lugares en los que los noctívagos comparten un gusto por los objetos alternativos, por tal motivo, la vestimenta se utiliza en función del consumo de esta industria.

En la escena alternativa, los noctívagos refieren que asisten a los bares con vestimentas relajadas, se le denominó a su forma de vestir como “relajada”, porque ellos refieren que estos bares les da la libertad de ir vestidos como quieran, sin códigos tan estrictos en la vestimenta como en los antros, en dónde deben ir a la moda del lugar, mas arregladas, con tacones, vestidos pegados, mostrar el cuerpo en exceso, cabello alaciado, peinado, con signos que demuestren un poder adquisitivo. Por otro lado, en los alternativos como se

interpretan desde su perspectiva lugares relajados o tranquilos, también lo son en las vestimentas, en dónde no se necesita un look tan elaborado para entrar, sino que tienen más libertades de arreglarse con ropa más holgada, en el caso de las mujeres si quieren pueden ir con tacones, o sin ellos, con botas, tenis, flats, con maquillaje natural, pero no sobrecargado, con vestidos, pero no pegados, faldas, pantalones, shorts, mallas, los hombres si van con tenis, zapatos, pantalones de mezclilla (pero casi no se ven con pantalones de vestir, solo en los casos donde van más godínez), camisas, camisetas, entre otros, pero siempre se debe expresar en su vestimenta algunos códigos que haga referencia a los objetos de la industria alternativa (artesanías, tatuajes, color del cabello, peinados, cortes de cabello) sino serán excluidos o estigmatizados, aunque en el discurso ideal se diga que no.

“Pues sí, a los lugares que voy como a la licorería no te encuentras así a los súper *fashion* aquí a la moda, pero sí, a lo mejor en los alternativos, a los que usan la botita, y no sé, el suéter bonito tejido, cosas así, no sé también hay gente que va así como más de camisita, pero pues yo voy a lo mejor de short, botas, una blusa linda, un suéter bonito y si voy un poquito más arreglada” (Testimonio, „Jessy, 2017).

La importancia de la fachada personal en la vestimenta se percibe como un elemento que no es exigente para ellos, pero es relevante, porque es en estos espacios dónde deben de resaltar los signos de su pertenencia a esta forma de consumo y también expresar que se encuentran durante la nocturnidad, tiempo que difiere a sus actividades cotidianas. De ahí que los componentes de su vestimenta revaloran el discurso de este consumo, como los aspectos tradicionales, culturales, la conciencia social, lo extravagante, único o artesanal, la forma en la que cada uno compone su atuendo es con ciertos códigos de distinción con respecto al otro, pero guardando la misma apariencia que los hace pertenecer.

Entre los objetos de consumo alternativo presentes en el atuendo encontramos el uso de artesanías en los noctívagos, en especial, en accesorios como aretes, collares, pulseras, chales, en las que se muestra algún tejido o una técnica de producción a mano o artesanal, algunas son elaboradas por algún grupo étnico, por artesanos (actores urbanos que venden y producen objetos para la indumentaria personal), y otros comprados en tiendas transnacionales pero con diseños étnicos; también encontramos en la ropa discursos con sentido social, vestidos, playeras, suéteres, bufandas, medias, zapatos, pantalones, tanto de hombre como de mujer, comprados con diseñadores locales, bazares que venden ropa utilizada o la intercambian y en tiendas transnacionales, en especial en aquellas que ofrezcan ropa con discurso diferente, relajado e informal; por último, encontramos signos de este consumo en la vestimenta como el corte pelo, tatuajes, en donde se resalta el estilo más original, único y extravagante (dentro lo que los discursos de la moda comprenden como extravagantes).

Si, por ejemplo las chavas usan mucho como vestiditos, botitas, usan mucho como chalinas, es como ropa de *Pull and Bear*, Bershka es como arreglada pero informalona, como *forever21*, como que las morras se van a comprar ahí su ropa y yo también me la voy a comprar ahí (Testimonio, Rocío, 2017).

El discurso de lo alternativo permea en la presentación de la fachada en los noctívagos, existe una apariencia estética en común, donde se comparten estilos y una moda exclusiva de la escena, en la que se valoran atuendos y formas de presentarlos. Se llevan en el cuerpo signos de la industria alternativa, en este caso, estos signos permiten la pertenencia a una escena, así como también expresan discursos de individualidad en los actores, al pertenecer, pero también diferenciarse de los demás, gracias a lo que se consume y se porta.

Por otro lado, otro de los elementos que impactan en la presentación de su vestimenta son las condiciones etarias, laborales y económicas, estos actores desempeñan distintos roles y actuaciones en su vida cotidiana, algunos estudian y otros trabajan, estas actividades determinan su ritmo de nocturnidad, algunos

noctívagos refieren que ellos van a lugares tranquilos porque ya no les interesa asistir a lugares para bailar como los antros, y también porque ya no reconocen los códigos o no les interesa desenvolverse en esos ambientes, especialmente en su forma de presentar su ornamentación corporal, porque las modas han cambiado, reconocen que a los centros nocturnos deben ir arreglados pero no saben cuál es la manera adecuada.

Pues te digo así como a los antritos, ahorita me han invitado al este, hay varios en sonata, así como de, ahí vamos a estar, vamos acá, y yo así como de ok, y me da cosa porque uno, siento que hay si me sentiría como chavo ruco, y yo diría así como de que pedo; Y la otra, ya ni siquiera sabría cómo vestirme me sentiría que me estoy arreglando como para la boda o algo así, si, porque siento que ya mi estilo es así como de tenis, *jeans*, y así como de ponerte el pantaloncito, la camisita, el zapatito bla bla bla, ni en mi trabajo lo hago, yo me siento muy incómodo no me gusta, pero si yo creo ahí se van como de todos los estilos en Cholula (Testimonio, Raul,2017).

En su vestimenta impacta su condición laboral, debido a que algunos al otro día tienen que trabajar y por tal razón, les gusta ir a lugares en los que no se exija una apariencia estética muy elaborada debido a que ya no tienen el suficiente tiempo para cumplir un ritual de arreglo corporal después terminar su jornada laboral, por tanto, actualmente implementan la estrategia de después de salir de trabajar los días viernes o sábado, se van directo a los lugares nocturnos.

Los noctívagos que asisten a los bares alternativos al término de su jornada laboral, sugieren que van arreglados de una forma en la que puedan presentarse al trabajo y al bar, por tanto, su vestimenta es distinta, pero debe representarse relajado y a la moda para asistir al bar con la finalidad de estar acorde a la situación y necesaria para desenvolverse en el escenario de nocturnidad.

En la licorería, van más como godín, así como de camisita, o playerita, osea luego llevan hasta sus maletines, esos que son como portafolios, y si, van como saliendo de la chamba (Testimonio, Inés, 2017).

En los espacios alternativos, los actores de esta escena se reconocen y se adscriben porque portan signos similares en el consumo de objetos, los cuales se utilizan en la fachada personal como vehículos para presentar la pertenencia al medio escénico, la vestimenta es un objeto que permite transmitir de manera estética un papel en escena.

Por otra parte, además de la vestimenta, existe otro elemento que configura la fachada social de los noctívagos la música, la cual con sus estilos diferentes, se determinan las pautas para la acción social. Todos los centros nocturnos la ofertan, como objeto propicia ambientes, de ahí que en cada uno se especialicen en escuchar ritmos musicales, así los itinerarios nocturnos se trazan en un primer momento, por el gusto musical, el cual determina estilos de lugares, interacciones sociales, así como los modales y la apariencia con la que se deben presentar los actores según el medio.

En la escena alternativa, todos los lugares que componen este medio se caracterizan por ofertar estilos de música semejante, como el rock alternativo, rock clásico, rock nacional, cumbia electrónica, música tradicional mexicana, estilos que se antepone a la música pop, por discursos, usos socio-espaciales e identificaciones. La música de la escena alternativa se percibe como aquella que no se escuchan en cualquier medio, como la radio, la televisión, sólo en los bares alternativos o en tocadas, conciertos y se usa para platicar, escuchar, sus ritmos se identifican con sonidos tradicionales como el Son, populares como es el caso de la cumbia, otros hablan de algún tema social como el rock, y otros llevan el sello conocido del rock clásico e innovador. Mientras que la música pop, desde su perspectiva se escucha en cualquier lado, es masiva, mundial y en especial, se escucha en los antros, es para bailar y cantar.

La música no es la típica, no es la popular, o lo que ahorita se está escuchando, que es la música de moda, sino que se pueden ir un poco más atrás a escuchar los clásicos, no necesariamente rock, o a lo mejor otros géneros pero a lo mejor y no con la tendencia a escuchar lo que ahorita está sonando en el radio, y si, a lo

mejor en el lugar no existe cierta música, a lo mejor y no corresponde a cierta tendencia de moda, entonces eso es lo que yo entiendo como alternativo (Testimonio, Alejandro, 2017).

En la escena alternativa, la música y sus estilos, es uno de los elementos más importantes para la nocturnidad, debido a que permite determinar la particularidad de las relaciones sociales, con su alto o bajo volumen en el medio lo cual influye para poder bailar, platicar o cantar, así como también, conjunta a grupos de noctívagos que se unen bajo gustos en común.

En la música, una de las expresiones del gusto son el reconocimiento de grupos musicales y canciones clásicas o favoritas, debido a que cada escena tiene sus figuras importantes y un estilo en particular, así como en el antro es clásico el pop y la figura de Luis Miguel, en los bares alternativos se escucha: la música electrónica, en especial el lounge, el reggae, rock de los ochenta, noventa y dos miles, con banda en vivo o se escuchan grupos en inglés como *Guns & Roses*, *The Strokes*, *The Beatles*, *Metallica*, *Blur*, y en español, Fabulosos Cadillacs, Café Tacuba, Julieta Venegas, Babasónicos, Los Caifanes, por mencionar algunos cuantos, música del género alternativo como Bjork, por otro lado, en estos espacios esta de moda mezclar canciones o grupos clásicos de cumbia con música electrónica como los Ángeles Azules, con el discurso de revalorar la música popular y presentarla innovadora, en algunos lugares se escucha música tradicional Sones, Huapangos, pero con grupos de jóvenes, y a veces suenan canciones clásicas de pop de los 90's o dos miles. Si bien, las ofertas de música en la escena alternativa son distintas, todas revaloran los signos de este consumo, tradicional, *vintage*, clásico, innovador, las canciones y grupos tienen algo en común, es música que se escuchaba hace algunos años, por tanto, esta cumple como signo generacional asociado a la juventud.

En la casa 9, de repente ponen como *Bjork*, esa música que me gusta, *Blur*, puedes encontrar eso ahí. Sin embargo, en el *Mc Carthys*, como que esa música me trae mis recuerdos, ponen *Limp Bizkit*, *Linkin Park*, *Guns and Roses*, y yo crecí

escuchando esas canciones, por eso traigo ese pedo medio metalero, entonces él Mc'Carthys me gusta mucho porque siempre ando cantando esas canciones y tragando alitas; también mi pareja en su adolescencia escuchaba eso aunque ahora nos dé pena si nos trae flashback importantes, que nos hacen sentirnos chidos en esos lugares. En el Wintage me gusta más su música porque creo que es como Babasónicos, Café Tacuba, Los Fabulosos Cadillacs, pusieron la otra vez un grupo que ya tenía mucho que no escuchaba y que se llamaba Fase, y yo dije ¡no manches, lo está poniendo aquí! y fue así como muy chido, entonces ahí es como más rock en español, este tipo de cosas, luego se pasan porque también ponen esta música como reggae que no me gusta mucho, si es como medio hippie.(Testimonio,Rocío,2017)

Las ofertas de música de estos lugares, tienen una característica en común, estaban de moda hace algunos años, menos de una década o son canciones clásicas de estos géneros musicales, los noctívagos reconocen estos códigos de consumo, debido a rasgos generacionales y gustos en común, elementos que les permiten reconocer música de aquellos años, y les impide en algunos casos relacionarse en otras ofertas de consumo nocturnas, como en los antros donde ya no reconocen los códigos de la música, no saben las maneras de bailar, de mover el cuerpo, o en los bares de banda, dónde la música les disgusta porque se considera música popular.

En la escena alternativa, conviven estilos de música y maneras de sociabilidad, ya que en algunos sus modales festivos se representan en interacciones que implican platicar, cantar y bailar con sus amigos, sin sobrevalorar el baile más que la conversación, interacciones que se consideran con un ritmo tranquilo, debido a que la música y el ambiente del medio lo permiten.

Dentro de los estilos musicales que ofertan los medios alternativos, es interesante el papel de las cumbias en la escena, si bien, hace poco tiempo atrás, este estilo de música se consideraba de clase popular, en la alternativa, su uso y

significado se ha renovado al mezclarse con la electrónica, generando un estilo folk e innovador.

El consumo de música en la escena alternativa permite delinear el ritmo de la noche, considerado como tranquilo y de las interacciones en los bares, reconocidas como cercanas socialmente, por la forma en como se consume este objeto, se permiten conversaciones y bailes, de igual manera, el gusto por este estilo de música denota las particularidades de los noctívagos su condición etaria intermedia y su manera de percibir la nocturnidad.

En tercer momento, existe otro consumo que los noctívagos alternativos resaltan como único del medio y que no se encuentra en casi en otros espacios nocturnos, la comida, alrededor de este objeto se han generado modales de la fachada alternativa, en función del gusto por su presentación y oferta.

En los centros diversión nocturna de este escenario, es evidente que algunos no ofrecen comida, ni refrescos, debido a que los lugares están enfocados en ofertar alcohol, música, como los objetos más importantes para la nocturnidad. Por otro lado, la venta de comida tiene espacios propios, los puestos callejeros o locales comerciales, situados alrededor del escenario nocturno en dónde venden tacos, hot dogs, hamburguesas, molotes, esquites, entre otros, también existen restaurantes nocturnos, que venden pizzas, pastas, los más comunes, en algunos de estos restaurantes acuden los alternativos, se ofrecen comida, bebida y música, y son parte de su consumo diurno y nocturno:

También voy a restaurantes los fines de semana, pero también existe el consumo de muchas cosas, pues sí el 8/30 me gusta mucho, y hay otro que se llama la Cochera, ese también me gusta, venden pizzas y chelas (Testimonio, Pablo, 2017).

Los restaurantes alternativos abren durante los fines de semana, son apropiados por los noctívagos como lugares a los que pueden asistir en la tarde y en algunos

casos en la noche, y su consumo principal es la comida, aunque estos espacios no se consideran del todo parte de la escena nocturna, son una opción para los alternativos. En cambio, los bares alternativos son parte de la nocturnidad, en estos el consumo principal son las bebidas, pero también ofrecen comida, que se presenta de un modo peculiar con discursos afines a esta industria.

En algunos bares de esta escena es común encontrar comida como alitas, papas, hamburguesas preparadas con carne o pan especial, que hacen alusión al gusto rockero, en otros, se vende pizzas bajo el signo de elaboración artesanal, a la leña o locales, también se revalora la comida mexicana pero con nuevas mezclas, tacos de pescado, de carne, chapulines, con una presentación diferente, con platos de peltre, o cubiertos que hagan alusión a la cultura mexicana.

Para los noctívagos de la escena este objeto es parte de la nocturnidad, aunque no sea el más importante, pero está presente, y es relevante debido a que es adecuada a su práctica nocturna entendida como relajada y más personalizada, estos objetos se consumen en grupo pero no se comparten entre sí, cada platillo o bebida, expresa el gusto de cada actor social, el cual se distingue entre los demás, pero las presentaciones no se individualizan al máximo se restringen por una escena en común.

De esta manera, el último objeto de nocturnidad que se considera esencial para la práctica nocturna, y que en su consumo distintivo se demuestran fachadas y pertenencias escénicas, es el alcohol, el cual se distribuye en todo el escenario, pero se presenta de diferentes maneras, debido a que cada escena tiene bebidas especiales que son parte del medio, impuestas por la industria de los centros nocturnos, y como la especialidad del lugar, de ahí que algunos lugares se llamen bajo el título de su especialidad: cervecerías, mezcalerías, pulquerías, licorerías, pubs, entre otros. Las bebidas son objetos que caracterizan las modas en las escenas, así como los gustos de los noctívagos.

En la escena alternativa existen discursos sociales alrededor del consumo del alcohol en sus diferentes presentaciones o bebidas, lo cual demuestra una forma distintiva y diferenciada de significar este objeto, en estos medios es característico la oferta individual colectiva, es decir, se promueve el alcohol como un objeto personal según el gusto de los noctívagos, de ahí, que en estos espacios es común las bebidas individuales presentes en cocteles que se sirven en vaso, copa, en litro, cerveza de media 355ml, en tarro de ½ y 1 Lt los noctívagos toman su bebida favorita como expresión de un gusto individual, pero también grupal, porque casi siempre se pide el que esta de moda en el lugar. La bebida en esta escena es particularmente individual, mientras que en otros centros nocturnos se promueven las bebidas en grupo, de ahí que se vendan botellas de alcohol, cerveza en caguama 1lt, en tritón 3lt y se comparta el mismo objeto con sus amigos.

La presentación de las bebidas impacta en las prácticas de consumo de los noctívagos alternativos, de ahí que se generen discursos y modales en las formas de usar este objeto en relación con su fachada social, por ejemplo: el hecho de que estas se presenten con vasos o decoraciones que hacen referencia a lo tradicional como los vasos de veladora reciclados y re significados para servir agua o alcohol, cazuelitas de barro utilizadas para servir alcohol, entre otros elementos que le dan nueva presentación a las bebidas.

Entonces también yo siento que en estos lugares como casa 9, te lo venden en un vasito que es cómo en una especie de jacalito, y también eso es lo que vende, es que te estás tomando el mezcal no en un pinche vaso, sino en un pedo que se ve bonito (Testimonio, Rocío, 2017).

La mezcla entre el alcohol y la forma de presentarlo, generan el objeto alternativo, debido a que el alcohol es un objeto de nocturnidad en general, pero su especificidad en tipo de bebida, manera en que se toma, con que otros objetos y como se va a realizar generan su singularidad, mientras que los discursos y

significaciones alrededor de este, darán las pautas de acción social y la re significación sociocultural.

Tales el caso, de que los noctívagos asocien los rasgos de las bebidas alternativas como relajadas e individuales porque pertenecen a su ambiente en que se sobrevaloran la conversación, la música baja y una transición hacia la adultez, a diferencia de las bebidas de otras escenas, en especial las que se presentan de manera grupal, asociadas a la juventud, el bajo poder adquisitivo y la embriaguez. Por otro lado, este aspecto de la embriaguez en la escena alternativa, no se fija como el principal objetivo de la salida nocturna, porque se asocia a un comportamiento juvenil, sin embargo es un comportamiento evidente en su fachada al consumir alcohol, pero ya no es reconocido como un signo importante de diversión y que implique lo extraordinario, aunque sigue cumpliendo una función.

En esta escena se ofertan bebidas que van desde la cerveza, hasta los cocteles especializados del lugar o de moda en la escena, cada uno de estos se toma de diferentes maneras según pautas o ritmos que se les atribuyen para cada situación, es decir, hay modales para el uso adecuado según el ambiente de la nocturnidad.

De esta manera, el consumo de alcohol y sus formas de beberlo, influyen en los modales de la fachada alternativa, porque en el uso de cada una se asocian a ciertas interacciones, tal es el caso, de que algunos noctívagos expresan que el consumo de mezcal o cerveza es adecuado para los momentos en que se busca platicar, y se perciben estas dos bebidas como tranquilas, ligeras, es decir con las que se puede mantener la sobriedad (aunque tengan fuertes grados de alcohol), pero en el discurso llama la atención, la revaloración que adquiere las consecuencias de su consumo en especial de la embriaguez, en un ambiente considerado relajado. Las bebidas en la escena alternativa, por lo general se relacionan con la actitud de ligereza.

Disfruto primero de una cerveza, y ya después, depende de la disponibilidad del tiempo y actitud. Si me quiero reventar tomo un ron, platicar tomo un poco más el whisky y si quiero algo más ligero me pongo a tomar mezcal, o tequila, a lo mejor el brandy no, como que depende mi estado de ánimo. Primero una cervecita y después un poco más fuertes on (Testimonio, Isabel, 2017).

Las bebidas en esta escena funcionan como objetos que se consumen en interacciones, temporalidades, se reconocen como signos de la industria alternativa y se apropian con discursos, como parte de fachadas y adscripciones grupales, en dónde se generan y comparten gustos y preferencias, entre las bebidas que se ofertan en esta escena por lo general son: cerveza nacional, artesanal, mezcales, cocteles como mojitos, licores, pulques, como los más importantes. Dentro de esta oferta hay aquellas que se reconocen como las de moda y las clásicas de la escena.

Me gusta tomar mezcal, pulque, y mojitos, que más, me gusta tomar cerveza, me gusta la cerveza y básicamente es lo que tomaría. (Alejandro, Testimonio, 2017)

La cerveza es una de las bebidas que más se consumen en la escena y se le denomina como chela, se oferta especial la de producción nacional: corona, modelo, victoria, indio, xx lager, xx ambar, bohemia y cucapá, minerva (estas dos se consideran como artesanales, aunque provengan de grandes empresas cerveceras), en estos espacios con frecuencia hay promociones de esta bebida al 2x1, se consume con el discurso de que es apta para la conversación y para ambientes y momentos en los que se busca algo relajado, además es una de las bebidas que más les gusta.

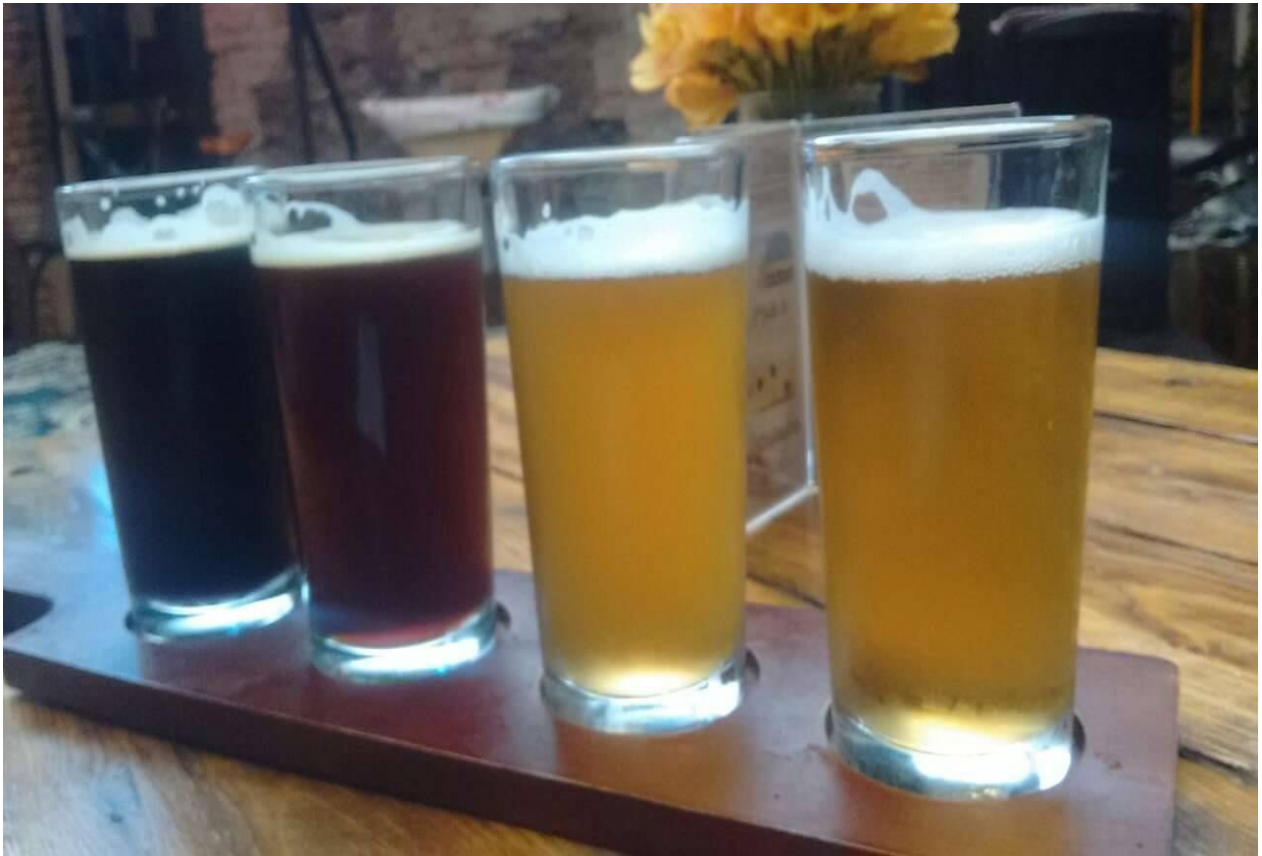


Foto6: Jazzatlan. Cerveza artesanal de la casa.

Además de la cerveza nacional, hay otras cervezas que se reconocen como parte de la escena, y llevan el nombre de artesanales, también algunos lugares nocturnos llevan el nombre de cervecerías, cuyo título hace referencia a que esta bebida es la especialidad del lugar, y sus estilos, la cerveza artesanal, se presenta como: aquella que se elabora en Cholula (esta localidad es una importante zona de producción de cerveza artesanal) y se vende por pequeños productores locales o independientes; también se oferta cerveza artesanal de la casa según sus estilos y sabores *pale ale*, *stout*, *pilsner*, *porter*, entre otras; por otro lado, se ofertan marcas de cerveza artesanal del estado como Saga y Osadía; así como otras más de producción nacional, pero bajo el título de artesanales, en estos bares, casi no hay presencia de cerveza transnacional o importadas, se

resaltan las marcas nacionales, el consumo de la cerveza artesanal se asocia con el gusto, especialmente del sabor, así como funciona como otra opción de tomar cerveza.

Por otro lado, se encuentra el mezcal, bebida que es considerada como la moda dentro de los lugares alternativos, algunos de estos centros nocturnos se denominan mezcalerías, es tan importante esta bebida que en todos los lugares de la escena se ofrece una carta especial dedicada a los mezcales, en los que se ofrecen sus estilos, principalmente el de pechuga y el espadín, entre otros, se sirven solos, con naranjas y chile, de igual manera, esta bebida se ha revalorado para cocteles, como la crema de mezcal, el mojito con mezcal, con nieve de limón, entre otros tragos que se consumen como objetos que se individualizan socialmente porque los actores escogen la que más se adapte a sus gustos, pero también aquella que esté de moda en los lugares.

Pues hay varias de moda ahorita como que siento que ya tiene un buen tiempo pero todavía sigue teniendo importancia el mezcal, entonces te venden el Mezcal con no sé qué, está muy de moda el “tónico” en muchos hay, es así como cualquier “brandysito”, está como muy de moda, y pues los traguitos de siempre, que siempre se inventan así como “ron” no sé qué tantas cosas que inventan (Testimonio, Raúl, 2017).

Por lo general, las bebidas de moda, se reflejan en los gustos de los noctívagos, así ellos expresan un gusto compartido, en el mezcal, también es relevante mencionar que en el discurso de su consumo se ha resignificado su uso, al considerarlo una bebida artesanal, mexicana, tradicional, pero también alternativa, título que no tiene el tequila, aunque las dos sean bebidas que provienen del agave, debido a que el mezcal se considera alternativo, de ahí que también en Cholula existan espacios en dónde solo se vende ese producto, pero al tomarlo viene acompañado por explicaciones de su origen, sabores y aromas.



Foto7 Mezcalería 400 conejo. En la foto se muestra el diseño de la fachada frontal de una mezcalería alternativa, se utiliza arte urbano para su decoración con elementos referentes a la naturaleza y la cultura prehispánica

De igual manera, el pulque es otra bebida importante para la escena alternativa, se ha resignificado, su uso social hasta hace unas décadas se relacionaba con la clase popular, lo consumían los adultos, pero actualmente, el pulque se bebe en zonas nocturnas, en especial, donde se encuentran escenas sociales de noctívagos de consumo alternativo o de estudiantes, por lo general los nombres de los lugares en el escenario de nocturnidad hacen alusión al objeto, por ejemplo: El sagrado pulque, La pulkata, El pulke para 2, y en otros lugares que se ofertan por lo general son de la escena alternativa y tienen nombres relacionados con lo

tradicional mexicano. Esta bebida se presenta en la escena alternativa, con el pulque curado, con sabores frutales que van desde el mango, guayaba, jitomate, fresas y mezclas entre sabores de frutas.

El pulque figura entre las bebidas que más gusta, y que se identifica con la escena, también esta bebida es un consumo de la industria alternativa local, ya que solo se produce en el centro del país (Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Ciudad de México), y por pequeños productores, cada lugar ofrece un pulque distinto según las regiones pulqueras, en estos, así como diferentes estilos de pulque, en los que el sabor cambia entre lo ácido, amargo o dulce.

Los bares de esta escena usan el pulque como signo de lo alternativo, resaltan su sentido de bebida tradicional y prehispánica, para promover su consumo en el lugar como bebida elaborada artesanalmente, ya que esta se compra a los pulqueros de áreas cercanas. También hacen hincapié en los orígenes de la bebida y lo relacionan con el pasado prehispánico de la comunidad, tal es el hecho de que en algunos lugares se encuentra una réplica del mural de los bebedores de pulque, para adornar el lugar; y algunos otros, han presentado pláticas sobre la naturaleza, orígenes, estilos de la bebida.

Otro elemento interesante que hace relacionar al pulque con los espacios alternativos, tiene que ver con la historia y los personajes de este escenario, debido a que en los años 2000 se abrió un establecimiento nocturno opuesto a las demandas de nocturnidad en Cholula de aquella época en las que solo había bares y discotecas de música pop, “el pulque para 2”, bar en el se bebía pulque, cerveza, se escuchaba rock, es reconocido como un icono de esta escena.

Actualmente los noctívagos, entienden al pulque como una bebida que ya esta pasando de moda en la escena pero que se continua consumiendo, y se ha quedado al igual que la cerveza, como un icono de esta escena social. Se retoma como bebida relajada, y sus ocasiones son durante los inicios de la nocturnidad, o su climax, debido a que también casi no puede mezclarse ni tomarse en exceso.

Las bebidas más relax pues la cerveza o el pulque, pero el pulque casi en la noche no, más bien es como en la tarde y en otros lugares (bares especializados en pulque) (Testimonio, Jessy, 2017).

Por último, otros de los objetos de alcohol que se consumen en esta escena son los cocteles, en especial el mojito y los licores. El primero, se entiende como si estuviera pasando de moda, pero durante un tiempo, fue la bebida de moda y las más consumida en esta escena, pero esta se ha readaptado para poder persistir, ya que originalmente es una bebida que se sirve con ron, pero ya también se sirve con mezcal y se volvió a valorar su uso nocturno. La segunda bebida, relacionada con los licores, se puso de moda debido a que se creó un bar especializado en los licores de sabores, en el momento de la investigación, este lugar era reconocido como el más importante de la escena alternativa.

Los licores que se ofertan, retomaron signos tradicionales para generar el objeto alternativo tales como el aguardiente, refrescos de producción en el estado de Puebla como las “Lulús”, y algunos picantes. Los licores tienen diferentes sabores pero el más reconocido es la grosellita.

Los licores no se toman solos, vienen recargados de signos en el espacio que los hacen ser alternativos, como por ejemplo: que se acomodan en un estante antiguo, sus botellas tienen un diseño mexicano, el mezcal y el aguardiente son bebidas nacionales, pero que por mucho tiempo se consideraron tradicionales. Esta bebida está directamente relacionada con el bar, el discurso social, se relaciona con un gusto, con un placer individual en un ambiente tranquilo y alternativo.

El consumo y la apropiación de las bebidas individuales en esta escena, se consideran parte de la fachada social alternativa debido a que este objeto contiene diferentes signos asociados al concepto de lo alternativo (tradicional, artesanal, mexicano, entre otros), es común observar que la bebida que más les gusta es aquella que está de moda, y es personal en el momento en que se generan

discursos que relacionan los gustos especiales del actor, pero lo cuales se construyen en función de una adscripción a la escena.

Si bien, existe una variedad de bebidas, es característico de cada lugar que se promueva una en especial, de ahí que los noctívagos tienen identificado que lugares practicar en función de su oferta y de horarios de nocturnidad, debido a que existe el lugar de los pulques, de los mezcales, el de los licores, las cervezas en tarros, la cerveza barata, los mejores mojitos, entre otros.

Por otro lado, los modales de la fachada personal se construyen por medio del consumo de este objeto y las consideraciones que se le atribuyen a cada bebida y su forma de beberla en situación, la cual esta relacionada con la percepción del medio, por lo tanto los objetos y su consumo se adecua a este, y se representa en los discurso sociales por los que toman la bebida.

Por último, es indispensable apuntar que estos cuatro objetos de consumo que se presentaron en este capítulo están en todos los centros de diversión nocturna de este escenario, pero la interacción de todos estos con un medio y con las maneras diferenciadas de consumirlos, posibilitan la creación de fachadas sociales, que determinan y representan los papeles que los diferentes noctívagos deben tener en las diferentes escenas de nocturnidad.

En este sentido, el marco de acción de los noctívagos alternativos se construye por la interacción entre: la industria alternativa que ofrece modelos ideales de consumo, y que retoma objetos de consumo globales en su especificidad local, el escenario de nocturnidad, las características socioculturales de los actores y su significación en el consumo, estos elementos dan pautas a la creación de una fachada social alternativa, que representa un estilo de vida nocturna.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación, se analizó la importancia y el papel del consumo en la nocturnidad de la escena alternativa de Cholula. La hipótesis de trabajo que guió esta investigación fue que *el consumo fomenta prácticas distintivas que se generan de un estilo de vivir la nocturnidad; los noctívagos, resignifican y usan objetos, ofertados por la industria alternativa, a partir de sus condiciones etarias, estilos y afinidades socioculturales; por lo cual se generan ambientes, fachadas y estilos diferenciados, tal es el caso de la escena alternativa nocturna, en Cholula.*

Se corroboró que la hipótesis se cumplió parcialmente, efectivamente el papel del consumo es fomentar practicas a través de la industria de la diversión nocturna, puesto que los objetos que consumen los noctívagos pertenecientes a este estilo de vida nocturna, son producidos por las industrias mercantiles; sin embargo, el consumo no es una predisposición o un producto fiel que prevé la industria, más bien presenta particularidades de acuerdo a las características socioculturales de los noctívagos que actúan y construyen el escenario.

Lo que hace distintivas las prácticas de consumo de estos noctívagos no es sólo la industria de la diversión nocturna, también influyen otros factores como el poder adquisitivo, el género, la condición etaria y la ascendencia sociocultural.

Además, de ser distintivas las prácticas de este escenario, son distintas, porque las ofertas de esta escena, son productos valorados comercialmente como artesanales, en los que se encuentran el mezcal, la cerveza artesanal, comida tradicional, también como independientes: cine de arte, obras artísticas locales.

Lo distinto y lo distintivo generan un estilo de vivir la nocturnidad, debido a que los noctívagos de este escenario se apropian de los objetos de consumo nocturno que provienen de imágenes culturales, las que prevalecen en estos

actores son: lo tradicional, artesanal, vintage, orgánico, sustentable. De tal manera, que el consumo contribuye a la generación de este estilo.

El estilo de vida nocturna se representa en los noctívagos con signos particularidades que los harán distinguir del resto, tal es el caso de la fachada social, con la cual se construye un papel acorde al medio social en donde se desenvuelven, esta consta de dos por partes por un lado, expresa actitudes que corresponden a este estilo, aquellas que desatan ambientes tranquilos, como la conversación y los discursos sobre el consumo de alcohol que sobrepone el gusto a la embriaguez, los cuales también representan sus particularidades socioculturales que los distinguen, en este caso como un grupo etario en transición a la adultez; por otro lado, la fachada se representa en los signos que caracterizan lo alternativo y que porta el actor social, tal como las bebidas y su especialización según el bar, cerveza artesanal, licores, mezcales; el estilo de música que escuchan, el rock clásico, de los dos miles, o la cumbia electrónica, así como su vestimenta en la que prevalece el estilo autodenominado relajado, y se refiere a que no necesitan de un atuendo para acceder al lugar.

Reflexiones finales

Este texto contribuyó a los estudios de la nocturnidad, particularmente en el ámbito de la diversión social, en donde sus escenarios se construyen a partir de dos elementos: la industria de la diversión nocturna y las particularidades socioculturales de sus noctívagos. En el escenario de Cholula, se encontró que la heterogeneidad sociocultural de los noctívagos propicia escenas diferenciadas.

Por otro lado, se reflexionó sobre los noctívagos como actores nocturnos de la diversión social, esta categoría sirvió para identificar un tipo de actores nocturnos relacionados con prácticas de la diversión y el placer, que se desenvuelven en escenarios diversos bajo propósitos en común, por tanto estos viven la nocturnidad pero con estilos heterogéneos.

En este sentido, también se considera valioso abrir la reflexión sobre los actores sociales que se encuentran en las mismas condiciones etarias de los noctívagos alternativos, en una posición intermedia entre la juventud y la adultez el análisis a profundidad de este grupo de actores ayudaría a comprender a un grupo social etario en transición, que como consecuencia ha generado un alargamiento de la juventud o una imposibilidad para incorporarse al sector adulto producto de dinámicas socioculturales contemporáneas.

Por último, la escena alternativa, permitió comprender la importancia de la industria del consumo alternativo, la cual en el escenario de Cholula va en aumento, tal industria en la localidad, está presente tanto en lugares diurnos y nocturnos, de igual manera ha configurado un circuito social de actores y espacios afines a este consumo en otros escenarios, en especial en el centro de la ciudad de Puebla, dónde se resalta un modelo de vida, producto de la industria que promueve el uso de objetos que no son populares, pero son tradicionales; son naturales, pero orgánicos; promueven conciencia social y ecológica, pero bajo una visión *trendy* que valora lo que está de moda.

Bibliografía

Aguirre, A. G. (2000). "Los usos del espacio nocturno en el puerto de Veracruz". *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 53-83.

Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Argentina: Grijalbo.

Barrientos, S. A. (2006). "Jóvenes y territorios urbanos: La noche en el centro Paceño". Ecuador, *Debate*, 89-101.

Barrientos, S. A., Benavides, d. C., & Serrano, B. M. (2006). "La noche es joven: territorios juveniles en el centro paceño". La paz, Bolivia: PIEB.

Baudrillard, J. (2014). *El sistema de los objetos*. D.F., México: Siglo veintiuno.

Blázquez, G. (2013). "Bailar la diferencia. La formación de la "noche electrónica" y la construcción de identidades de clase durante la década de 1990 en Córdoba". VI Encuentro Panamericano de Comunicación (págs. 1-16). Córdoba, Argentina: COMPANAM.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

Bourdieu, P. (2000). *La distinción: Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

Bruno, M. S. (2014). "Al ritmo de la música. De noche y de día, trayectorias y devenires juveniles en la Córdoba de los Ochenta". *Cuestión*, 240-253.

Cabrera, B. V., & López, C. V. (2015). Procesos de metropolización en la ZMPT consecuencias perversas, municipios agrícolas. En R. I. Castillo, D. J. Ornelas, &

C. C. Hernández, *Las zonas metropolitanas. Reflexiones teóricas y metodológicas* (pág. 129). México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa.

Delgado, M. (2002). "Estética e infamia: De la lógica de la distinción a la del estigma en los marcajes culturales urbanos". En C. Feixa, C. Costa, & J. Pallarés, *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grofokas, okupas. Barcelona: Ariel.*

Delgado, R. M. (2009). Sociedades anónimas. Las trampas de la negociación. La fuerza del anonimato (5-6), 73-101.

Douglas, M. (1990). *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo.* D.F., México: Consejo Nacional para la cultura y las Artes; Grijalbo.

Durand, G. (2004). *Las estructuras antropológicas del imaginario. Introducción a la arquetipología general.* México: Fondo de Cultura Económica.

Domínguez, A. L. (2007). *La sonoridad de la cultura: Cholula una experiencia sonora de la ciudad.* México: Miguel Ángel Porrúa y Universidad de las Américas Puebla.

Elías, N. (1984). *Sobre el tiempo* (ePub ed.). D.F., México: Fondo de cultura económica.

Feixa, C. (1999). "De culturas, subculturas y estilos". *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*, 1-18.

Felice, M. (2013). "La previa" en jóvenes de sectores medios altos de la ciudad de Buenos Aires: Microclima de diversión nocturna". *Question*, 275-288.

Galinier, J., & Monod Becquelin, A. (2016). "Las cosas de la noche. Una mirada diferente". En J. Galinier, & A. Monod Becquelin, *Las cosas de la noche. Una mirada diferente.* México: Open Edition books.

Gallo, G. (2014). "Tener noche y hacer amigos bailando. Transformaciones sociales en la cultura de la noche urbana". VIII Jornadas de Sociología de la UNLP (págs. 2-22). Ensenada, Argentina: institucional de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata.

Goffman, E. (1991). El orden de la interacción. En E. Goffman, *Los momentos y sus hombres* (pág. 168). Barcelona: Paidós.

Goffman, E. (1991). La ritualización de la femineidad. En E. Goffman, *Los momentos y los hombres* (págs. 139-167). Barcelona: Paidós.

Goffman, E. (1993). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, E. (2015). *Estigma: La identidad deteriorada* (3ra. reimp ed.). Buenos Aires-Madrid: Amorrortu.

Goffman, E. (s.f.). *Ritual de la interacción*.

González, C. L. (1999). "Metrópolis: Ambiente y cultura moderna". *Urbana*, 63-79.

Hernández, F. Á., Martínez, C., & Méndez, E. A. (2005). "Rurales y periurbanos: una aproximación al proceso de conformación de la periferia poblana". *Papeles de población*, 275-295.

Hiriart, P. (6 de Marzo de 1982). "Un centro cultural, Universidad de las Américas, destruye una cultura". *Proceso*. <https://www.proceso.com.mx/132980/un-centro-cultural-universidad-de-las-americas-destruye-una-cultura>.

Iparraguirre, G. (2014). "Temporalidad, espacialidad y rítmicas culturales: etnografía y dinámicas sociales". GRUPO DE TRABAJO N° 81: Antropología del tiempo y del espacio. Perspectivas teóricas y aplicaciones etnográficas. (págs. 1-22). Rosario, Argentina: IX Congreso Argentino de Antropología Social.

Iturriaga Acevedo, E. (2015). "La ciudad blanca de noche: la discoteca como espacio de segregación". *Alteridades*, 105-115.

INEGI (2016) Mapa digital. <http://www.beta.inegi.org.mx/app/indicadores/#>

INEGI.(2009) Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, San Andrés Cholula, Puebla.

http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/21/21119.pdf.

Jiménez, A. (1998). *Sitios de rompe y rasga en la ciudad de México. Salones de baile, cabarets, billares, teatros*. D.F., México: Océano.

Liarte, T. A. (2012). "Ése es un boliche para pendejos. El consumo de la noche y el estigma de la juventud en las fiestas de "osos" de Córdoba". III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes. (págs. 63-75). Argentina: Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina Viedma.

Licona, V. E., & Sánchez Mayoral, J. (2016). "BEBER, BAILAR, LIGAR. La construcción social de la noche en San Andrés Cholula, Puebla". *Revista de antropología experimental*, 443-455.

Licona, V. E., Gámez, E. A., & Villalobos, S. L. (2016). *Hacia una definición sociocultural territorial del valle Puebla-Tlaxcala*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Lipovestky, G. (2006). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo posmoderno*. España: Anagrama.

Lipovestky, G. (2013). *La felicidad paradójica*. D.F., México: Anagrama.

Lipovestky, G., & Serroy, J. (2010). *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada*. Barcelona: Anagrama.

López, P. (2014). "Mc Carthys: del cuento fantástico a la empresa". *Subterráneos*.

Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias, para una ética de la estética*. México: Siglo XXI.

Margulis, M. (1997) *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Margulis, M., & Urresti, M. (2008). "La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud". Buenos Aires: Biblos.

Matus Madrid, C. P. (1998). "Del Bar a la Disco: Estereotipos, Discriminaciones, Identidades y Representaciones en el Consumo Cultural de Jóvenes de Sectores Medios. Cultural de Jóvenes de Sectores Medios". *III Congreso Chileno de Antropología*. (págs. 340-350). Temuco, Chile: Colegio de Antropólogos de Chile A. G.

Melgar, B. R. (1997). "Notas para una cartografía nocturna de la ciudad de México". *Alteridades*, 67-81.

Melgar, B. R. (1999). "Tocando la noche: los jóvenes urbanitas en el México privado". *Última década*, 1-9.

Melgar, B. R. (2002). "Las oscuridades del caos, lo bajo y la naturaleza". *Contribuciones desde Coatepec*, 103-119.

Monsiváis, C. (1998). La noche popular: paseos, riesgos, júbilos, necesidades orgánicas, tensiones, especies antiguas y recientes, descargas anímicas en forma de coreografías, en *Debate Feminista*, Vol. 18, 1998, EBSCO, Universidad del Valle.

Novo, S. (1946). Regalos, ocasiones de contento. *En Nueva grandeza mexicana: Ensayo sobre la ciudad de México y sus alrededores en 1946*. México: CIEN.

Osorno, G. (2014). *Tengo que morir todas las noches: una crónica de los ochenta, el underground y la cultura gay*. México D.F: Debate,

Pérez, T. R. (1997). "La oscuridad y su sentido". *Cuadernos de trabajo*. 7-12.

Ramírez, L. A. (2012). "¡Hoy es noche de antro! La discoteca como espacio productor de diferenciación social entre los jóvenes de Cuernavaca, Morelos, México", *Gazeta de antropología*, 1-15.

Ritzer, G. (2002). "Cap.6 Interaccionismo Simbólico". En G. Ritzer, *Teoría sociológica moderna* (págs. 247-287). Madrid: McGraw-Hill.

Sánchez Mayoral, J. M. (2015). *Tesis para optar por el grado de licenciatura en antropología social: Sociabilidad nocturna en San Andrés Cholula, Puebla el caso del corredor nocturno de la catorce*. Puebla: BUAP.

Tanizaki, J. (2013). *El elogio de la sombra* (31a ed.). España: Siruela.

Thurén, B. M. (2002). "Conquistando los bares: placer y poder en el acceso a espacios de negociación cultural". *Cultura y Política*, 1-16.

Urresti, M. (1994). "La discoteca como sistema de exclusión". En M. Margulis, *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires* (págs. 129-170). Buenos Aires: Espasa.

